

SAN JUAN Y SAN FRANCISCO

RECORRIDO HISTÓRICO-LITERARIO



Ignacio Morán Rubio
Lucana Falcón León
Juan Santos Peñate

Una de nuestras líneas de trabajo como docentes ha sido formar personas sensibles ante su entorno y su historia.

Este trabajo abarca aspectos de la historia y geografía de Telde, reseñas de escritores que han vivido en la ciudad o la han utilizado como tema de inspiración, y aspectos físicos o arquitectónicos del conjunto histórico artístico de San Juan y San Francisco.

Una calle, una plaza, una casa, se enriquecen si conocemos su devenir histórico. Un relato, un libro, un poema, reviven siempre si los recreamos en presencia de los objetos y los lugares que han inspirado a sus autores.

Proponemos un paseo detenido y minucioso por este Conjunto Histórico Artístico en el que vamos haciendo paradas en



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

LAS PALMAS DE G. CANARIA

N.º Documento 363860

N.º Copia 363875

SAN JUAN Y SAN FRANCISCO

RECORRIDO HISTÓRICO-LITERARIO

Ignacio Morán Rubio
Lucana Falcón León
Juan Santos Peñate

M. I. AYUNTAMIENTO DE TELDE
CONCEJALÍA DE CULTURA Y JUVENTUD

© Ignacio Morán - Lucana Falcón - Juan Santos.

DEPÓSITO LEGAL: G. C. 420 - 1996.

I.S.B.N.: 84 - 89104 - 06 - 9

EDITA: M. I. Ayuntamiento de Telde - Concejalía de Cultura.

COMPOSICIÓN E IMPRESIÓN: Tegrarte, S.L. - La Herradura - Telde - Gran Canaria.

CUADRO DE PORTADA: Francisco Sánchez.

AL CUIDADO: Ignacio Morán - Lucana Falcón - Juan Santos.

PRÓLOGO.

Esta nueva realidad editorial llega de la mano de tres profesionales de la enseñanza que mostrando una especial sensibilidad hacia nuestro patrimonio, han querido legar a diferentes generaciones un testimonio del mismo a través de esta publicación. Esta aportación nos ayuda a conocer mejor y profundizar en el conocimiento y respeto de nuestro acervo.

Ignacio Morán, persona sobradamente conocida en los ámbitos culturales de nuestra ciudad ha mostrado su vocación divulgadora desde publicaciones como «Geografía humana de Telde», «Breve historia de Telde» o «Teatro teldense», así como en numerosas colaboraciones en prensa y radio. Su vocación por la divulgación de la historia de Telde se concreta en este trabajo de manera clara y contundente.

Lucana Falcón, Catedrática de Lengua y Literatura, ha desarrollado toda su labor profesional en Telde. Su búsqueda de recursos didácticos y su afán por dar a conocer a los escritores canarios y en especial a los relacionados con Telde, la llevaron a iniciar, entre otras acciones, los «recorridos» con sus alumnos y compañeros por los rincones del casco histórico de San Juan y San Francisco. Igualmente encontramos los frutos de esta labor en la presente publicación.

Juan Santos ha colaborado desde las primeras publicaciones de la revista «Los Picos» en los campos gráficos y de diseño. La diversificación del currículo y la anima-

ción de los alumnos por medio del desarrollo de talleres y visitas han sido una de sus preocupaciones.

Tanto el trabajo de Ignacio como el de Lucana y de Juan se ha ido depurando con el paso del tiempo y la realización de numerosas experiencias de divulgación en el aula y fuera de ella.

Es éste un equipo que viene colaborando estrechamente en distintas publicaciones referidas a nuestro municipio, numerosas monografías, artículos periodísticos, formando uno de los equipos más estables y fructíferos en iniciativas culturales y educativas del panorama cultural teldense actual.

La obra «San Juan y San Francisco, recorrido histórico literario» viene a cubrir, por encima de los tópicos, un gran vacío existente en la bibliografía local. El enorme patrimonio que nos ha sido legado requiere no sólo su conservación sino también su conocimiento y uso por parte de la ciudadanía. Es en esta línea en la que la propuesta de los profesores Ignacio Morán, Lucana Falcón y Juan Santos adquiere su verdadera dimensión.

El doble enfoque que tiene este trabajo hace posible que, por un lado, los ciudadanos de Telde y las personas que nos visitan puedan acercarse a una parte importante de nuestra historia que ha quedado marcada en la trama urbana y en algunos de los edificios más señeros de nuestra Ciudad, y por otro, posibilita que los escolares y los docentes de Telde puedan usar estos valores como parte insustituible de su currículum.

San Juan y San Francisco declarado Conjunto Histórico Artístico en Marzo de 1.981, es hoy uno de los activos mas importantes que en este sentido tiene Telde y sin duda gana con este libro una de las batallas mas importantes para su defensa y conservación.

Saludamos y damos la bienvenida a esta nueva publicación que nos reafirma, aún más, en nuestro inequívoco compromiso con la cultura y en defensa de la identidad y el patrimonio histórico, en su más amplia concepción, en esta nuestra ciudad de Telde.

Telde, a 9 de Junio de 1996

A handwritten signature in black ink, consisting of several overlapping loops and lines, positioned to the right of the date.

Aureliano Francisco Santiago Castellano
Alcalde.

INTRODUCCIÓN.

Las ciudades tienen su origen, su historia, su presente, su cultura, su identidad, que se manifiesta no sólo en los libros sino en el propio aspecto físico, en el trazado de las calles, en las casas, en los edificios nobles o sencillos, en la literatura, en los personajes... Para que la ciudad nos hable es necesaria una sensibilidad educada para captar tal amalgama de manifestaciones sociales, artísticas y culturales.

Una de nuestras líneas de trabajo como docentes ha sido formar personas sensibles ante su entorno y su historia para que éste actúe sobre su presente y hacia su futuro. A su vez la ciudad se beneficia de este nuevo sentir. Realizamos este libro que abarca aspectos de la historia y geografía de Telde, reseñas de escritores que han vivido en la ciudad o la han utilizado como tema de inspiración, y aspectos físicos o arquitectónicos del conjunto histórico artístico de San Juan y San Francisco.

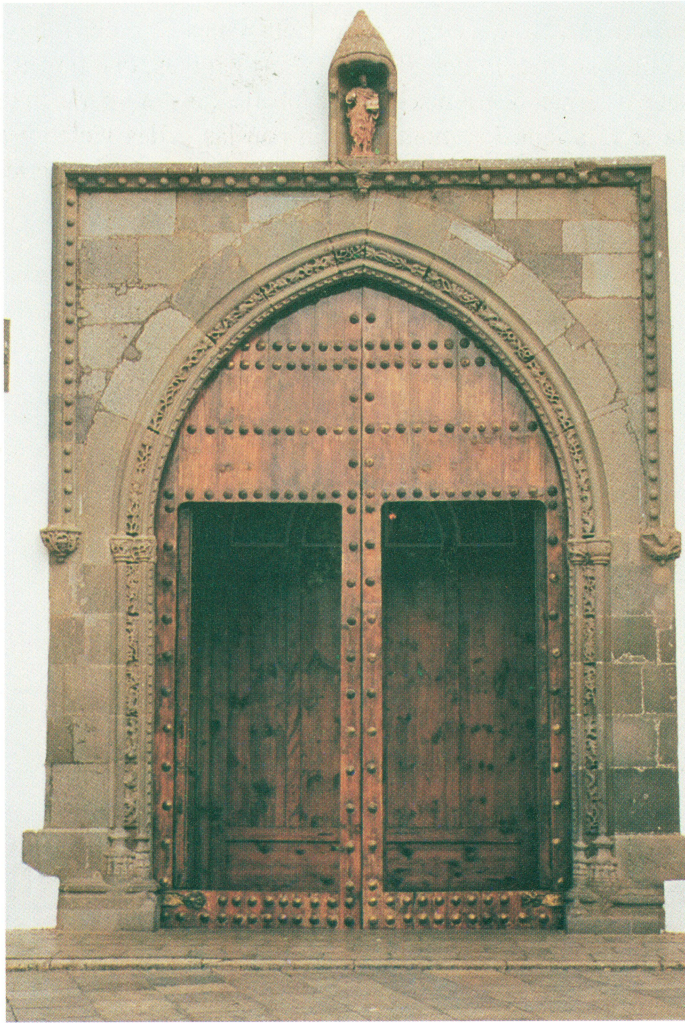
Una calle, una plaza, una casa, se enriquecen si conocemos su devenir histórico. Un relato, un libro, un poema, reviven siempre si los recreamos en presencia de los objetos y los lugares que han inspirado a sus autores.

Proponemos un paseo detenido y minucioso por la ciudad en el que vamos haciendo paradas en «estaciones» significativas, guiados por textos que ilustren el lugar. Pretendemos recrear Telde desde una perspectiva global, elevar la ciudad a páginas abiertas por las que desfilen sus monumentos, las huellas del pasado, todo lo que bajo ella subyace, para encontrarnos con nuestros propios recuerdos, visiones, sentimientos... Telde tiene su propia biografía, es un personaje que ha crecido, se ha desarrollado y forma parte de nuestro espacio y de nuestro tiempo. Como tal queremos hacerla sentir. Convertir sus propios escenarios y sus propios tiempos en marcos naturales que nos sirvan para aprovechar la actualidad desde la coyuntura histórica y el modelo de diseño de vida cotidiana que influye en la configuración de la ciudad.

No cabe duda que existen algunas lagunas en la bibliografía referente a nuestro entorno así como modelos en los que se puedan apoyar tanto docentes como estudiantes. Generalmente la encontramos dispersa o reunida sin criterios sistemáticos en breves

estudios generacionales; en homenajes y presentaciones en prensa; en alguna que otra antología y en ediciones facsímiles. Por esto estas páginas, que tienen su origen en el trazo de un diseño docente, pensamos que pueden ayudar y animar a cualquier persona a disfrutar con la lectura, con los monumentos, con las calles viejas y jóvenes, con el pasado...de esta ciudad. Para el estudiante o docente aportamos una serie de sugerencias de actividades para el aula y fuera de ella.

Ojalá, este recorrido vivo por nuestra ciudad nos enseñe a respetarla y amarla como se merece.



ESTACIÓN I.

BASÍLICA DE SAN JUAN.

CONTENIDO: Origen de la ciudad relacionada con el templo. Portada principal. Puerta del Viento. Torres. Archivo parroquial. Naves. Origen de las capillas.

Tríptico y Retablo.

Reseña: Luis León Barreto.

TEXTOS: «Las espiritistas de Telde». Luis León Barreto.

Foto: Portada principal de la Basílica Menor de San Juan Bautista de Telde.

ESTACIÓN I

RESEÑA HISTÓRICA.

PRIMER ALTO.

La hoy Basílica Menor de San Juan Bautista, está ligada indefectiblemente a la historia de la ciudad. Tanto la iglesia como el entorno, de apreciables rasgos de arquitectura colonial, inician su transformación en paisaje urbano en el año 1483, probablemente el 24 de Junio de este mismo año sea la fecha del asentamiento definitivo de las huestes de Pedro de Vera en la zona. Marín y Cubas, ilustre historiador teldense, señala a la Real Hermandad de Caballería de Andalucía, como la institución militar encargada por el gobernador de la isla, recientemente pacificada e incorporada a la Corona de Castilla, de asentarse en la campiña de Telde y levantar en ella un fortín de carácter defensivo.

Con anterioridad, la Corona de Aragón, abandonando su tradicional expansión por el Mediterráneo y Norte de África, había mostrado interés por el archipiélago de las Islas Afortunadas. El historiador Rumeu de Armas ha venido a demostrar documentalmente que el papa Clemente VI, mediante bula de 7 de Noviembre de 1351, *Coelestis Rex Regum*, autoriza la institución del Principado de la Fortuna y la consiguiente creación de un obispado. Luis de la Cerda y Fray Bernardo Font, fueron los primeros titulares del Principado y del Obispado de Telde, respectivamente. La primera sede obispal pudo localizarse en la zona de El Baladero, en alguna de sus muchas cuevas. Sea como fuere el desinterés político de la Corona Aragonesa y la hostilidad de los aborígenes con los misioneros acabó abortando este primer contacto regularizado de las Islas con la cultura de Occidente.

El citado fortín debió ser en realidad un pequeño recinto amurallado, de planta cuadrangular y rematado, en sus esquinas, por cuatro torreones almenados. Esta fortaleza que hicieron construir Ordoño y Bermúdez y Pedro de Santiesteban, cuando llegaron a la zona, al mando de los caballeros de la Hermandad de Andalucía, tenía una clara misión defensiva de los posibles ataques de piratas, moros o levantamientos aborígenes.

De lo que no cabe duda es que esta fábrica defensiva, hecha de cal, piedra y cantería parda, se situó en el mismo lugar que hoy ocupa la basílica de San Juan.

En Febrero de 1480, tres años antes de la incorporación de la Isla a la Corona de Castilla, los Reyes Católicos, mediante una Real Cédula facultan a Pedro de Vera para organizar el territorio y establecer repartimientos de aguas y tierras. En estos repartimientos corresponden importantes lotes a Hernán García del Castillo, conquistador que arribó a las Islas con Juan Rejón en la comarca de Telde, siendo éste quien a su costa hizo edificar una ermita anexa a la construcción defensiva, hecha de piedra y barro, con cubierta de tejas. La primitiva iglesia se convirtió pronto en parroquia y se puso bajo la advocación de San Juan Bautista, sin embargo la debilidad de su fábrica hizo que pronto se viniera al suelo. Por ello, su hijo, también conquistador, Cristóbal García del Castillo, que llegó a la Isla con las tropas de Pedro de Vera, la hizo edificar de nuevo, ampliando su capacidad de una a tres naves, cerrándose la construcción en el año 1539 con el levantamiento de la capilla mayor, si bien continuó la construcción de capillas, enlucidos, repavimentados y pequeñas obras... hasta que a finales del pasado siglo y tras el hundimiento de parte del techo de la nave central, se abren ventanas en las paredes de las naves laterales ya que hasta entonces la luz entraba por doce ventanales que se abrían en los muros de la nave central que se elevaba unos metros sobre las laterales. Las dos torres que flanquean la bella fachada principal, están hechas en cantería azul, son de moderna factura y en clara asintonía con el entorno y con el propio edificio; hasta la primera década de este siglo se pudo admirar uno de aquellos torreones que edificaron los conquistadores, utilizado hasta entonces como campanario de iglesia.

En el exterior del conjunto religioso, sin duda lo que más destaca es la soberbia portada gótica del siglo XVI que de forma rápida y certera describe Pérez Aguado: «...su arco ojival está tallado por una interesante labor de encaje en piedra donde se han representado desde elementos vegetales a figuras monstruosas, destacando una serpiente, un minotauro, dos pelícanos, una quimera con cabeza de vaca y un vampiro con busto humano, todas dentro de dos columnillas de baquetones con pequeños capiteles decorados con elementos vegetales. Todo el arco queda enmarcado por el característico alfiz, elemento típico de la arquitectura árabe, que no desciende de las impostas y finaliza en dos ménsulas en sus extremos. Como única ornamentación tiene las bolas típicas del estilo Reyes Católicos. Sobre el alfiz, una hornacina alberga una pequeña imagen de San Juan Bautista, de la que sólo consta haber sido retocada en 1703 por el afamado escultor Diego Martínez Campos. La puerta, tachonada, realizada con pinos de Tirajana, ostenta un hermoso aldabón formado por dos serpientes entrelazadas que data, al parecer, de 1706, al igual que la cerradura, compuesta por dos águilas coronadas por una cruz...»

Frente a esta fachada principal se halla la Casa Parroquial, hoy convertida en Archivo Histórico Parroquial. Esta edificación, también conocida como casa de los Ponce de León, fue entregada por Diego Ponce de León a la Parroquia por manda testamentaria de 4 de Julio de 1695.

En la construcción, recientemente restaurada, destaca en su fachada abierta al norte, una notable portada de cantería y unas gárgolas del mismo material, también de nueva factura, incorporadas al frontis en sustitución de otras de madera.

Pero con ser importante el inmueble por su antigüedad y nobleza, debió ser coetáneo con la Basílica o incluso anterior, cosa que justificaría el desliz urbanístico que provoca el adelantamiento de su fachada; con ser esto importante, el verdadero valor lo atesoran los libros y legajos que componen su inventario, ininterrumpido desde 1505, sin que, como tantos otros, haya sufrido expoliaciones o incendios.

Siguiendo la investigación de González Padrón citaremos como fondos de este archivo: 77 libros de bautismo que se inician en 1503, 24 libros de matrimonio que se inician en 1568, 25 libros de defunciones que se inician 1641, 9 libros de confirmaciones que se inician en 1630, 21 volúmenes de testamentos y protocolos, 28 libros de distintas cofradías, boletines eclesiásticos que se inician en 1859, expedientes matrimoniales, libros-cuadrante de misas, de rogativas, de reconocimientos, de visitas, libros de colecturía y distribución de cuentas de fábrica y un gran número de carpetas con documentos varios así como archivos de correspondencia, facturas, padrones... sin duda un gran caudal de información que hace al citado autor llamar a este archivo el «Simancas de Canarias».

Entre la casa de los Ponce de León y la Basílica de San Juan se abre el pasaje del Doctor Chil que comunica la Plaza de Arriba con la calle Doramas a la que se asoma el testero exterior de la iglesia y el balcón de tea del país realizado por el maestro carpintero Juan Ortega en 1802. Preside el callejón un busto, en bronce, de Don Gregorio Chil y Naranjo, el más preclaro investigador que ha dado la ciudad.

Gregorio Chil y Naranjo nace en Telde en 1831. Su padre, el maestro Juan Chil Morales y sobre todo, su tío Gregorio Chil Morales, beneficiado de la parroquia de San Juan Bautista, dirigirán su formación. Estudia en Las Palmas, se licencia en medicina por la universidad de París y revalida su título en la Universidad de Cádiz. Durante muchos años hace compatible su profesión con estudios de campo e investigaciones de archivo que dan lugar a numerosas publicaciones sobre la raza, enfermedades y modo de vida de los canarios primitivos que consolidan al estudioso teldense como una autoridad mundial en cuestiones de antropología, etnografía y geografía. En 1876 comienza a publicar su obra más importante, «Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias». Los textos fueron condenados por la Iglesia y el Doctor Chil excomulgado por hacer en su prólogo una defensa encendida de las recientes teorías darwinistas.

A pesar de la importancia de sus estudios, no va a ser esta su obra más trascendente sino la de ser «alma mater» de una sociedad que va a llamarse «El Museo Canario», de la que será director. A esta obra va a dedicar Gregorio Chil y Naranjo los mejores años de su vida. Cataloga, investiga, organiza expediciones, visita otros museos, intercambia muestras e incluso le va a legar toda su fortuna personal a excepción de su casa natal, en la calle Cruz, de Telde, con su finca aneja para que el Ayuntamiento la convirtiese en un

hospital que llevase el nombre de su madre, Rosalía. Hoy, en este lugar, actual calle Licenciado Calderín, se levanta un amplio centro de acogida infantil, en el que la madera y la cantería de su fachada mantienen respetuosa armonía con el entorno.

Muere el Doctor Chil y Naranjo en el año 1901 con el explícito reconocimiento a su labor intelectual y divulgadora. A su muerte se interrumpe la publicación de los estudios, permaneciendo en los fondos del Museo un importante material inédito.

SEGUNDO ALTO.

La primera reflexión probable intuitiva que podemos hacer en el interior de la Basílica es la de que debió ser una parroquia rica, enclavada en una zona que gozó de indudable esplendor económico. Sólo así, sin ayuda exterior, pudo darse una concentración artística de la envergadura que tiene el inmueble y el ajuar de la iglesia matriz de San Juan Bautista.

El estudio más detenido y de mayor autoridad realizado sobre este templo es el publicado por Don Pedro Hernández Benítez en su libro «Telde» que ha servido de base a curiosos, literatos e investigadores y que utilizaremos de guía y de insustituible fuente documental.

Al traspasar las recias puertas de esta iglesia y habituarnos a la luz y el reposo del recinto, nos damos cuenta enseguida de encontrarnos ante un edificio interiormente armonioso, de proporciones asequibles a la espiritualidad humana. Está dividido en tres naves separadas por dos arquerías formadas por cuatro arcos de medio punto que descansan en robustas pero airoas columnas de cantería. Los arcos transversales que forman la capilla mayor y la entrada a la de San José y San Bartolomé son ojivales rematadas en tres puntas. El templo, además de la principal, dispone de otras dos portadas realizadas en cantería bajo el gusto gótico, una ventana abierta al norte denominada «puerta del viento» por la que se accedía a la calle de la Cruz hoy peatonalizada y otra abierta al sur llamada «puerta del campo o de la huerta» que comunica el templo con el patio y otras dependencias parroquiales.

Los techos, tal y como muestran numerosos testigos abiertos en el enlucido de caña y yeso son de olorosa tea, elemento muy resistente y generalmente utilizado en la techumbre de las construcciones del país.

Para un mejor aprovechamiento y racionalización de la visita, seguiremos un criterio estrictamente geográfico del conjunto. En el análisis haremos primar la información sobre la escueta documentación.

Encima de los portones que distribuyen en acceso al templo se encuentra el órgano de la basílica. Este instrumento estuvo instalado en la Catedral de Las Palmas y fue comprado a ésta por el Ayuntamiento de Telde para donarlo posteriormente a la parroquia de

San Juan en el año 1862. Con anterioridad debieron existir, al menos tres más. Ya en 1552 se citan en un inventario «unos órganos en sus puestos». A la derecha, a los pies de la torre del campanario, podemos ver una pintura con enmarcación y templete neoclásico que representa a San Bernardo, es conocida popularmente como «la de la gota de leche». Representa una escena de la Virgen amamantando al Niño. De un pezón sale un hilillo de leche que va a caer en la boca de un monje que contempla la escena. En palabras del Marqués de Lozoya y de las conclusiones de un estudio comparativo de Hernández Benítez, esta obra pudiera ser del artista granadino de la Escuela Sevillana, Pedro Moya. Manifiesta una clara influencia flamenca.

En la nave lateral derecha, en primer término, se encuentra el bautisterio. No es el original. Ni la pila ni tampoco la capilla. El primitivo bautisterio fue demolido al adquirirse en Italia la actual pila bautismal, meritorio trabajo en mármol de Carrara, y construirse la actual capilla alrededor de los años 1770. Fue maestro de obras Diego Estévez, mientras que la madera del artesonado, del armario empotrado que se encuentra a la izquierda y las rejas fueron talladas por el maestro carpintero Diego Almeida. La primitiva pila bautismal, loza sevillana del finales del siglo XV, fue vendida a la parroquia de Valsequillo en diez pesos, el año de 1800. Toda la capilla está decorada por extraordinarios frescos del recientemente desaparecido pintor Jesús Arencibia, realizados por encargo de Don Pedro Hernández Benítez. En el frontal una vidriera que como la mayor parte de las que podemos observar en las capillas y ventanas de las naves laterales, han sido donadas por el pueblo de Telde. Una lámpara de principios del siglo XVIII completa el ajuar del recinto.

En el año 1633, la cofradía del Rosario acuerda construir la capilla que lleva su nombre, Nuestra Señora del Rosario. Dirigió las obras el cantero Andrés Hernández. En el testero de la derecha se abre una ventana que da luz a la capilla y en el de la izquierda otra más pequeña que da directamente al magnífico camarín. Originalmente la capilla debió tener un bello artesonado. El actual es muy reciente así como el enlosetado de cantería. Dispone de una amplia sacristía pero sin duda lo que más resalta es el retablo. Esta obra, auténtica joya del Barroco colonial, tiene dos pequeñas hornacinas laterales y una más amplia en el centro destinada a la Virgen. Hernández Benítez atribuye su talla a los maestros Antonio Almeida y Juan Ortega. La imagen que ocupa el camarín es de vestir y de factura posterior.

La sacristía mayor es una obra realizada en 1747 por mandato de Don Domingo Monagas, beneficiado de esta iglesia. Desde ella, a través de una puerta se accede al citado balcón que da a la plazoleta de Marín y Cubas.

La capilla de San José, a la derecha de la capilla Mayor, ha recibido distintos nombres. El título primitivo fue: «Purísima Concepción de su Benditísimo Hijo», desde entonces se le ha llamado «Capilla del Nacimiento», «Capilla de la Anunciación», «Capilla de la Concepción». Fue iniciada por mandato y a costa del conquistador, de origen burgalés, Francisco Carrión. Muerto éste sin haberla terminado, su mujer abandona el

proyecto, teniendo que ser concluida por Hernán García del Castillo, hijo de Don Cristóbal y nieto del conquistador de su mismo nombre. Don Hernán García, licenciado por Salamanca, por expreso deseo de su padre, ordena en ella el enterramiento de don Cristóbal. Se cubre la tumba con una losa traída de Flandes, que podemos observar se encuentra en perfecto estado. No tiene ninguna inscripción. Grabados en sus cuatro esquinas los símbolos de los evangelistas: un ángel, un águila, un toro alado y un león.

También obedeciendo a una manda paterna: «...E otrosí mando que si no estoviese fecha y acabada la Capilla Mayor de San Juan y se tomare la sepultura para me sepultar en el lugar que de suso he señalado se haga en el pilar entre el arco toral e la Capilla de Francisco de Carrión, que Dios haya, un altar de madera, y se ponga en él mi retablo de pincel, que yo tengo en mi casa, e hize traer de Flandes, que es de la imagen de la Santísima Anunciación de Nuestra Señora...»

Se coloca pues el famoso tríptico de la Anunciación el año de la muerte del conquistador de 1539 en esta capilla. En el año 1867 el entonces párroco Juan Jiménez Quevedo entrega el tríptico al patrono de la Capilla Don José del Castillo Olivares por haber sido retirado del culto. Se coloca en el frontal de la capilla, en la mitad del templete que ocupaba el centro de la nave central. En realidad, según González Padrón, la obra fue «entregada en prenda» de una importante suma de dinero recibida por el párroco que tendría como destino finalizar las obras que el hundimiento del techo de la iglesia habían ocasionado. Sea como fuere, esta joya del arte flamenco permaneció desde entonces en poder de particulares hasta que recientemente la IV Marquesa del Muni, doña María del Pino de León y Castillo y Manrique de Lara hizo donación notarial de la pieza a la Iglesia Matriz de Telde.

El retablo debió ser pintado en la segunda mitad del siglo XVI y refleja en la tabla de la izquierda la Anunciación del ángel a la Virgen, en la del centro el Nacimiento del Niño y en la de la derecha la Adoración de los Reyes. El tríptico, al cerrarse, deja ver en su exterior el retrato del donante y el de San Cristóbal.

Las tablas fueron pintadas por encargo del poderoso conquistador teldense, construcciones, paisajes, personajes y el propio retrato así lo indican. La ejecución pudiera deberse a un artista flamenco educado en Italia o, al menos, influenciado por la escuela renacentista italiana. La composición de la obra, las figuras y el color nos apuntan a una obra renacentista fechada en los Países Bajos y encuadrada entre la primitiva pintura flamenca y la época de esplendor que alcanza con Van Dyck o Rembrand.

El retablo, después de una cuidadosa restauración, por técnicos del Cabildo Insular de Gran Canaria ha vuelto a nuestra iglesia de San Juan, aunque no a la Capilla de San José pues se exhibe, protegido en vitrina entre la Capilla de San Ignacio y la de San Bartolomé.

Como queda dicho, la capilla Mayor, de dimensiones proporcionadas al templo y de noble diseño, fue mandada construir por Cristóbal García del Castillo y finalizada en 1539, en el mismo año pero con posterioridad a la muerte del benefactor. Una ventana en el testero de la derecha da luz suficiente al recinto, si bien sobre el arco frontal se abren dos ventanas rectangulares en forma de lazo que apoyan la iluminación y ocasionalmente hacen funciones en algún ritual litúrgico.

En el testero del fondo podemos observar, en apreciación del Marqués de Lozoya, la joya artística más valiosa del Archipiélago. Se trata de un retablo escultórico de considerables dimensiones, 2,90 metros de alto por 2,40 metros de ancho, de estilo gótico flamenco y que dispone de merecida fama mundial. Se han ocupado de este retablo los más importantes críticos de arte nacionales y extranjeros coincidiendo en sus conclusiones acerca de la originalidad, el diseño y la delicadeza, los encuadres y las tablas. La obra, actualmente está engarzada en un retablo barroco de influencia churrigueresca, tallado por el maestro Antonio Almeida hacia 1750 y dorado por el pintor Jerónimo de Acosta.

El retablo fue traído y donado a la parroquia por Cristóbal García en la primera década del siglo XVI y colocado en el altar Mayor de esta capilla por deseo expreso del donante.

El conjunto escultórico parece ser de la región de Brabante, probablemente, Bruselas, dadas las similitudes con otros retablos suecos, perfectamente datados y originarios de la escuela de Juan Borman el joven, radicada en Bruselas.

En tres tramos y con dos postigos cada uno, se representa, la Visitación, los Desposorios, la Anunciación, el Nacimiento, la Circuncisión y la Adoración de los Reyes.

Del realismo de las figuras da idea la sabrosa anécdota que recoge Hernández Benítez. En la Adoración aparece una figura en primer término, que debe tener un enorme parecido con el Conde de Romanones pues cuenta que el general Primo de Rivera exclamó ante ella: «Señor cura, tiene usted aquí al Conde de Romanones» y volviéndose a la estatua «¡Hasta aquí llegas, travieso Conde!».

El Cristo que aparece sobre el altar mayor, goza de especial devoción entre los teldenses pero su valor artístico es muy limitado a pesar de las curiosidades que atesora. Fue traído desde Méjico a esta iglesia hacia 1550. Su ejecución sigue una técnica utilizada por los indios tarascos del estado de Michoacán que, en síntesis consiste en la utilización del interior de la mazorca de maíz, el carozo, que mezclado con una cola natural sirve para modelar la escultura. Finalmente se decora con un tinte extraído de una semilla aborigen que tiene la particularidad de reflejar los colores. El resultado es una imagen de 1,85 metros de alto y tan sólo siete kilos de peso. Pretende acercarse a los cánones renacentistas, sin embargo multitud de detalles, destacando la absoluta rigidez, denotan el primitivismo artístico de la imagen.

Al lado izquierdo de la capilla mayor y gemela a la de San José, se encuentra la capilla de San Bartolomé. Leventada por María Fernández Calva en el año 1.538 siguiendo mandas de su padre, el conquistador Alonso de Sorita. Según consta en el archivo parroquial, esta capilla dispuso hasta mitad del siglo pasado, de un magnífico retablo del género escultórico, también flamenco, un poco posterior al del altar mayor. Se le denomina Retablo de los Apóstoles y también Retablo de los Mártires. En una hornacina central estaba la imagen de San Bartolomé. Actualmente el retablo y las esculturas han desaparecido y vemos en el altar de esta capilla la otra mitad del templete que se ubica en la de San José. Al igual que aquella dispone también se Sacristía propia.

Don Francisco Yañez Ortega, solicita en 1616 autorización para hacer una capilla en la nave izquierda a la altura de la del Rosario. Dicha autorización se la concede el obispo Vicuña para que en ella coloque al «patriarca San Ignacio de Loyola de la Compañía de Jesús».

Estamos ante un recinto de cuajado valor artístico. Señalaremos brevemente su magnífico retablo y un artesonado de gran valor.

El retablo fue mandado construir por Francisco Yañez, está esculpido íntegramente en piedra sobredorada y puesto bajo la advocación de San Ignacio de Loyola. Es una obra de estilo Plateresco en la que podemos resaltar los elementos característicos de este estilo: el frontón triangular partido y las columnas salomónicas. Se fecha esta obra a finales del siglo XVII y además de la hornacina central, destinada al patrón, destacan unos lienzos de Juan de Silva que representan cuatro santos jesuitas: San Francisco de Borja, San Francisco Javier, San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kotska. Señalar también, por su indudable valor artístico, la tabla que representa el abrazo entre San Francisco y Santo Domingo, realizada probablemente por un artista galdense.

El extraordinario artesonado de esta capilla es una de las muchas obras de alfarjía que tenía este templo. Es obra de los moriscos, auténticos maestros, alarifes, que al contrario que el resto de España, no fueron expulsados de Canarias por Felipe III, obedeciendo fundamentalmente a razones demográfico-defensivas.

Frente al arco que da entrada al bautisterios en la nave lateral izquierda se encuentra el retablo de Las Animas. Se trata de un lienzo de considerable tamaño pintado en el año 1675, de autor desconocido pero de indudable maestría.

La complejidad de la composición es evidente y se soluciona con habilidad y destreza por el pintor denotando ciertas similitudes con el «Juicio Final» de Rubens y el de Menling.

El estado de conservación es malo y pretende acometerse, en breve, una profunda restauración que devuelva al cuadro el trazo firme, la viveza de los colores y, sobre todo, los desnudos originales que el exceso de celo hizo que algún párroco ocultase.

A la izquierda de la entrada, a los pies de la torre del reloj, vemos un cuadro en templete neoclásico gemelo del que ocupa la parte derecha. Representa el Regreso de Egipto y al igual que el de San Bernardo de Las Palmas, procede del desaparecido convento de San Bernardo de Las Palmas que a raíz de la revolución del siglo pasado fue derribado y vendidas sus pertenencias.

A lo ya dicho, conviene añadir el ingente valor artístico del amplio inventario de imágenes que posee esta iglesia, algunas de las cuales, (San Pedro Mártir, San Juan Evangelista, El Cristo de la Sacristía, San José, Nuestra Señora de la Soledad...) salieron de la gubia del importante imaginero guineño del siglo XVIII, Luján Pérez. El tesoro parroquial, hoy recogido en vitrinas y protegido por medidas de seguridad. Las pinturas del notable Vía Crucis, que recorren las naves laterales. Todo un conjunto de colgaduras, misales, atriles, sillones, laudos funerarios... que hacen de esta iglesia, nombrada Basílica por el papa Pablo VI, el mayor tesoro histórico artístico que posee el municipio de Telde.

RESEÑA Y TEXTOS LITERARIOS.

LUIS LEÓN BARRETO (1949).

Luis León Barreto nació en Los Llanos de Aridane, La Palma, en 1949, llega a Telde, después de haber hecho estudios de derecho en La Laguna, titularse en la Escuela de Periodismo y licenciarse en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense. Tras haber publicado «Ulrike tiene una cita a las ocho» (Premio Pérez Galdós, 1975); «Memorial de A.D.» (1978), en 1981 gana el premio «Blasco Ibáñez» con «Las espiritistas de Telde», obra que «ocupa el vértice central de las novelas publicadas hasta ahora por el autor», como afirma la profesora Yolanda Arencibia. Junto a esta obra, «La infinita Guerra» y «Los días del Paraíso», constituyen la trilogía, denominada por el autor «Pueblo Atlántico». El propio autor nos dice de ella: «pretende ser una aproximación a los factores que pudieran definir a esta sociedad: la cultura rural, la magia, las supersticiones, la conformación de la burguesía, la caña de azúcar, el plátano...». O. Rodríguez comenta: «... todos los procedimientos narrativos de la novelística de León Barreto son recursos que nos permiten entrar en la historia insular e instalarnos en el presente: la crónica novelada de «Las espiritistas de Telde», la máscara del manuscrito en «La infinita guerra», la estructura policíaca de esta última novela...». El poemario «Crónicas de todos nosotros» (1972) y otros relatos conforman su obra hasta el momento.

Luis León Barreto, cuando llega a Telde aprehende un hecho acaecido en nuestra ciudad en 1930: un crimen realizado a una joven por causa de unas sesiones de espiritismo, y lo lleva al terreno de la fabulación en la que los ingredientes narrativos se mezclan para dar como resultante un sugestivo mundo referencial que capta la marginación, la pobreza, los traumas familiares y sociales.

El narrador, intentando buscar raíces históricas, crea una trama novelística fiel al pasado y al presente inmediato, pretendiendo que los males del pasado sirvan de mejora para el futuro. Ningún otro escritor había tenido el acierto de hacernos recrear de esta manera la ciudad teldense. El hace llegar a Telde a la familia Van der Valle, procedente de Flandes en el S XVI y aprovechando la propia historia de Canarias, la describe y

analiza desde los puntos de vista sociológico, antropológico y étnico. En la muerte de Ariadna, última hija de la saga Van der Valle, surge el elemento mágico, cuyo entronque conecta con el pasado de la Isla. Este periodo temporal lo utiliza Luis León Barreto para dar una cosmovisión de la historia.

Con un estilo peculiar, con una estructuración externa particular, una configuración especial del tiempo, un lenguaje recargado, lleno de imágenes, el autor crea una narración atractiva y verosímil.

En la lectura el espacio Telde se va vislumbrando como personaje : Telde pasado lejano, Telde pasado remoto, Telde actual. Nos asaltan en el mundo novelesco sus lugares, su historia, su gente y su actualidad.

La fundación de la ciudad , descrita con todo detalle, en el capítulo II:

«La ciudad nació cuando hicieron levantar una fortaleza...»

La sesión de espiritismo en 1928; la llegada de Enrique López a San Francisco:

«...al otro lado divisó los restos del convento de los franciscanos, deshabitado desde la desamortización, con sus huertos ya inservibles, los calvarios marcados en las calles pinas de las Carreñas, Inés Chimida y Huertas...»

La descripción de la plaga de langosta:

«...cada amanecer encallaban en La Garita inmensas bolas teñidas de rojo que así se dejaban arrastrar por las corrientes desde la costa del desierto...»

Y el cólera morbo; la emigración a Cuba; la casa de don Fernando León y Castillo:

«...el sol penetra por las vidrieras de la biblioteca, en el caserón que es una de las mansiones solariegas de la calle Real que conserva en su frontis el blasón de los León y Castillo...»

La aparición por diversas circunstancias de barrios del Municipio:

«...y sale a la carretera de Jinámar, que aún es llamada Rusia Chiquita tras los episodios de su Sima...»

Hasta un largo «etc» de puntos referenciales que nos harán sin duda identificarnos con nuestro personaje.

Hemos escogido tres textos de la novela en los que creemos que se pueden superponer los lugares y los tiempos a fin de que el « lector-participante» a su vez vea el pasado y la perspectiva de presente representado por el periodista E. López que atraviesa la ciudad para dirigirse al aeropuerto. Este último texto lo leeremos delante de la ermita de San Pedro Mártir de Verona.

El contenido literario que perfila esta estación está pues marcado por la base narrativa. Explicaremos esa generación de narradores que conforman el tan traído y llevado «Boom» de la narrativa hecha en Canarias en los años 60/70. Nos dice el autor: «En Tenerife coincidí con Juan Cruz, Fernando G. Delgado, Alberto Omar, Luis Alemany y los Fetasianos. En Gran Canaria con el grupo de Inventarios Provisionales. Las páginas literarias fueron de una gran efervescencia. La literatura era una hermosa fiebre...» De esta generación los críticos coinciden en establecer la característica común de tomar una

conciencia referencial, la isla. Aunque esta actitud varía de un autor a otro. Es evidente que L. León Barreto, integrado en ella y como periodista toma una red de relaciones entre el hecho insular y su medio y ahí, de manera documental está el personaje TELDE, con sus condicionamientos, su origen, su historia, su geografía y nosotros mismos.

SELECCIÓN DE TEXTOS:

TEXTO I:

«... La Vega de Pieter Van der Valle, sobre el barranco principal de Telde uno de los ingenios más prósperos de toda la isla, pues -según las datas que aparecen en los libros de familia- pudo amortizar la deuda suscrita con Pedro Jáimez en solo siete años, y aun así se asoció con él en nuevas explotaciones en Tenoya y Agaete, junto con las dos de la ciudad de Telde, en lugares conocidos por Los Picachos y San José de Las Longueras, de tal modo que a su muerte -en 1593- el apogeo de la familia era considerable...»

TEXTO II:

«...La ciudad nació cuando hicieron levantar una fortaleza de planta cuadrada, con cuatro torreones coronados de aspilleras para disparar a través de sus ranuras, así como un puente levadizo con foso circundante, pues era común que luego de la conquista -al igual que ocurría en la Península en la lucha contra el moro- queden brotes levantiscos, por lo que se hace preciso alzar este vigía culminado con almenas y saeteras que ante los aborígenes supervivientes aparecerá también como lugar de oración pues, años después, será un campanario que corona la iglesia matriz de San Juan Bautista con su suelo grande para dar sepultura a los hombres de armas y haciendas, a los curas arciprestes, a los deanes y a los dueños de los primeros trapiches, y con la explanada que reservan para los esclavos negros y moriscos, así como indigentes incapaces de ganarse con los diezmos el derecho a yacer en sagrado.

Fue, así, esa torre con su cobertura de cantería azul guardián que descubrió las tentativas piratas que infestaron la costa durante siglos, y los incendios que devastan las plantaciones, y las crecidas del barranco en las noches de temporal mientras el templo se ampliaba sobre la plaza y la alameda, con las capillas mayores y menores que le fueron dando rango de seo, tan esplendorosa o más que la catedral de Santa Ana.

El templo resultó híbrido con reminiscencias moriscas que dan fe de los maestros canteros, pues los trazos góticos del arco ojivo decorado con vástagos de serpientes - hojas de acantos y figuras vegetales estilizadas, que enlazan monstruosos cuerpos de aves, pelícanos, flores de cactus, minotauros, vampiros con cabeza de hombre - permanecen elementos románicos como el arco del fondo, ubicado sobre jambas y restantes

que conforman el abocinado de la misma sobre mínimas columnas con capiteles de cubo rebajado y adornos de hojas y frutos, amén de una ménsula -sobre la que reposan las archivoltas guarnecidas de basantes- está formada por un engendro con cabeza humana, tronco de arpía, trasero de can y cola de uno de esos lagartos azules que debieron encontrar los castellanos oreándose al sol del mediodía.

Si el visitante entra por la puerta principal se da cuenta del aspecto sobrio pero luminoso del interior por los ventanos abiertos de los muros de las capillas colaterales, a través de un encaje de piedra de inspiración mudéjar. Observará el artesanado de tea del país arrancada a reliquias del pinar, que dieron una madera olorosa y dura como el ébano, techumbre que estuvo oculta muchos años por un enlucido de cañas y yeso, trabajando con pelo de cabra por creer que la cal ahuyentaría cualquier epidemia.

Además los arcos formeros de la central son de medio punto y se aposentan sobre columnas recias, en cambio, los transversales son trespuntados y tienen en su base pilares de baquetón. Cada uno deja ver en su base y capitel, y se alongan las plantas hasta la clave de los arcos, y en la primera capilla se forman por hojas de acanto entre dos molduras; allá son cabezas cónicas entre molduras y en la nave mayor son historiados con motivos bíblicos -la manzana con la serpiente, el bautista, predicando al Mesías-, siendo conveniente anotar la alfarjía de notable porte como obra de los alarifes moriscos que no abandonaron la isla cuando Felipe III ordenó en 1609 la definitiva expulsión peninsular, por cuanto se hizo valer la circunstancia de que éstos no tenían parentesco con los moros de España, pues habían venido de las estribaciones del Atlas y construyen valiosos edificios, aran el campo y son cristianos de mucho cumplimiento, como han afirmado al defender la ciudad en las incursiones argelinas, dándose además el particular de que ninguno de ellos ha sido requerido en las cartas de excomuniación...»

TEXTO III.

«... Vuelve el aguacero cuando el coche toma los embates de la carretera; conecta el alumbrado y ve el puente de los siete ojos sobre el cauce, hilachas de agua oscureciendo el aire ahora que Enrique deja atrás el risco de Cendro, el racimo de cuevas que habitan brujas legañosas, ancianas harapientas que curan los males del cuerpo y de la mente, sibilas que desentrañan los agüeros.

Reduce la marcha, la aguja roza los treinta kilómetros por hora, los veinte, porque desde la derruida ermita de San Pedro Mártir de Verona se forma la caravana, cruzan mujeres a la consulta del Seguro y avanza despacio delante de la masa desplomada, en el verano de 1899, la espadaña de cantería que coronaba la puerta, los arcos en cuyos signos labrados podía apreciarse una serie de cruces gamadas y otros motivos que fueron advertencias contra conjuros.

Atraviesa la plaza de San Juan, las 7,15 en el reloj de la torre; los laureles gotean cuando sube hacia las Cuatro Esquinas y ha de desviarse a la izquierda, en la flecha que apunta Gando-Maspalomas. Deja atrás la casa natal del ilustre D. Fernando León y Castillo, el recinto de la primera raza de los pobladores que engalanaron los frontis con sus blasones para diferenciarse de la nueva ciudad que crecía en los barrios de arriba, poblados por berberiscos, portugueses y castellanos pobres...»



ESTACIÓN II.

PLAZA DE SAN JUAN.

CONTENIDO: Características arquitectónicas del recinto.
Descripción de inmuebles. La plaza como lugar de encuentro.
Casas consistoriales. Reciente historia democrática. Obra de Santiago Santana.
Reseña: Fernando González.

TEXTOS: Poemas de Fernando González.

Foto: Portada y balcón de las Casas Consistoriales de la Ciudad Telde.

ESTACIÓN II.

RESEÑA HISTÓRICA.

PRIMER ALTO.

Si la iglesia y la primitiva fortaleza están ligadas al origen de la ciudad, la explanada o plaza que se dejó como zona comunal, delante de éstas ha vivido igualmente la peripecia de los cinco siglos de historia. Durante estos últimos quinientos años, la plaza de San Juan ha sido mudo escenario de luchas de poder, conatos revolucionarios, enfrentamientos legales, paseos, tertulias, bulliciosos bailes... siempre presente en el más importante acontecer de la amplia demarcación teldense.

Esta plaza, que popularmente conocemos como plaza de San Juan no, siempre tuvo la estructura que presenta en la actualidad sino que a través de su historia ha experimentado pequeñas y grandes modificaciones que han hecho variar sustantivamente aquella explanada de que hablan los cronistas.

Indudablemente ésta se constituye, desde un primer momento, en Plaza Mayor, plaza a la que hace referencia una Real Cédula de los Reyes Católicos de finales del siglo XVI en la que mandan que: « en torno a estas plazas se erijan los principales edificios civiles y religiosos».

Este espacio no obedece al criterio que se va a seguir en la fundación de las principales ciudades americanas. En aquellas se marcaba, a cordel, la plaza mayor de la que arrancaban, en perfecta simetría, las calles más espaciosas. Nuestra plaza contemplada como un solo espacio presenta irregularidades importantes y desde luego, ni hoy ni nunca fue el eje urbanístico de la ciudad.

El primitivo espacio comunal perimetrado pronto por casonas de conquistadores y de personajes notables radicados en la ciudad, hizo un hueco a la Casa de la Audiencia, de la que nos ocuparemos en el próximo alto, y simultáneamente se fueron abriendo calles

que modificaron el entorno y la propia plaza. La calle de La Cruz, actual Licenciado Calderín, ponía en contacto las tierras de cultivo de la parte baja de la Vega, con la calle Real que cerraba la plaza por el poniente. Esta vía rompió de hecho la plaza en dos: la Plaza de Arriba o Plaza de la Iglesia y la Plaza de Abajo o Alameda. La calle Duende se unía a la Plaza de Abajo por una calle que se abría a lo largo de acuerdo municipal de 24 de Enero de 1842, siendo alcalde don José Falcón se cede a don Francisco María de León esta parte de la calle. Con el objetivo de unir los núcleos de San Juan y San Francisco se abre la llamada Calle Nueva, hoy Inés Chemida. Finalmente, ya en la década de los ochenta del presente siglo se acuerda, por parte municipal, la peatonalización del tramo de la vía Licenciado Calderín que divide las dos plazas, suponiendo de hecho la reunificación del espacio. La ejecución de este importante proyecto estuvo envuelta en una gran polémica, en la que intervinieron decisivamente los historiadores locales Carmelo Ojeda y Antonio González . Finalmente se ejecutó la obra como estaba previsto, unificando ambas plazas pero respetando una independencia histórica que se centra en un plano distinto y el mantenimiento de los elegantes pies derechos de cantería que ya circunscribían la alameda de San Juan.

La nobleza y el abolengo que se evidencian en las edificaciones que se asoman a esta plaza y aun de otras muchas de las inmediaciones, está en consonancia con los personajes que se asientan en el barrio en las postrimerías del siglo XV y en la efectiva división de la ciudad en tres barrios, casi coetáneos en los que el factor económico y de ocupación son decisivos. En el barrio de San Juan fijan su residencia los conquistadores favorecidos por los repartimientos y sus distintas ramas familiares, los militares de graduación y la personas de posición social acomodada. En el altozano próximo se configura otro núcleo, el de San Francisco, en el que predominan los jornaleros, pequeños agricultores y artesanos. Finalmente, algo más apartados, se establecen en Los Llanos los libertos... y algo más tarde los comerciantes.

Las edificaciones de este Barrio de Abajo, son, en general, de dos plantas, amplios zaguanes, patio central, huerta-jardín y abundante cantería como elemento de construcción o de ennoblecimiento de las fachadas. La práctica totalidad de edificaciones que se observan desde la plaza presentan estas características y denotan la pujanza económica, que desde los primeros años de la conquista, disfruta un pequeño núcleo de población que controla la tierra, el agua y planifica, con acierto, cultivos de alta rentabilidad y de fácil penetración en los mercados europeos.

Al poco tiempo de haberse efectuado los repartos del territorio, se constata, por los cronistas, la roturación de la vega de Telde y su extraordinaria feracidad. A semejanza de Madeira, Pedro de Vera ordena el cultivo de caña, que muy pronto se convierte en monocultivo; en nuestra ciudad bien complementado por la parra debido a la fuerte demanda de sus caldos muy afamados en Europa.

El siglo XVI con una espectacular prosperidad económica, consolida a nuestra ciudad como la segunda población de la isla y los puertos naturales de Telde, Gando, Melanara

y La Madera, son conocidos en medio mundo por la calidad e intensidad de su comercio. La estrella de la exportación va a ser el azúcar, extraída de la caña en complicados molinos que utilizaban el agua como fuerza motriz, aunque también los había de tracción animal. El conjunto de instalaciones y utensilios constituían el ingenio azucarero. En nuestra ciudad fueron muchos los ingenios que entraron en funcionamiento, siendo el de Cristóbal García del Castillo el más importante de la isla. Tenaces vigías de aquella época son los picachos, restos de un antiguo ingenio que tenían por finalidad elevar la acequia hasta una altura desde la cual el agua al precipitarse sobre las paletas de una rueda hacía moverse un molino que trituraba la jugosa caña.

Prueba evidente del esplendor económico de que gozaron las Islas y nuestra ciudad en particular es el encargo que Felipe II hace al ingeniero Leonardo Torriani para que presente un proyecto de fortificaciones de las Islas. Torriani visita Telde hacia 1590 y levanta un detallado plano de la ciudad en el que se aprecian las principales edificaciones, un plano que en lo que respecta a San Juan presenta muy pocas modificaciones con el actual.

En el último tercio del siglo XVI declina el cultivo de la caña iniciándose una época que da paso a un régimen de policultivo.

El valor arquitectónico de la plaza y su entorno es indudable. Está protegido por un conjunto de normas de carácter local y nacional que garantizan su conservación y probablemente su mejora. La tendencia que se observa nos lleva a pensar en un cambio progresivo hacia la titularidad pública de estas edificaciones, lo cual posibilita un restauración rigurosa y un uso adecuado. En esta línea se enmarca la adquisición, restauración y uso como departamento municipal de la casa de los Cáceres; la adquisición por parte del Cabildo Insular de la Casa de León y Joven, bello ejemplar de la arquitectura canaria en la que sobresale por su originalidad el balcón principal y los de las ventanas laterales, formadas por fina tapicería de recuerdo morisco, casa-palacio en la que pernoctó el emperador Maximiliano de Méjico a su paso por Canarias.

Este incomparable marco de sabor colonial completa su atractivo con escaso pero cuidado ajardinamiento en el que destacan los centenarios laureles plantados en una profunda remodelación que sufrió la plaza alrededor de 1840 en la que se arrancaron los álamos que poblaban la zona, sin embargo la memoria histórica de un pueblo hace que se siga llamando «La Alameda» a este rincón de Telde. De esta época son también los primeros faroles de alumbrado público que un farolero encendía al anochecer y apagaba con las primeras luces del alba. En el año 1843, en prevención de plagas, se dictan normas sanitarias, se inicia el empedrado de las calles y el enlosetado de las aceras del barrio.

Estas mejoras, fruto sin duda del miedo y de una pequeña ilustración teldense, contrastan con la proximidad de una década auténticamente terrorífica de nuestra historia local. El año 1844, una amenaza cíclica se constituye en grave problema agrícola, repe-

tidas plagas de cigarrón berberísco arriban a las costas asolando los campos a pesar de la tenacidad de los teldenses. La plaga remite en 1846, han sido unos años que unidos a la pertinaz sequía, debilitan a una población ya de por sí empobrecida. 1847 es el año del hambre canina, una hambruna que horroriza a la población y que acaba con la vida de trescientos sesenta teldenses. Pocos años después, en 1851, el cólera morbo hace su aparición en Las Palmas y a pesar de los esfuerzos de las autoridades locales por controlar la entrada de personas, la enfermedad se ceba en una población con un gran déficit higiénico sanitario y lo hace de tal forma que en pocos meses fallecen, por su causa, cuatrocientas personas en nuestra ciudad.

Años, sin duda, terribles los que se vivieron en esta centuria, levas forzosas, emigración, revoluciones, azote del hambre y enfermedades en contraste con las mejoras que se han realizado desde el punto de vista urbanístico y de mecanismos de protección social.

El siglo XX no viene a pacificar las revueltas aguas de la agitación social. Es este barrio, sin duda, el paradigma, ante la clase obrera, de opresión, poder y explotación económica sobre otros barrios que como Los Llanos comienzan a requerir un protagonismo municipal en todos los órdenes que, de hecho, se les niega. Los años previos a la Segunda República, la etapa republicana, la Guerra Civil y finalmente el «boom» económico que tiene lugar a partir de los años cincuenta, marcan el retroceso de este barrio histórico, no así de esta plaza que sigue siendo el equilibrio entre el pasado y el futuro, entre el pasado que representan sus edificios y los bustos del Dr Chil y este otro de uno de los prohombres de Canarias en la política del Estado, Fernando León y Castillo, y un futuro que representa la restauración y utilización pública de edificios, la peatonalización de espacios, el respeto al entorno, una administración local cada vez más protagonista y , sobre todo, el tácito acuerdo de que ha de ser San Juan y San Francisco el eje principal de unas señas de identidad que para muchos teldenses está aún por descubrir.

ALTO SEGUNDO.

A poco de terminada la conquista y efectuada la incorporación a la Corona de Castilla, los Reyes Católicos empiezan a ejercer, directa o indirectamente las atribuciones que su incipiente aunque, férrea organización del estado, les atribuía como monarcas. Los llamados alcaldes reales, por ser designados por los reyes tuvieron una gran protagonismo. Sus funciones principales eran las de liderar el sentimiento e interés de la población y la de administrar justicia. Para la primera se apoyaban en una «junta» o «ajuntamiento» formado por las personas más capaces e influyentes de la población. Esta junta se reunía ocasionalmente en casa del alcalde o cualquier otro miembro y decidían sobre los problemas o actuaciones que debían emprenderse. La justicia por delegación regia era potestad del alcalde y se administraba en la llamada Casa de la Audiencia, situada en la misma plaza de San Juan. Este edificio en el que también se hacían y guardaban los «pósitos» o contribuciones en grano que aportaban los agricultores para los años de escasez. Esta práctica que nada tiene que ver con los diezmos religiosos, fue muy positi-

va para las islas y aunque estaba regulada para todo el reino, en Canarias entroncaba perfectamente con una costumbre similar que ya practicaban los aborígenes.

Las primitivas juntas municipales, presididas por el alcalde, ni fijaban sus acuerdos en actas ni, por lo general, reflejaban sus actuaciones en documento alguno. Es a partir de Carlos III, en el siglo XVIII, cuando por mor de la Ilustración se obliga a estos concejos municipales a reflejar sus decisiones y acuerdos en actas municipales y a establecer una mínima organización administrativa de las demarcaciones locales, todavía sin definir ni delimitar.

En el Archivo Parroquial de San Juan se fueron haciendo constar las tomas de posesión y ceses de los alcaldes de nuestra ciudad desde su fundación hasta las Cortes de Cádiz (1812), en plena Guerra de la Independencia, erigiéndose en única fuente canaria que nos aporta esta información. Hernández Benítez, historiador local y párroco de San Juan cataloga y fija un completo listado de los alcaldes que han ejercido la autoridad que representa la vara o bastón municipal desde el conquistador Alonso de Sorita (1498-1502), en el siglo XV hasta el capitán Bartolomé León y Ponce, (1794-1799), en los albores del siglo XIX. Aunque con menor exactitud González Padrón trata de completar este listado inacabado en los siglos XIX y XX, labor difícil si tenemos en cuenta que el pequeño dossier de actas y acuerdos municipales fue quemado en el año 1823 durante la revuelta absolutista de los días 8,9 y 10 de septiembre de este mismo año. El día 13 se da por concluida la algarada con el fusilamiento del líder absolutista, el anciano Matías Zurita, víctima local del nefasto reinado de Fernando VII. En 1826 el ayuntamiento estaba formado por los siguientes cargos: Alcalde Real, alcaldes de Mar y Aguas, dos diputados del Común, un Diputado, Depositario, un Síndico Personero y un Escribano Público, que levantaba las actas.

La precariedad económica de los ayuntamientos de esta época es manifiesta y alcanza incluso a una comarca natural tan rica en recursos como la de Telde. Esto se refleja con absoluta claridad en las actas:

- En 1826 se acuerda contratar a un médico para lo cual se solicita a los pueblos vecinos indiquen lo que están dispuestos a aportar.
- En 1834 aún no cuenta con secretario propio por no tener medios para pagarlo.
- En este mismo año se fijan los sueldos de los maestros. Para el maestro de niños, cien pesos al año. Para la maestra de niñas, cincuenta.
- En 1935 se nombra secretario.

En estos años los recursos económicos de la corporación provenían de los arbitrios de «hacha y tahona», (carnicería y panadería), el alquiler de unas cuantas medidas de capacidad usadas por los vendedores los días de mercado, las escasas rentas que daba el pósito y unas exiguas contribuciones.

El 19 de junio de 1838 se inauguran las primeras Casas Consistoriales, reedificadas en 1856 que ya , con ligeras reformas y remozados, serán utilizadas para el servicio

público hasta finales de la década de los ochenta de nuestro siglo, en la que, salvo los muros exteriores, se levantarán de nuevo con el espléndido resultado que nos muestran hoy.

Es evidente que este edificio no puede albergar en modo alguno la compleja y abundante labor burocrática que requiere una ciudad como Telde. En el diseño de la nueva construcción se tuvo en cuenta este hecho y se concibe como edificio noble del Ayuntamiento. En la primera planta, desplazado el Archivo de la Heredad de Aguas de la Vega Grande, que durante tantos años albergó, se ubica una sala de exposiciones, locales multiusos y un patio apto para pequeños encuentros y recepciones. En la segunda planta se acomoda la Alcaldía, despachos y un magnífico Salón de Sesiones. Comunicando ambas plantas, una espaciosa escalera de cantería en dos tramos y decorando el frontal del rellano un cuadro de gran formato del pintor Santiago Santana.

Santiago Santana Díaz nació en Arucas el 5 de marzo de 1909. Acudió a la Escuela Luján Pérez en la que recibió clases de Juan Carló y Fray Lesco. Becado por el Cabildo de Gran Canaria siguió cursos en Europa y Península.

Durante unos sesenta años ha realizado una amplísima producción artística que cubre diferentes facetas plásticas, manifestándose siempre como creador de un arte enraizado con su tierra y expresivo de su paisaje y el pueblo de nuestras islas. Baluarte importante del Movimiento Indigenista, Santiago Santana, nos presenta figuras que dominan un cuadro en el que el color y el paisaje pasan a un plano secundario.

La historia reciente de la administración local viene marcada por el periodo democrático iniciado en la convocatoria electoral de 1979. Desde entonces el pueblo de Telde ha sido llamado para elegir a sus munícipes en cuatro ocasiones en las que debió nombrar un número de 25 concejales.

REPARTO DE CONCEJALÍAS.

	1979	1983	1987	1991
P.S.O.E.	2	3	3	4
C. POPULAR.	-	8	-	-
A. POPULAR.	-	-	3	-
P. POPULAR.	-	-	-	3
U.C.D.	11	-	-	-
C.D.S.	-	-	3	3
A.V. - A.C.	8	11	11	9
P.C.E.	3	2	-	-
I.C.U.	-	-	5	6
INDEPENDIENTES.	1	-	-	-
P. CAN. LIBERAL.	-	1	-	-

Fuente: C. E. D. O. C. Elaboración propia.

En las dos primeras legislaturas ostenta la alcaldía Aureliano Francisco Santiago Castellano. En la primera merced a un pacto con los socialistas y comunistas y en la segunda sólo entran en el pacto asamblearios y comunistas. En la legislatura que se inicia tras las elecciones de 1987 y a pesar de la notable mayoría asamblearia y la dispersión del resto de los votos, comunistas, socialistas, centristas y populares alcanzan un pacto que lleva a la presidencia municipal a Marcelino Galindo, cabeza de lista de Izquierda Canaria Unida. Tras las elecciones de 1991, retorna a la alcaldía el líder asambleario Francisco A. Santiago Castellano en nuevo pacto con la coalición que lideran los comunistas. Así pues y a pesar del intenso ejercicio de pactos, se han vivido unos años de gran estabilidad en el gobierno municipal que sólo ha visto dos máximos mandatarios en los más de catorce años de gobierno municipal de este periodo democrático.

RESEÑA Y TEXTOS LITERARIOS.

FERNANDO GONZÁLEZ (1901-1972).

Nació en Telde el cuatro de enero de 1901. Realiza los estudios de primera enseñanza en su pueblo natal. Los recuerdos de infancia y primera juventud marcaron su producción poética posterior. A temprana edad abandona la ciudad y se traslada primero a La Laguna y después, en 1922, a Madrid, donde cursa estudios de Filosofía y Letras. Obtiene plaza de catedrático y desarrolla su magisterio en varias ciudades de España siendo importantes las estancias en Madrid y Valladolid. Antes había desempeñado varios empleos, destacando el de redactor del periódico de Las Palmas, «La Provincia». En 1918 publica su primer libro de versos, «Canciones del Alba», año fecundo en publicaciones en Las Palmas: Tomás Morales, «Las Rosas de Hércules»; Alonso Quesada, «El lino de los sueños»; Saulo Torón, un año más tarde, «Las monedas de cobre»; Luis Doreste, en París, prepara «Las moradas de amor»...

Desde su llegada a Madrid consigue introducirse en el mundo literario como lo prueban sus publicaciones en «El Heraldó» y «La Pluma». Estaba ligado, desde esta época a la trayectoria política de Azaña, concluida en Izquierda Republicana, grupo político en el que Fernando González gozó de gran predicamento, según nos comenta Alfonso de Armas, y «llegó a ser paradigma de aquel hombre liberal que preconizaba Marañón.»

Perteneció nuestro poeta a la llamada Generación del 14, nacida de la postguerra del primer conflicto mundial que en tantos «ismos» se manifestó. Aunque su relación con la vanguardia fue prácticamente nula, siempre ha estado considerado dentro de la llamada «Generación de intelectuales canarios» junto a Claudio de la Torre, Luis Benítez Inglott, Juan Millares Carlo, Pedro Perdomo Acedo, Josefina de la Torre, Félix Delgado o Agustín Miranda Junco, compañeros canarios suyos de la época que se acercaron algo más a las vanguardias.

Sigue comentando Alfonso de Armas: «haber tenido una formación literaria precoz, haber conocido y admirado los epígonos del modernismo en Canarias (Tomás Morales)

y haberse empapado de las lecturas clásicas en las biblioteca amigas (en especial la de Montiano Placeres), fueron factores que predispusieron su línea de conducta y sus gustos estéticos». Siempre fue tildado de «joven maduro».

En 1923 publica en Madrid «Manantiales en ruta». «Hogueras en la montaña», en 1924. En 1929 «Reloj sin horas», «Piedras blancas» se publica en 1934 y «Ofrendas a la nada» en 1949. Estas obras las produce en un corto periodo de tiempo. Tuvo proyectos posteriores que no se llegaron a realizar (Antología de poetas canarios, una poesía hispánica que iba a publicar etc...) Muere en Valencia en 1972.

Especialmente emotiva fue su visita a Telde en 1963. El autor sabedor de una muerte cercana asiste emocionado al homenaje que le rinden los teldenses en el Colegio Labor. Allí ejerce su magisterio dictando una conferencia y recitando sus poesías. Era buen declamador.

Alfonso de Armas, amigo del poeta, nos lo define como una persona generosa.

Quien haga una lectura de la obra de Fernando González percibirá desde el principio que se trata de un proyecto poético hermético y se transportará al mismo núcleo celular de su alma, pues ésta se transforma dentro de su escritura en principio, despliegue y límite de las fronteras de su cosmología poética. No encontrará el lector las expresiones modernas, circunstanciales de la época, por el contrario, advertirá una poesía individualista, plasmada de matices interiores, replegada en sí misma y en sus emociones personales: individuo, familia, tristeza, amargura. Facciones de su espiritualidad, convertidas al mismo tiempo que propias en ajenas, así lo escribe Ventura Doreste. Su tristeza es profunda e invita a ser compartida. Como vemos permanece fiel la línea de Antonio Machado. Desde la crítica se habla de sus raíces machadianas y en este sentido se expresan Díez-Canedo, Armas Ayala, Joaquín Artiles...

Nilo Palenzuela apunta en el programa de la exposición «Fernando González en la Generación de intelectuales canarios», organizada en la Biblioteca Insular en marzo-abril del 1996, lugar donde se encuentra el fondo bibliográfico del poeta, que «... sus horizontes poéticos e intelectuales se despliegan con una gran orientación metafísica. Interroga de forma frecuentísima por el tiempo, la muerte, los límites y senderos humanos, en medio de la religiosidad y al deseo exacerbado de conocimiento ...».

Según Joaquín Artiles «la clave lírica de Fernando González hay que buscarla en el íntimo maridaje de su vida y su obra de lo vivido y de lo cantado». Así el sentimiento de nostalgia de la isla, de sus familiares y del pueblo se traduce en sentimiento del paisaje, como lo afirma Sebastián de la Nuez, un paisaje rural que va expresando a través de las cosas (la piedra, el caracol):

Caracol sonrosado,
!Qué bien sueñas
cuando el labio te toca!
!Qué bien me sueñas!

Decía Azorín en ABC(21-7-1923): «Con sobriedad, con emoción contenida, sin sentimentalismos extravagantes, el poeta nos hace recorrer el camino del pueblo en que naciera, nos muestra la casa solariega y pone ante nuestros ojos el espectáculo tierno y conmovedor de la grey familiar bajo la égida paterna.»

Por otra parte, la nostalgia se refleja en el mar, ese mar que lo separa:

Lejos del mar habito
por interiores tierras españolas,
deseando gritar, y hostil al grito
con esta voz que es sola y para solas,
condensación fugaz de lo infinito.

Los temas de costa y mar se reiteran en su obra:

Velero blanco y amigo
quien fuera a verla contigo,
al otro lado del mar.

Su poesía es intimista y presenta inquietudes del pensamiento que oscila entre la posibilidad de perderse o encontrarse, antítesis frecuente en su obra, lo que queda expresado en su poema «El pensamiento sobre el mar».

Sobre el mar esta noche
se ha perdido, soñando el pensamiento.
¿Ha perdido su ruta
o ha encontrado el camino verdadero?...

Fernando González, en este sentido quedará al margen del sentimiento gongorino que se genera en la época donde aparecen revistas importantísimas de las vanguardias: «Cervantes», «Revista de Occidente», «Gaceta litararia», «La rosa de los vientos»...

Dentro de su sencillez, como dice Joaquín Artilles, el estilo de Fernando González es rico en comparaciones, metáforas, imágenes y símbolos. Algunas veces son visuales y coloristas aprendidas del modernismo; otras evocadoras, o concisas y reconcentradas. Abundan paradojas, antítesis, retruécanos y recursos reiterativos.

TEXTO I.

ELEGÍA DE LOS LAURELES

Laureles de la alameda
rendidos a la violencia del indomable huracán;
primogénitos augustos de la espléndida arboleda,
el recuerdo solo queda
ya de vosotros, laureles de la plaza de San Juan.

Ayer, cuando yo era niño, bajo vuestra sombra grata
tuve un amoroso amparo para mis sueños primeros.
Bajo vosotros, al viento di la pueril serenata
que puso a mi alma en la ruta de los líricos senderos.

Por vuestro influjo mi alma fue toda ternura sana.
La savia de vuestros brazos tengo en mis venas, ardida.
!Fuisteis la risa y el llanto de la olorosa mañana
de mi vida!

Erais el pasado vivo de cuatro generaciones
que a vuestra sombra aprendieron a amar, como amar debían;
y de vuestra reciedumbre nutrieron sus corazones
que ante vosotros, ya ansiosos, como las rosas se abrían.

Vosotros el adiós último disteis a los que se fueron,
cuando la brisa agitaba sus penachos de gloria,
y coronasteis las frentes de los hijos que volvieron
con una estrella en la mano para clavarla en la Historia.

Todos pusieron un día de vuestro amor de patriarcas
-cuando vagaron perdidos por caminos inseguros-
y ante el sagrado recuerdo volcaron las hondas arcas
que encerraban el tesoro de los cariños más puros.

Erais la alegría máxima de la alameda florida.
Erais el orgullo nuestro y el honor de nuestra raza.
!Cuando en la guerra del tiempo quedó la ciudad vencida,
erais un resto guerrero que custodiaba la plaza!

...Y esta mañana ha temblado la ciudad súbitamente...
¿Quién estremece las armas y al pueblo llena de espanto?
El corazón, angustiado, una tragedia presente...
Hay un dolor que se mira en las pupilas sin llanto.

!Son los laureles ilustres que el huracán ha vencido!
!Están en tierra! !Sobre ellos el sol se deshace en oro!
!Hasta la tierra parece quejarse en un vago ruido
y el propio viento en las ramas deja susurros de lloro!

Las campanas de la Iglesia de San Juan lloran al viento;
los hondos valles devuelven, en un eco su amargura...
El campo, sobrecogido, siente un estremecimiento
que de los árboles hace caer la fruta madura...

Ante los restos gloriosos hay un desfile de duelo.
Toda la gente ha venido, sollozando, esta mañana
a la plaza de San Juan, a contemplar en el suelo
!a los que un día retaron a la estrella más lejana!

Mañana no quedará ni una sola rama vuestra,
¡abuelos , padres, hermanos, amigos y compañeros!
Hasta el último penacho rajaré el arma siniestra!
¿Iréis, como otros patriarcas, a sentaros a la diestra
de Dios, por algún camino tembloroso de luceros?

Laureles de la alameda
rendidos a la violencia del indomable huracán,
primogénitos augustos de la espléndida arboleda,
¡el recuerdo sólo queda
ya de vosotros, laureles de la plaza de San Juan!

TEXTO II.

LAS PIEDRAS DE ESTA CALLE.

«Las piedras de esta calle
se sabían mi nombre de memoria,
de tanto que mi madre me llamaba
en los años primeros,
cuando yo de la casa me salía
sembrando la inquietud dentro de casa...

¡Cómo corrí, descalzo, por las piedras
de mi calle natal! -Éramos pobres,
y de niños teníamos zapatos
sólo para calzarlos los domingos-.

Las piedras de esta calle
han sabido las páginas primeras
del libro de mi vida; las perdidas
páginas que yo nunca leeré,
donde acaso decía: «...nació el niño
en el cuatro de enero... Fue en el año
1901...»

Tal vez más adelante ... «y habló el niño;
dijo: papá, mamá, pan, agua, leche...»
Donde se añadiría:... «empezó a andar...»
Y de este modo constarían todos
los infantiles acontecimientos...

¡Las piedras de esta calle en que nací
me han olvidado ya, de tanta ausencia!
Ellas amaron a un muchacho imberbe
de rostro enjuto y de mirar sombrío,
que partió de mi casa una mañana
siendo ya un hombrecito -quince eneros-
y al que mi madre despidió llorando
cuando comenzó a andar el coche de horas
que a una ciudad se lo llevaba...

Y este yo que está aquí ya no es el mismo.
En la afeitada faz se me señala
la barba moza y el bigote oscuro.
Es más recia la voz y la sonrisa
tiene más gravedad, y las palabras
una mayor firmeza y un acento
de tierras y mares
que estas piedras jamás han conocido...

Y hasta el nombre, de tanto
rodar de boca en boca, no es el mismo
nombre con que mi madre me llamaba
en los primeros años de mi vida...

Las piedras de esta calle
ya no saben mi nombre de memoria,
porque mi madre no me llama ya
en alta voz, como antes, sino que
dentro de casa y en voz baja, dice:
«Fernando...»

Y sabe ya que no me pierdo
en las pequeñas calles de mi barrio,
¡pues ahora llego, sobre el mar, del mundo!

TEXTO III.

HACIA TELDE EN LA NOCHE...

Hacia Telde en la noche estival...En el coche
van hablando unos hombres de farmacias y médicos.
Yo estoy sordo a todo eso que es adverso a mi espíritu.
Desde el pescante voy sondeando el misterio.

Bordean el camino eucaliptus gigantes
que, desnudos de ramas, parecen esqueletos
salidos en la calma solemne de la noche
del osario sagrado de un viejo cementerio.

Vuelvo atrás las pupilas y contemplo las luces
de Las Palmas, cercana; y allá lejos, El Puerto,
donde hay naves ansiosas por surcar otros mares,
andar bajo otros climas, visitar otros pueblos...

Me imagino que hay, -¡Y se odian a muerte!-
viviendo bajo el mismo palio azul de este cielo,
marinos alemanes y marinos ingleses...
Y no es que me imagine que existen, porque es cierto...

En la playa contemplo las olas espumosas,
que se rompen violentas, las arenas barriendo...
¡Oh, lucha sempiterna! ¡Oh, la lucha del mar
y la tierra...! Ya ha siglos que vienen combatiendo,

sin que venza la mar a la tierra potente,
sin que la tierra venza al mar, coloso inmenso...
¡El coche va adelante...! La carretera, ahora,
a la derecha tiene unos riscos soberbios,
refugio perennal de las hoscas gaviotas
y lugar para nidos de fatídicos cuervos.

El túnel se presenta a nuestra vista. Tiene
un farol encendido en mitad del trayecto,
que, para evitar robos a viajeros, y choques,
prendió al oscurecer un viejo caminero.

Y, luego, las montañas secas, áridas, tristes...
¡Silencio de los campos! ¡Oh, fúnebre silencio!
¡Ayer llenos de vida, de flores y verdura,
y, hoy, de todo verdor primaveral, exentos...!

¡Tristeza de la noche, tristeza de mi alma,
tristeza de los campos, tristeza de los pueblos!

Hoy son los cementerios jardines florecientes
porque en ellos, ahora, no se entierran los muertos,
que en los campos regados por la sangre, se entierran...
¡En los campos que antaño fueron verdes y amenos!

FINAL.

Atrás quedaron riscos y valles y hondonadas,
y la tierra el empuje de la mar resistiendo,
las lechuzas silbando en los riscos agrestes,
las aldeas tranquilas dormidas en silencio,

el rodar de las ruedas en el blanco camino
y, al paso del carruaje, el ladrar de los perros.
Y, al volver un recodo, contemplé, suspirando,
cobijado en el manto de la noche, mi pueblo...!



ESTACIÓN III.

PLAZA-MIRADOR DE SAN PEDRO MÁRTIR.

CONTENIDO: El entorno. Barranco Real. Puente. Cendro.
Caserones. Baladero. Palmeral. Rotonda de acceso. Iglesia de
San Pedro Mártir.
Reseña: Saulo Torón.

TEXTOS: Poemas de Saulo Torón.

Foto: Casa de Betania, magnífica casa solariega de la arquitectura canaria.

ESTACIÓN III.

RESEÑA HISTÓRICA.

PRIMER ALTO.

Después de un corto recorrido por las calles traseras a la plaza y, ya en la privilegiada situación que ocupa la plaza-mirador de San Pedro Mártir, tenemos ante nosotros unas vistas de extraordinaria belleza y de evocadores recuerdos históricos: A la izquierda una hoya de exuberante vegetación en la que aún quedan los restos altivos de un formidable palmeral que enmarcaba y dotaba de empaque a la más hermosa entrada de Telde; sobre un montículo se alza el barrio de Santa María La Antigua, hoy San Francisco, con su iglesia, último bastión del convento franciscano. Todavía apreciable, aunque deteriorado en extremo por la presión humana, el yacimiento del Baladero. Al frente el amplio cauce del barranco de Telde y aupado sobre él, en la ladera norte, el barrio de Caserones y Cendro, que hoy se afana en salir de la marginalidad y que en los tiempos de la conquista era, junto con Tara, que también se asoma por la Cumbre, el núcleo más poblado del Guanartemato de Telde. A la derecha, un moderno enlace vial en el que sobresale de la bien cuidada zona ajardinada, la escultura de cuerpo entero, en piedra, del ilustre político Antonio López Botas, obra del escultor galdense Llinares Bordes y donada a la ciudad por la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Dominando la rotonda vemos una fuente-escultura obra del artista Toni Gallardo. De este complejo lávico que simula una isla, sobresale una ventana, (constante en la obra de este artista) que se abre a la Vega y al mar.

De las muchas casas señoriales que se asientan en la zona, sobresale, perfectamente visible desde esta atalaya, la casa-palacio de los Ruiz de Vergara. Sobre un amplio solar se levanta esta magnífica construcción. La portada principal se orienta al naciente en la denominada calle Conde de la Vega Grande y consta de una doble fachada: la primera, al nivel de la calle, es la entrada noble. La puerta se enmarca en un arco de medio punto, bordeada por una gruesa maroma tallada en piedra de claro corte lusitano. Sobre ella un

bien trabajado escudo nobiliario, todo él en cantería, que perteneció a don Pedro Ruíz de Vergara, caballero de la Orden de Santiago. La segunda fachada, en plano inferior a la calle, se accede mediante rampa al portón de carruajes que da al patio principal de la edificación. El solar se halla vallado por una sólida muralla almenada que recorre las calles Vega Grande, Don Esteban y Juan Carlos I (antigua Calle Real) para proteger lo que fue huerta y uno de los más bellos jardines románticos de la Isla.

Aunque la distancia con la capital es relativamente escasa, la difícil orografía y lo intransitable de los caminos hacían que, en realidad la distancia fuese mucho más difícil de superar. Esta situación de relativo aislamiento fue precisamente lo que favoreció el desarrollo de los caminos interiores y, sobre todo, los puertos del municipio que hacían más fácil el traslado por mar de todo tipo de productos.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, en 1865, no se construye la carretera que une Telde con Las Palmas y poco después, al igual que la carretera, bajo la dirección del ingeniero teldense D. Juan de León y Castillo, se levanta el emblemático puente de siete ojos que salva el cauce del barranco facilitando la comunicación a lo largo de todo el año.

Al otro lado del cauce y al abrigo de los vientos del norte se encontraba un vasto poblado que llegaba a unirse con el de Tara, en opinión de Torriani, los asentamientos aborígenes llegaron a superar, en la zona, los «dieciséis mil fuegos» y según descripción del ilustre médico e historiador teldense Tomás Marín y Cubas, que conoció y reconoció estos asentamientos a mediados del siglo XVII: «... en los cerros había cuebas muy capases, y en lo alto poblaciones de casas de piedra bajas cubiertas de terrado puertas muy angostas, todo a modo de hornos sin corral ni patio ni ventana para lumbreira había calles muy estrechas y empedradas con gijarrillo mui menudo como yo reconocí en Cendro frontero a Telde onde avitó el rey hasta la conquista...»

Hoy día, toda esta zona constituye un extenso yacimiento catalogado en la Carta Arqueológica del municipio y, aunque como reconoce el investigador D. Julio Cuenca: «... la fisonomía del poblado troglodita ha desaparecido en las últimas dos décadas, en gran parte tras las fachadas de obra nueva... sin embargo las cuevas se conservan intactas en su interior, algunas tal cual y otras simplemente se ocultan tras mamparas de madera...»

La situación del complejo troglodita propiamente dicho es privilegiada, ocupa la zona más al naciente del lomo de los Caserones. Se encuentra excavado en una amplia veta y domina buena parte del territorio llano de Telde y un gran espacio litoral. Disfruta de abundancia de agua y, probablemente, de «un bosque termófilo con predominio del palmeral» que ocuparía el cauce del barranco de Telde.

En 1983 un equipo dirigido por el Director del Servicio Arqueológico del Museo Canario, D. Julio Cuenca Sanabria, inicia una investigación en Cendro que se prolon-

garán durante varios años y que además de producir un gran aporte de materiales cerámicos, óseos... parecen confirmar la tesis de prácticas infanticidas entre los aborígenes, consistentes en matar a todas las hembras que naciesen y no fuesen de primer parto. Este «estatuto» que transmite Abreu Galindo debió tener como finalidad el control de la natalidad y en consecuencia el mantenimiento del abastecimiento. Estas investigaciones aún inconclusas, todavía deberán aportar una cantidad de información relativa a nuestro Telde prehispánico, sobre todo el denominado sector de portichuelo, zona arqueológica virgen aunque sometida a una fuerte actividad erosiva producida por el agua de lluvia.

La conquista, que por una u otra causa reduce drásticamente la población de la zona, modificará muy pronto tanto este paisaje que podemos llamar urbano, como su entorno.

El posible bosque sucumbirá ante la fuerte demanda de leña solicitada por los ingenios y la construcción del nuevo poblado. Los recursos hídricos del barranco desaparecen gran parte del año absorbidos por la Heredad de Aguas, La Vega se transforma en un vergel que debe abastecer un floreciente comercio, en tanto, los poblados aborígenes agonizan para dar paso a la nueva civilización que imponen los conquistadores.

El tramo del llamado Barranco Real de Telde que salva sólido puente de los siete ojos, es el curso final de una de las cuencas hidrográficas más amplias de la isla. Nace en el barranco de la Coruña a una altura de 1739 metros y cuenta con una complicada red de afluentes y barranqueras entre las que destacamos: Valle Casares, San Roque, San Miguel, Tecén, Cernícalos y el barranco de La Palma.

La riqueza acuífera de esta cuenca fue objeto de codicias y disputas desde los primeros tiempos de la conquista y adquirió tanto o más protagonismo que los repartos de tierras.

En general, los repartimientos de agua no se hicieron a título personal sino a comunidades de regantes que obtuvieron un conjunto de aguas. El origen de la Heredad de la Vega Mayor de Telde habrá que buscarlo a finales del Siglo XV. Lo cierto es que, según Hernández Benítez, ya a principios del siglo XVI se documenta la figura del «repartidor de aguas del Consejo». Este Consejo, integrado por autoridades y regantes, fijaba los precios, dirigía las captaciones, adjudicaba los caudales, en suma, gobernaba la Heredad, una «sociedad» que antes y después de la segregación municipal de Valsequillo (1802) mantuvo tenaces pleitos con el pueblo por el control del agua. El poderío económico de la Heredad se ha puesto de manifiesto repetidas veces a lo largo de su historia y quedará indiscutiblemente contrastado cuando se realice su estudio detallado de su bien cuidado archivo.

Como vemos, el agua ha estado presente con gran protagonismo antes y después de la Conquista y aún hoy su regulación, distribución o legislación es causa de tensiones sociales y permanente noticia.

ALTO SEGUNDO.

Una simple ojeada permite apreciar el estado lamentable de estas ruinas, convertidas hace años en monumento histórico-artístico.

Ocupando el solar en el que hoy se levanta el ambulatorio de la Seguridad Social, manifestación de poder del barrio de San Juan en lo que a ubicación se refiere, se situó, desde los primeros años de la Conquista, el Hospital de Curación, demolido completamente para la construcción del actual centro sanitario. Como se arguyó en su momento, la nueva construcción tendría una finalidad similar a la que tuvo aquel «viejo y destartado caserón» que se derribó; lo que no se dijo fue que la nueva construcción anulaba de hecho una parte de la memoria histórica, que venía a romper el equilibrio arquitectónico del barrio y que impediría cualquier tipo de construcción del que fuera quizá el primero de los hospitales de Canarias.

Fue el licenciado Fernán González de la Costa quien hizo indagaciones sobre el origen del hospital en una visita que giró a sus instalaciones en Diciembre de 1555. Estas conclusiones vienen a indicar que entre los primeros pobladores hubo una mujer, Inés Chimida o Chemida, hija de canaria y de un soldado portugués, que su piedad la llevó a recoger enfermos en su casa e incluso a mendigar para el sostenimiento de sus pobres. A su muerte dona su casa y sus pertenencias para que esta fundación que irá engrosando sus rentas con donativos de vecinos y más tarde con mandas de algunos conquistadores como Fernando el Angel, Martín Navarro, Pedro de Burgos, Gonzalo del Toro y otros.

El Centro gozó muy pronto de una envidiable estabilidad económica que le permitió incluso hacer préstamos al hospital de San Martín o a la construcción de la Catedral según se refleja en el año 1548.

En su origen la mayor parte de los enfermos lo eran de enfermedades importadas en la conquista, tales como lepra, sarna, venéreas...

Por Orden Real fueron vendidas sus mejores propiedades, y así, de los cerca de mil cuatrocientos reales anuales de renta, se pasa a una precaria subsistencia. En el año 1769, el Censo de Aranda registra como personal del Hospital de San Pedro Mártir:

- . Un administrador.
- . Un sirviente.
- . Seis enfermos.

Finalmente, en Noviembre de 1837, casi cuatrocientos años después de su nacimiento, desaparece la fundación absorbida con sus servicios por el Hospital de San Martín de las Palmas, al que se empezarán a derivar los enfermos de beneficencia de nuestra ciudad.

La única parte de la fundación que resiste, a duras penas, esta centuria, son las ruinas de lo que fuera Iglesia de San Pedro Mártir, anexa al hospital.

No sabemos con certeza la fecha de su construcción. En la obra se fueron invirtiendo los restos sobrantes del hospital y lo que sí parece probable es que ya estaba construida en el año 1490, pues en esta fecha ya está documentada una cofradía que se nombra de San Pedro Mártir. Hernández Benítez también se inclina por fechar su construcción en el siglo XV y aporta que en los primeros años del XVI, ofició ocasionalmente en San Juan un sacerdote que se «titula» capellán de San Pedro Mártir. En el año 1523 visita el templo don Vicente de Peraza, obispo de Marruecos y aunque hay registros históricos de que por esta fecha aún se trabajaba en su construcción, lo cierto es que debieron ser obras menores y que su terminación debió ser inmediata.

En el momento de la desaparición de la fundación, se hace inventario de las pertenencias de la iglesia y que se resumen en tres altares con su ajuar correspondiente, seis imágenes, una lámpara de plata, seis bancos de tea, un púlpito, un armario con dos gavetones en el que se guardaban los útiles de sacristía y otros objetos de menor importancia.

La iglesia, unida al patio del hospital por una puerta gótica que se abre en uno de los laterales, tenía su fachada principal orientada a poniente, abierta a una plazoleta que se formaba en el Camino Viejo que daba a la Calle Nueva.

El templo cuenta con una sola nave y dos capillas laterales que se abren por una magnífica arquería ligeramente apuntada. En los capiteles del arco principal se observan unas curiosas máscaras a punto de desaparecer carcomidas por el mal de la piedra. Las pilastras están adosadas a los muros y pudiera ser, como apunta Pérez Aguado, que de la factura gótica de los arcos de entrada y de las capillas hubiera habido influencia más moderna de corte barroco que se refleja en la decoración de las impostas de las capillas.

Al imponerse el tránsito por la Calle Real, actual Juan Carlos I, se traslada la puerta principal al naciente quedando por ello las capillas en sentido inverso a su origen. En este momento se le incorporó una pequeña espadaña de estilo herreriano tallada en cantería azul.

Parece ser que en esta iglesia se ofició misa hasta Diciembre de 1846, fecha en la que ya reconstruida la de San Juan se abandona para el culto definitivamente. En agosto de 1898 sobreviene un derrumbe con el que se inicia, junto con el siglo, la agonía de uno de los edificios públicos auténticamente emblemáticos de los orígenes de la ciudad. En 1970 se desmonta la espadaña ante el peligro que pudiera alcanzar a los transeúntes y recientemente se procedió a una limpieza del interior por parte de personal poco especializado y mal dirigido que vendrá a dificultar también el estudio del suelo del templo. Recientemente se ha acometido, con buen criterio, la restauración integral de este edificio siguiendo planos del prestigioso arquitecto canario Salvador Fábregas Gil.

RESEÑA Y TEXTOS LITERARIOS.

SAULO TORÓN (1883 - 1974).

Este hombre callado, tímido, discreto y bondadoso, nació en nuestra ciudad en 1885. De corta edad, once años, tuvo que trasladarse a Las Palmas a casa de su hermana, tras quedarse huérfano. Así todo sus contactos con Telde nunca se perdieron. Su familia, sus veraneos, sus amigos y sus tertulias recogidas, hicieron posible esa relación con la ciudad. No debemos pasar por alto los lazos de unión con quien fuera su maestro : su hermano Julián.

Saulo, poeta de los sentimientos y del pensamiento, de lo cotidiano y de lo pequeño, como se apunta ya en su primera obra «Las monedas de cobre» (1919), donde crea una poesía sencilla, transmitida con una lengua común pero «alzándola por lo general hasta el nivel de lo sustancial lírico, sin merma de ciertos rasgos coloquiales y sin abundancia de prosaísmo y otras deficiencias» (Ventura Doreste). Esta obra nos seduce desde la cubierta, dibujada por Tomás Morales, con rasgos que recuerdan a la pintura de Néstor. A modo de prólogo leemos un poema de Pedro Salinas. La obra se estructura en agrupaciones de poemas en varias secciones según criterio temático, donde abundan los poemas de barrio (Las Canteras, esencialmente).

Además de «Las monedas de cobre», «paradigma del último modernismo en Canarias», nos encontramos: «El caracol encantado» (1923); «Canciones de la orilla», (1931); «Frente al muro, resurrección y otros poemas», (1969).

Si hasta ahora habíamos definido a Saulo como cantor de lo cotidiano, desde «El caracol encantado» se nos muestra como poeta del mar. Antonio Machado nos dice en el prólogo: «Usted escucha la voz del mar, piensa usted en él y lo canta. Necesitamos de poetas marinos...» Y como dice Bonet: «...es un libro reconcentrado, esencial, y a ello contribuye la propia limitación temática. Los primeros versos son toda una declaración de principios:

«El mar es a mi vida
lo que al hambriento el pan,
para saciar mi espíritu
tengo que ver el mar...»

Saulo coloca en el mar su intimidad, su pesadumbre, sus pensamientos y sus ensueños poéticos.

«¡Mi vida!
¡Solo esa espuma que el mar
crea y deshace en la orilla!»

Enrique Díez Canedo anota en el prólogo de «Canciones de la orilla»: «Los ojos del poeta se tienden hacia el mar desde la orilla donde canta». En efecto, canta el poeta en esta obra las canciones, las coplas de los marineros y sigue siendo el mismo:

«¡Ay, mi barca
mi barca velera
que bien navega hacia el puerto
donde me espera».

Existe un paréntesis temporal entre la publicación de estas obras y la de «Frente al muro», éste se debe a su carácter y a su actitud de silencio adoptada tras la Guerra Civil: «He callado sintiendo el horror del combate». En un reciente homenaje hecho al poeta en el periódico Canarias 7, Manuel Padorno dice: «No hubo nadie más callado que él en Canarias durante décadas aunque su figura enigmática nos sugiera la más alta elocuencia silenciosa». Fueron sus amigos Claudio de la Torre, Ventura Doreste, Alfonso de Armas, Fernando Ramírez, el propio Fernando González, los que lo animaron a la publicación de la obra. A este respecto, recurriremos a una anécdota contada por Ventura Doreste: «Habíamos coincidido en Las Palmas Fernando González, Francisco Yndurain, Manuel Alvar, Alfonso de Armas y yo. Se estaba preparando ya la edición de «Las poesías completas», cuyo prefacio alguien había encomendado a Yndurain; y éste quiso -en las postreras horas de una tarde- saludar a Saulo Torón. Fuimos los cinco a la calle H.G. de la Torre, en Ciudad Jardín, donde vivía el viejo poeta, siempre recoleto, lúcido y cortés. Hacía años que Saulo y Fernando no se habían visto. Fue tal la emoción del encuentro, que Saulo accedió a leer - y era cierto que rehusaba mostrar y recitar sus composiciones inéditas - alguna de las piezas que habían de formar parte de «Frente al muro»...»

Saulo vivió hasta 1974, no salió de su tierra, fue buen amigo de Tomás Morales y de Alonso Quesada. Trabajó en una oficina de la Miller y vivió una vida hogareña en su casa de Ciudad Jardín, donde no faltaban las tertulias familiares, animadas musicalmente por su esposa Isabel Macario, maestra de canto.

Escribió, también, tres obras teatrales: «La última de Frascorrita»; «Duelo y jolgorio» y «La familia de don Pancho, sus tertulias y el inglés»; recopiladas por I. Morán en «Teatro Teldense».

TEXTO I.

AL DEJAR LA ANTIGUA VIVIENDA

Al dejarte, vivienda de mi antiguo respeto,
donde pasé los años más puros de mi vida,
quiero, como homenaje de cordial despedida,
ofrendarte el divino tributo de un soneto.

Bajo la paz augusta de tus viejos maderos
surgió, como un milagro, mi juventud en flor;
en ti soñé las gracias de mi primer amor,
en ti labré el tesoro de mis versos primeros.

Tú guardas en silencio todo el pasado mío;
tu barro es carne mía, que hoy tirita de frío
en este lento viaje hacia la senectud...

Por eso, aunque te deje desolada y desierta,
vendré todas las noches a llamar a tu puerta,
¡a ver si me responde dentro de mi juventud!

TEXTO II.

LOS BANCOS DEL PASEO

Los bancos del paseo
tienen una especial filosofía;
saben de muchas cosas
que a nadie han revelado todavía.
Ellos, humildemente,
todo lo ven y observan y analizan,
y en su actitud cuadrúpeda
guardan, discretos, su sabiduría.
Ellos saben y callan
-¡oh si hablaran los bancos algún día!-
e indiferentemente
miran morir el sol tras la colina.

Ellos saben de todas
las cosas de la vida:
de diálogos vulgares,
de manos atrevidas, de promesas de amor
muy quedamente dichas;
de reflexiones graves,
del hombre que medita
bajo la fronda espesa
cuando la luz declina;
del desplome indolente,
del hambre y la fatiga
que sufre la patria errante
sin hogar ni familia;
de dolencias incómodas,
de piernas paralíticas
que se extienden al sol
buscando su caricia;
de sorpresas nocturnas,
de misteriosas citas,
de suspiros y quejas,
de tímidas sonrisas
en las predilecciones
y las coqueterías.
Saben de fines trágicos,
de amargas despedidas,
de inquietudes de esperas,
de tedios y alegrías...
De todo lo que es cómputo
y esencia de la vida,
los bancos se penetran
aunque a nadie lo digan.
Y en su actitud cuadrúpeda
observan y analizan,
guardan, discretos, su sabiduría...
¡Los bancos del paseo
tienen una especial filosofía!

TEXTO III.

RINCONES DE LA VIEJA CIUDAD.

Rincones queridos
de la ciudad vieja,

refugio del alma
que en vosotros sueña.
Rincones queridos,
que nuestras pretéritas
horas fugitivas
de la adolescencia,
fuisteis escenario
de aquellas proezas
que premiaban, justas,
las manos paternas.
Rincones queridos
¡Qué dulce tristeza
se entra en el espíritu
con vuestra presencia
y cómo revive
nuestra alma con ella!

Estos paredones
y estas casas viejas
que la humedad cubre
de musgos y yedras,
guardan silenciosos
las horas más bellas
las lejanas horas
de amor e inconsciencia,
sin ensueños tristes
ni horrores de ciencia.
Las anchas ventanas
que hoy, tapiadas, muestran
un descolorido
marco de madera,
se abrían entonces,
con virtud secreta,
por mostrar el oro
de una cabellera,
o por dar escape
a la voz sedaña
de algún compañero
que cumplía condena,
por algún delito
de falta en la escuela...

¡Oh encantos lejanos!
¡Oh dichas pretéritas!...

¡Quién pudiera al tiempo
parar en la senda,
para arrebatarle
lo que se nos lleva:
la paz, la alegría,
la infantil esencia!...
¡Todo lo que el ánimo
ahora recuerda
en estos rincones
de la ciudad vieja!...



ESTACIÓN IV.

PLAZAS DE SAN FRANCISCO.

CONTENIDO:

Origen y peculiaridades del barrio. Ubicación. Tara. Polígono de San José. Toponimia del barrio. Tipología de las edificaciones. Conservación intervención. Trama viaria. Iglesia primitiva y actual. Restauración y uso de la iglesia. El convento.

Reseña: Julián Torón.

TEXTOS:

Poemas de Julián Torón.

Foto: Puerta Tapial con remate de cruz. Detalle de San Francisco.

ESTACIÓN IV.

RESEÑA HISTÓRICA.

ALTO PRIMERO.

Esta plaza, denominada Plaza del Convento o Plaza del Calvario es el primero de los altos que vamos a dedicar a este rincón incomparable de la arquitectura y el urbanismo canario, sin duda uno de los mejor conservados del Archipiélago en cuanto a asentamientos humildes se refiere.

Como ya hemos referido, el barrio de Santa María de la Antigua es coetáneo al de San Juan y puede considerarse el asentamiento extramuros de la recién fundada ciudad de Telde. Parece evidente que en este altozano de malpaís se fueron asentando artesanos, jornaleros, pequeños propietarios y demás personas que aún siendo libres resultan poco beneficiadas por los repartos o la fortuna. Leonardo Torriani señala a este núcleo urbano como enclave mucho más fácil de defender que el de San Juan y que, por lo tanto, de hacerse fábricas defensivas, deberían ubicarse en esta zona.

La extracción humilde de los ocupantes de Santa María de la Antigua es un hecho probado. En cualquier caso hay dos hechos que no dejan lugar a dudas:

a) La trama viaria: estrecha y sinuosa, sin planificación alguna. Hay numerosas calles ciegas y callejones de difícil acceso. Los viales denotan una sujeción de la arquitectura al terreno casi absoluta. No hay corrimientos de tierra ni escalonamiento de los solares. La toponimia ha quedado anclada en el decir popular y el Dr. Hernández Benítez la fijó definitivamente explicándonos el porqué de cada nombre, que, en general, atiende al uso de la calle (Huerta, Portería, La Fuente, San Francisco...), al nombre de moradores (Carreñas, Inés Chimida,..) situación (Altozano, Altillo, Montañeta, Bailadero, Tres Casas...) y, excepcionalmente, algún fraile o importante benefactor.

b) *La tipología de las edificaciones*: todo el barrio, salvo algunas excepciones justificadas en reformas posteriores, mantiene unas constantes arquitectónicas: uso del barro y la piedra como elementos básicos de construcción; ausencia casi total de cantería, supremacía del dintel sobre el arco, patios de distribución de habitáculos, presencia, en la construcción exterior, de almenas o picos; dominio del tejado a dos aguas sobre el de azotea, blanqueo de todos los paramentos; presencia decorativa y supuestamente benefactora de la cruz de madera en las fachadas... Al margen de otras influencias que pudieran estar presentes en la estructura del barrio y en particular, en la construcción individual, es necesario anotar la influencia decisiva que tuvo en los orígenes de Santa María de la Antigua la presencia y el hacer de personas de origen andaluz.

Este barrio que fue, junto al de San Juan, declarado Conjunto Histórico Artístico por Real Decreto de 6 de Marzo de 1981, amplía y consolida su espacio urbano a partir de 1612. En esta fecha una rama de la Orden Franciscana sienta, junto a la primitiva ermita de Santa María la Antigua, las bases de lo que será su nuevo convento. El impacto de la congregación fue tal que incluso la localidad, a partir de ahora, pasará a denominarse de San Francisco, en alusión al santo fundador de la Orden recién instalada. Barrio y convento convivirán, en perfecta simbiosis, más de dos centurias. La tipología del barrio proporciona al claustro recogimiento, paz, espiritualidad, escenario urbano para sus rezos y Vía Crucis. El convento marca carácter en el barrio, es una garantía de progreso, de educación, de cultura y, en definitiva, de respeto al medio y al entorno. En el año 1836 la llamada Desamortización del ministro ilustrado Mendizábal obliga a la exclaustración de los franciscanos y a poner en venta sus pertenencias. La pérdida del impulso religioso se deja sentir en el barrio que comienza a ser denostado por algunos ediles del progreso. Se pierde el convento, la iglesia es abandonada, numerosas plazuelas y callejones se ven despobladas y una desidia generalizada aleja, por fortuna, a este enclave del crecimiento poblacional.

En la década de los setenta se empieza a rescatar el valor histórico, artístico y referencial del barrio de San Francisco. Residentes, hombres y mujeres de la cultura, políticos... van a hacer posible un cierto rearme poblacional y, sobre todo, el grado de protección que hoy tiene.

A finales de los ochenta se culmina una costosa restauración del templo franciscano y se empieza a trabajar para liberar las fachadas de la maraña de cables que las afean y deterioran. Canalizaciones, encintado de aceras de cantería y una repavimentación minuciosa y estudiada, son asignaturas pendientes.

En esta plaza cuadrangular, de indudable gusto y sabor recoleto reseñaríamos la pequeña edificación de planta cuadrada, rematada en tejado a cuatro aguas, que a modo de ermita daba cobijo a las esculturas que representaban la Pasión y Muerte de Cristo, de ahí su nombre de El Calvario. En la fachada, tallados en cantería, dos huecos que, a modo de limosneros hacen recordar a más de uno costumbres y elementos traídos de los Santos Lugares. Sobre todo destacaremos la notable portada que da acceso al templo por esta Plaza del Convento o de San Francisco. De perfecta traza neoclásica, observamos

como elementos de su diseño las pilastras, el arco de medio punto y un frontón triangular, todo ello realizado en un cuidado y proporcionado trabajo de cantería en el siglo XVIII.

Por esta puerta neoclásica penetramos en el templo, construido a finales del XVII en el solar que ocupó la primitiva iglesia de Santa María la Antigua.

En esta visita seguiremos las indicaciones que nos hace el Cronista de la ciudad, Antonio González Padrón, en un detallado recorrido por el interior del templo.

«... Partamos de la entrada principal y avanzamos por su nave colateral derecha, esta se divide en tres cuerpos que corresponden con los pies, desarrollo y cabecera. En el primero de ellos comienza el artesonado que avanza hasta el arco toral, junto a la cabecera. Realizado a base de par y nudillos, no es un alarde de carpintería, denotándose en todo él la sencillez, pues queda reducida su decoración a un elemento tallado como imitación de sogas o cordón franciscano en la parte baja, recorriendo dicha estructura de madera en todo su perímetro. A diferencia de éste, el artesonado que cubre la capilla mayor es rico en labor y en él se conjugan elementos florales barrocos con otros mudéjares disponiéndose a base de faldones en forma de pirámides truncadas unidas en la parte alta en un cuerpo superpuesto poligonal. Esta nave tiene dos arcos transversales, uno a los pies que da entrada al llamado «coro bajo», que no es tal sino una capilla con rejas de tea; y un segundo de estructura algo más arcaizante, que presenta en sus jambas columnillas muy goticistas, cumpliendo la función de arco toral entre la nave y la capilla mayor.

Cinco son los retablos que se conservan en esta nave. Dos a los pies, que podemos describir como: a) Al fondo y frente a las rejas de tea, un simple nicho decorado con dos estípites a ambos lados y mesa o tabla sobrepuesta a una estructura de canto y piedra y frontal de madera, hoy se encuentra vacío.

Ya en el desarrollo de la capilla y a mano derecha podemos ver un primer retablo de cantería gris policromada en rojos, amarillos y azules que representa el interior de un templo; enmarcado en profusa decoración floral, en su nicho se encuentra la imagen de Santa Rita de Cassia.

El cuerpo tabular o mesa es de canto y presenta frontal de madera policromada. Seguidamente otro retablo de nicho espacioso aunque poco profundo, guarda la venerada imagen, de extraordinaria factura denominada «Cristo de la Agonía», obra de talleres sevillanos venida a nuestra ciudad durante el siglo XVII. Junto a él Ntra. Sra. de los Dolores, obra de Silvestre Bello. Todo el retablo es de madera sobrepintada de blanco, aunque el nicho haya tenido un papel añil pegado en su fondo. Bellas estípites lo enmarcan y bien restaurado sería digno del lugar.

Tan solo avanzar unos pasos se nos presenta otro retablo de madera policromada en rojo, oro, verde y azul. Su nicho contiene tres imágenes de vestir: un Cristo con la Cruz

a cuestras, una Verónica y una María Magdalena, obra esta de Miguel Gil Suárez, realizada a finales del siglo XVII.

Presidiendo la capilla mayor un bello y equilibrado retablo aún hoy sin policromar con dignas estípites. Compuesto por tres nichos, siendo el central de mayores dimensiones y comunicado con el camarín. Se distribuyen las imágenes de la siguiente manera: Nicho izquierdo San Buenaventura, en el de la derecha San Diego de Alcalá y en el centro la imagen de la Purísima Concepción. Ya sobre el altar y a la izquierda de la bellísima talla del Santo de Asís, de nacaradas carnaciones, con ropajes de fino oro sobre dibujos policromos de elementos florales. Todo el deja entrever una obra de gran calidad.

La otra nave, en su cabecera se alza el retablo llamado de la Virgen de los Angeles.

En la parte baja y sobre el altar, a la izquierda, San Pedro de Alcántara, muy restaurado; y a la derecha la magnífica talla de San Antonio de Padua, obra del escultor Miguel Gil Suárez.

Sólo la parte superior del retablo en cuestión es obra de Antonio de Almeida, artífice del altar mayor de San Juan de Telde.

El arco toral de medio punto, con gruesas y austeras pilastras, realizado en cantería gris completa el conjunto, dando «testimonio» de ampliaciones o reformas realizadas en torno al siglo XVIII.

Dejando a la derecha el púlpito avanzamos por la nave colateral derecha y en su paramento norte encontramos un altar retablo realizado en cantería policromada de rojos, blancos, azules y verdes con doble hornacina o nicho central con la imagen de vestir de Santo Domingo, al que se le superpone otro nicho cubierto con guardamalleta de madera policromada en donde está la copatrona Santa María de la Antigua, pequeña imagen de terracota (barro cocido). posiblemente de la antigua ermita.

Le sigue un retablo muy mal restaurado, pues perdió policromía, conocido por el de «Santa Lucía». Conserva en su remate o parte superior un fresco muy deteriorado de Santa Teresa de Jesús, en él se muestra a la santa de Avila.

Otro altar con nicho superpuesto realizado aprovechando un hueco en la pared resta por describir. Su pobreza es tal, que sólo podemos decir de él, que su frontal es de madera policromada como todos los de la iglesia. Queda la imagen «Cristo Orante en Getsemaní». Ya a los pies de la nave existe un bello arco de dimensiones no superiores a un metro colocado en medio del paramento izquierdo, su clacisismo y su buena factura lo sitúan en el siglo XVIII.

Sobre los pies de esta nave está el coro alto, al que se accede a través de una empinada y estrecha escalera, la cual también comunica el templo con la torre-espadaña que tiene su fachada hacia la calle portería. Este elemento, característico de tantos conventos fue realizado en el siglo XVII, siendo mayordomo el Señor de La Coba y tiene dos cuerpos: El inferior o bajo, en donde se abre un arco de medio punto, como portería del cenobio franciscano; y el alto, en donde se disponen tres arcos, en razón de dos inferiores, con sendas campanas y uno superior sin ellas.

Para finalizar esta visita a la iglesia conventual observaremos las lápidas sepulcrales, situadas al entrar por la puerta principal, a los pies del retablo del Cristo de la Agonía y en torno al arco toral de la nave colateral izquierda...»

ALTO SEGUNDO

Nos encontramos en la Plaza de los Romeros o Plaza de la Portería. A ella llegaban los comerciantes y devotos por la calle del mismo nombre, desde los pagos y barrios altos del municipio. El elemento arquitectónico más destacable de este espacio, es la espadaña-campanario ya reseñado, pero, sin duda, uno de los rincones más atractivos para el visitante, es el balcón-mirador que se asoma al Barranco de Telde.

A nuestros pies se extienden fértiles y bien cuidadas fincas con los últimos restos del platanal. En ellas y en las que divisamos en lontananza puede apreciarse la crisis agrícola que sufrimos y la sustitución del monocultivo del plátano por otro de mayor demanda: naranjos, mangos, papayos, aguacates... observamos un sistema agrícola basado en el minifundio que tiene su máximo exponente en los pequeños campos aterrazados o de bancales, de una gran belleza pero que imposibilitan la utilización de la moderna maquinaria.

Frente a nosotros, los poblados de Cendro y Tara, de gran potencial humano en épocas anteriores a la Conquista. El primero objeto de intensos estudios arqueológicos y el segundo, de amplias y capaces cuevas en las que también se albergaba el Guanarteme de Telde.

Tara es un núcleo protegido por un plan especial que sin embargo no ha logrado cuajar ninguna acción concreta para el uso de su patrimonio. A los pies del poblado un nutrido platanal y sobre el lomo la esbelta silueta de la iglesia de Tara construida por el destacado político Matías Vega Guerra.

Tan sólo podemos imaginar, viendo el amplio cauce del Barranco Real de Telde, lo que pudo ser, a decir de los cronistas esta «corriente permanente de agua» y sus riberas. La confluencia en este lugar del Barranco de San Roque y el de La Palma, ambas cuencas de gran riqueza acuifera, explican la importancia histórica del lugar. Siguiendo el barranco abajo divisamos el Puente de los Siete Ojos, emblemática construcción que

permitió el tránsito con la capital en cualquier época del año. Su construcción y diseño fue obra del ingeniero Juan León y Castillo, autor también de los primeros planos del puerto de La Luz. La obra fue realizada en el año 1865.

La caña de azúcar no sólo está presente sino que es protagonista en buena parte de la historia de Telde. En los primeros años de la postconquista, principios del siglo XVI, la caña se azúcar es el eje que posibilita la roturación y transformación de las tierras de cultivo, el ordenamiento y canalización de las aguas y la introducción de su industria manufacturera con el consiguiente comercio. Los Picachos de San Gregorio, ruinas del siglo XVI, son un recuerdo de los varios «ingenios» azucareros que llegaron a funcionar en Telde. A nuestra derecha, entre el barranco de La Palma o de Los Ríos y el Barranquillo de Calixta, se alza altivo un nuevo «ingenio» del siglo XIX, es la «máquina de azúcar» de la que, entre otros productos, se extraía el codiciado Ron de Telde, «ron de la máquina» que decían los buenos bebedores.

Observamos, sin apenas reseñarlo, la pujanza de los numerosos núcleos de población que flanquean la ciudad por este lado: El Cubillo, Caserones, Cendro, Tara, Lomo de los Muertos, La Herradura, San José de las Longueras... asentamientos que, en su mayor parte, están relacionados al menos en su expansión, con la explosión demográfica que experimenta la ciudad a partir de los años sesenta.

Una historia enormemente atractiva de nuestro pueblo y de este barrio conventual en particular es la del agua del chorrillo, que desde tiempo inmemorial recorría impenitente las casas y huertas de la ciudad llenando pequeños estanques y aljibes domésticas. Una tradición que puede parecer romántica pero que en realidad denota no sólo comunión y solidaridad sino un espíritu práctico de progresismo urbano.

RESEÑA Y TEXTOS LITERARIOS.

JULIÁN TORÓN (1875 - 1947).

Las calles del barrio de San Francisco, vieron nacer a Julián Torón Navarro un 23 de Junio de 1875. Su infancia, que transcurrió de modo sereno y tranquilo, aunque jalonada por el dolor de ver morir a los suyos, será acicate para su posterior producción poética.

Muy joven, se traslada a Las Palmas donde completa estudios de Primera Enseñanza. La muerte de su padre le obliga, como le ocurriera a Montiano Placeres, a tomar el papel de padre tutelar de su hermano Saulo.

Primeramente, Julián interviene en la vida literaria de Telde, ciudad en la que escribe sus primeras composiciones.

Su aparición en el mundo cultural coincidió con un momento de resurgimiento en el panorama poético canario. Si desde finales del Siglo XIX hasta 1920 es La Laguna el centro geográfico del movimiento de la Escuela Regional, en este momento son los poetas grancanarios los que toman el relevo y se proponen renovar la lírica canaria. Tres autores deciden esta labor: Domingo Rivero, admirado por Alonso Quesada; Luis Doreste, que influiría posteriormente en Tomás Morales y el propio Julián, maestro de su hermano Saulo.

Julián fue gran animador de la vida cultural de Las Palmas. Funda la sociedad «El Recreo», germen de agrupaciones artísticas que organizan veladas teatrales y fiestas de arte. Por sus salones pasaron los mejores valores artísticos de la ciudad y por su iniciativa, se celebraron en el teatro Pérez Galdós los primeros juegos florales de Las Palmas con la intervención de Unamuno y Salvador Rueda; se pusieron en escena obras de Saulo Torón y Alonso Quesada con decorados de Néstor.

Sus aficiones literarias datan pues de su época teldense. Desde aquí enviaba colaboraciones poéticas a Las Palmas. Por todo ello algunos autores lo consideran el creador

de la Escuela Lírica de Telde. Llegó a ampliar sus colaboraciones literarias a la prensa de Tenerife.

Tras la muerte de su padre en 1898, trabaja en la Compañía «Almacenes Generales de Depósito». Interviene en política llegando a ser concejal del Ayuntamiento de Las Palmas y Consejero del Cabildo Insular de Gran Canaria.

Muere en 1947 sin publicar su obra que(aunque hoy está recogida por González Padrón), ésta quedó dispersa en periódicos y revistas. Este hecho viene explicado por su enorme timidez y el poco interés que le suscitaba publicar sus obras, obras que sólo daba a conocer a sus amigos íntimos y a su hermano Saulo, al que guiaría en sus primeros pasos literarios. Saulo en «Las monedas de cobre» en la sección titulada «Poemas familiares» dedica sus versos a este hermano, padre y maestro. Con motivo del tercer aniversario de la muerte de Julián, Saulo, en un limpio soneto, según nos dice Sebastián de la Nuez, intenta trazar una clara trayectoria vital y humana que cae en la misma ética de su hermano:

La clara línea de su trayectoria
preconiza su fama verdadera;
Bondad infinita y corrección severa,
y hacer el bien sin perseguir la gloria.

Julián es un poeta de expresión directa, enraizada en la sencillez que tiene bajo su lirismo, preferentemente sentimental, un horizonte de idealismo trascendente. Notas que van a ser demarcadoras después en la poesía de Saulo. Para Valbuena Prat es el «último romántico». Su tema preferido, el mar, que trata con un sentimiento hondo y nostálgico, está más cerca del de su hermano Saulo que del mitológico de Tomás Morales:

Somos, en suma,
ilusiones y sueños
olas y espumas.

De entre sus sonetos destaca el titulado «Al Siglo XX» en el que se manifiesta un deseo nostálgico de paz y concordia; de justicia y derecho, de amor y trabajo, al cobijo de una sólo bandera. Se convierte el soneto, a través de la personificación, en una verdadera declaración de principios.

AL SIGLO XX

Si es tu ideal hundir la tiranía,
que sean la paz y la concordia un hecho;
si es tu ley la justicia y el derecho,
y la sagrada libertad tu guía;

Si es tu misión hacer que luzca el día
de que los hombres en abrazo estrecho
depongan sus rencores, y en su pecho
alienten la honradez y la hidalguía.

Si el potente cañón enmudeciera
por el trabajo y por la unión vencido,
y en tu gigante historia se escribiera:

«hemos llegado al fin apetecido
hoy sólo nos cobija una bandera...»
sé entonces, Siglo XX, ¡Bien venido!

A TELDE.

(La vieja ciudad canaria)
(A Fernando González)

Surgiendo entre las huertas de tu espléndida vega,
ya en grupos pintorescos o ya diseminadas,
descubre el caminante que a tu recinto llega
tus iglesias y tus casas de vetustas fachadas.

Árboles seculares donde en sombras se anega
algún jardín oculto, o ruinas olvidadas
que evocan en la mente cuando el alma sosiega,
historias y recuerdos de edades ya pasadas.

Rumor de aguas que corren por desiertas callejas,
paredes, casas, huertas solitarias y viejas
en una quietud triste como de cementerio...

Y al expirar el día, en la penumbra incierta,
te hundes silenciosa, como una ciudad muerta,
envuelta en un ambiente de paz y misterio.

BARRIO DE SAN FRANCISCO...
(A Carlos Navarro y Ruiz)

I.

Al cruzar por las calles tortuosas
donde pasé la juventud querida,
voy sintiendo mi alma sumergida
en el encanto de las viejas cosas.

Estas pobres viviendas silenciosas
como en el tiempo aquel de mi partida,
evocan en la mente entristecida
historias de otras vidas bulliciosas.

Aquí una huerta...allá, un rincón perdido
un recuerdo de pronto sugerido
por travesuras en la edad lejana...

Y, hacia el final de una empinada cuesta,
sobre el diáfano cielo se alza enhiesta
la mole de la iglesia franciscana.

II

Cansado de este viaje de la vida
lentamente prosigo mi paseo,
y en mi memoria proyectarse veo
toda la larga senda recorrida.

¡Cuánta existencia amada ya extinguida
que hoy revivir no puede mi deseo,
y cuantos bellos sueños por trofeo
que el tiempo ingrato se llevó en su huida!

Agobiado por hondo sentimiento
me muestra el implacable pensamiento
que todo ¡Ay! parece y se derrumba...

Y en estas calles tristes y desiertas,
siento caer mis ilusiones muertas
como en el fondo de una inmensa tumba.



ESTACIÓN V.

CASA - MUSEO LEÓN Y CASTILLO.

CONTENIDO:

La arquitectura como elemento decorativo. Importancia del agua. El barrio de San Gregorio. Las casas museos de Fernando y Juan León y Castillo. Tipología de la vivienda. Reseña: Montiano Placeres. Luis Báez. Patricio Pérez.

TEXTOS:

Poemas de: Montiano Placeres, Luis Báez, Patricio Pérez.

Foto: Caseta de traza neoclásica conmemorativa del benefactor Pérez Camacho. Ronda ajardinada de la urbanización Arnao.

ESTACION V.

RESEÑA HISTÓRICA.

ALTO PRIMERO.

Observamos que a pocos metros de ese fósil urbano que es San Francisco, se abren grandes avenidas y espaciosas rotondas que sirven de nexo y distribución a un intenso tráfico.

Junto a nosotros tres centros públicos de considerable capacidad y solvencia; el Colegio Poeta Fernando González, el San Juan y el Plácido Fleitas. Constituyen el área escolar de mayor entidad del municipio. En ella más de setenta grupos de alumnos reciben clases de un total de 77 profesores en el curso 93-94.

De este espacio, cuidadosamente ajardinado, sobresale la arquitectura como elemento decorativo. Se trata de una interesante construcción de arte neoclásico que tuvo en su momento, las funciones de servir a la distribución del agua y homenajear a Pedro Pérez Camacho. Este acaudalado teldense vivió a finales del siglo XVI y hasta hace muy poco fue tenido como donante de las aguas del «Chorrillo» de las que, como hemos dicho, se beneficiaban las casas de San Juan y San Francisco. Un exhaustivo estudio de Hernández Benítez ha venido a demostrar el error histórico al adjudicar esta donación. Pérez Camacho testa en 1604 sin aludir a este hecho y por el contrario halla referencias testamentarias a las aguas del «Chorrillo» en 1522. Para el historiador teldense no hay ninguna duda de que estas «aguas del chorro» tienen su origen en los primitivos repartos de aguas y tierras que hiciera el conquistador Pedro de Vera de acuerdo con la Cédula Real de 1480. Pequeños edificios, en mayor medida elementos arquitectónicos se han convertido para el diseñador de jardines, en elementos de decoración de extraordinario atractivo: Columnas, capiteles, arcos, pérgolas... con esta rotonda, nuestra ciudad se incorpora a esta tendencia de embellecimiento y de utilidad didáctica de la arquitectura.

Las actuales calles Pérez Galdós y Avenida de la Constitución fueron durante siglos las vías de unión entre los núcleos de San Juan y San Gregorio. Este enlace con la calle Fernando González a través de la Avenida del Cabildo ha venido a suponer un alivio en esa intensa comunicación y de hecho es una avanzadilla urbanística de la próxima construcción de toda la zona conocida como Arnao. Estos terrenos que hoy vemos convertidos en un extenso erial eran, no hace mucho, un auténtico vergel en el que predominaba el monocultivo del plátano, pero, además, la feracidad del suelo y la benignidad del clima hacía abundantísima la producción de aguacates, papayos, guayabos, mangos, dátiles, café... En una finca de este pago, realizando labores de sorriba se puso al descubierto un fuego, a su alrededor fragmentos cerámicos y hasta tres vasos distintos de cerámica aborígen, prueba evidente de asentamientos humanos anteriores a la conquista.

Este alto nos permite, con la vista puesta en el populoso barrio de San Gregorio, recordar algunos pasajes de su historia y la contribución decisiva de esta localidad al desarrollo moderno del municipio.

San Gregorio, en su origen Los Llanos de Jaraquemada, es un barrio coetáneo o con muy poca diferencia, al de San Juan y San Francisco. En estos terrenos se asentó Rodríguez de Palenzuela, conquistador que se vio beneficiado en los repartos de conquista y que inicia el cultivo de la caña de azúcar y su posterior manufactura en los llamados ingenios. Erige ermita en estos pagos que pone bajo la protección de Nuestra Señora del Buen Suceso. Rodríguez de Palenzuela vende sus haciendas al extremeño Gonzalo de Jaraquemada que será el gran impulsor de este primitivo núcleo de población.

En el barrio de Los Llanos se concentraron voluntaria o forzosamente las clases más desfavorecidas del municipio: negros, moriscos, libertos, vagabundos. En definitiva una mano de obra gratuita o muy barata para las duras tareas de la agricultura. El origen y costumbres de estos primitivos pobladores dejará una impronta imborrable en la trama viaria y en la tipología de las construcciones domésticas del casco viejo de San Gregorio.

Los siglos XVI, XVII y XVIII consolidan a este barrio como el lugar de acogida de población. Continúa el crecimiento anárquico como en su origen y una dependencia agrícola absoluta sujeta a los vaivenes cíclicos de este sector.

El siglo XIX está marcado por dos factores, tragedia poblacional y desarrollo comercial. Las notas trágicas vienen de la mano de plagas de langosta (1833, 1844), del Hambre Canina (1847) y del Cólera Morbo (1851). El desarrollo comercial está simbolizado en el gran mercado regional de la Plaza de San Gregorio, en la instalación permanente de numerosos establecimientos comerciales y en el asentamiento de indios y gente adinerada en el pago de Los Llanos. De esta época es la abundantísima arquitectura de corte modernista, que, en dos plantas se levanta en las calles adyacentes a la plaza de San Gregorio y también la culminación del magnífico templo neoclásico que preside el barrio.

La agitación y el activismo político-sindical presiden el primer tercio del siglo XX. Republicanos, socialistas, comunistas, sindicalistas.... la acción y las ideas encuentran caldo abonado en la joven sociedad de San Gregorio. La sublevación de 1936 pone fin a esta nueva dinámica y la dictadura de Franco restablece el tradicionalismo y el «orden» en el municipio.

En los años cincuenta se inicia un fenómeno inmigratorio fortísimo que hace crecer rápidamente este núcleo. Sectores como El Cascajo, La Mareta, La Barranquera... absorben gran cantidad de efectivos humanos. Le siguen ya más recientemente otros sectores de Los Llanos que han sido incapaces de asimilar un saldo poblacional tan positivo. La ciudad se rompe en un sinfín de urbanizaciones absolutamente nuevas y con fuerte demanda de servicios.

Desde este lugar podemos observar la pujanza comercial y el tráfigo de gentes. San Gregorio se ha erigido, junto con la zona costera, en el principal valedor del futuro de Telde.

ALTO SEGUNDO.

Existe una tradición, al menos en el mundo occidental, de perpetuar la memoria de un ciudadano muy relevante con el establecimiento de una Casa-Museo o una fundación o un patronato nominado. Este es el caso del único museo que posee la ciudad y que su propietario, el Cabildo Insular de Gran Canaria dedicó a Fernando León y Castillo en su pueblo natal.

Este complejo museístico se establece en la década de los cincuenta en la casa familiar de los León y Castillo y más tarde se comunica con la edificación contigua, residencia que fuera del poeta teldense Montiano Placeres. Así pues, este conjunto concentra el valor emocional de su arquitectura con los objetos expuestos.

Observaremos las casas perfectamente diferenciadas. Ambas pueden encuadrarse en lo que ha venido a llamarse «casa típica canaria». En realidad exponentes de una arquitectura doméstica, de clase media, muy generalizada en Canarias en los siglos XVIII y XIX. Se trata de construcciones de recios muros de mampuesto de piedra y barro, ennoblecidos con cantería en huecos y esquinas. Las estancias se disponen en torno a un patio central. A las habitaciones de la primera planta se accede directamente desde el patio y a las de la segunda por medio de un corredor-solarium, de madera, que corona el recoleto patio. es de destacar el valor familiar del patio canario, verdadero eje social de la familia e inagotable fuente de inspiración de arquitectos escultores y poetas.

La entrada principal al establecimiento cultural se sitúa en la casa de Montiano, en un primer momento rehabilitada como biblioteca del municipio y que como tal ejerció durante décadas. La biblioteca que llegó a contar con varios miles de socios y un gran

trasiego de estudiantes fue perdiendo concurrencia por el mal hacer de sus responsables. A esta casa se legó y en ella debe custodiarse la bien nutrida biblioteca personal del poeta intimista.

Además de los elementos arquitectónicos antes señalados, merece especial atención, por su belleza y acabado, la escalera y arcada que da acceso al piso superior, toda ella tallada en cantería.

Se rinde culto a la personalidad en este Centro a Fernando León y Castillo, sin duda el político de mayor proyección que ha dado la ciudad de Telde.

Desde la maqueta del monumento de León y Castillo, obra de Mariano de Benlliure, que preside el vestíbulo, aquí se exponen sus objetos personales: trajes, bastones, gafas... condecoraciones, publicaciones, títulos y documentos de su persona, fotografías, lienzos de su propiedad, muebles y útiles de su ajuar doméstico y una sala dedicada a la obra de mayor trascendencia para Canarias, la dedicada al Puerto de La Luz que Fernando impulsó a nivel político y su hermano, el ingeniero Juan, concretó y ejecutó su construcción.

Se trata pues de un museo concebido «a la memoria de», que pretende romper este esquema y convertirse en algo vivo y de proyección futura. En cualquier caso estas salas y los objetos que se exponen nos introducen en el complejo mundo que vivió España en el último tercio del siglo XIX y primeros años del XX, años de Restauración dinástica y de gran agitación política.

Fernando León y Castillo nació en Telde en el año de 1842. Estudió en Las Palmas coincidiendo con otro canario de proyección nacional, Benito Pérez Galdós. En 1860 marcha a Madrid donde estudia Leyes y Periodismo, licenciándose en 1866. Desde entonces su participación en la política nacional es constante y señera. Representa en la capital el conservadurismo canario organizado y controlado férreamente en el llamado Partido Leonino (Partido Liberal Canario). Diputado a Cortes durante casi veinte años, Vicepresidente del Congreso de los Diputados, fue Gobernador de Granada, de Valencia, Subsecretario del Ministerio de Ultramar, Ministro de Ultramar, Senador por Canarias desde 1887 hasta su muerte, Embajador de España en Francia durante treinta años.

En esta larguísima trayectoria política acumuló innumerables títulos y distinciones que aquí se exponen junto a los decretos que los otorgan: La Legión de Honor, El Gran Collar de Carlos III, la Gran Cruz de Isabel la Católica, el Toisón de Oro, la Estrella Polar de Suecia, la Cruz y Placa de San Mauricio y San Lázaro de Italia... pero, sobre todo, el título de Marqués del Muni, otorgado a León y Castillo en reconocimiento a sus hábiles gestiones diplomáticas que culminaron con el reconocimiento internacional de las derechas de España sobre este territorio africano.

Muere en Biarritz en Marzo de 1818. Hoy sus restos están enterrados en la Catedral de Las Palmas.

Esta casa-museo ofrece a sus visitantes, además de las funciones propias de este tipo de instalaciones culturales, unos servicios específicos destinados a estudiosos: una buena hemeroteca de gran parte del siglo XX, una completísima bibliografía relativa a la figura de León y Castillo y su época y un importante archivo documental. Por otra parte, turistas y educadores, si así lo desean, pueden recibir asesoramiento general relativo al municipio de Telde o de aspectos concretos de su historia.

RESEÑA Y TEXTOS LITERARIOS.

MONTIANO PLACERES: (1885-1938.)

Montiano Placeres Torón, que a veces utilizaba el seudónimo Pedro Regalado, nació en Telde el 1 de septiembre de 1885. Pasa su infancia en Telde y luego se traslada a Las Palmas para iniciar estudios de Segunda Enseñanza. Se revela pronto en el mundo literario en periódicos y revistas locales como «Florilegio», «Juventud», «Canaria moderna» y «Canarias orientales». Llegando a ser director de uno de estos diarios. También colaboró en la revista de Madrid «España», semanario de «la política y el espíritu», cuya redacción formada por Ortega y Gasset, Baroja, Maeztu, Pérez de Ayala, Antonio Machado, y también otros más jóvenes, Enrique de Mesa y Enrique Díez Canedo, acoge a los poetas canarios más representativos; Tomás Morales, Alonso Quesada, Claudio de la Torre, Fernando González, Benítez Inglot...

Aparece también incluido Montiano en esa Generación que se ha dado en llamar «de intelectuales». Sebastián de la Nuez en su ensayo «La generación de los intelectuales canarios» nos dice «Esta generación donde Fernando González se revela al mismo tiempo que Saulo, hay que estudiarla en dos grupos: uno formado por Fernando González y Montiano Placeres, que siguen la línea de Antonio Machado con un acento de influencia de sus temas, entroncados, por otra parte, con Tomás Morales»

En 1908 regresa a su pueblo natal. Este retiro al hogar nativo ha de dar el tono general a su poesía, que tiene la misma visión íntima de las cosas que la de Antonio Machado, Quesada y Fernando González, y adquiere, a veces un matiz plástico, parnasiano, donde se notan las huellas del modernismo y de Morales. (Sebastián de la Nuez). Llegó a ser en Telde guía de repetidas tertulias artísticas. Ignacio Morán explica en la revista «Guía comercial de Telde» que el movimiento cultural que se forma en Telde, sobre todo en los años 30, tuvo como eje la figura de este gran poeta. De destacada formación intelectual, fue aglutinando en torno a sí a un grupo de jóvenes que tuvieron más tarde una relevancia en el terreno cultural del Telde de aquellos entonces. Luis Báez, Patricio Pérez, Juan Vega, A. Suárez León, Juan Falcón..., formaban por las tardes este grupo que se reunía

en la Alameda para discutir cualquier cuestión sobre los movimientos culturales de la época. Esta labor magistral, un libro de poemas titulado «El remanso de las horas» y tres obras de teatro: «La muñeca (editada por el autor en 1906); «La siembra» y «La vida continua sorpresa», componen su obra.

Murió en 1938 sin haber salido de estas tierras.

«El remanso de las horas» se publica en fecha muy tardía, en 1935, con un prólogo de Patricio Pérez Moreno. Lo importante en la poesía de Montiano según Ventura Doreste «es el trémolo lírico, no la hondura ni la originalidad emotiva, ni el asombro de un verso trabajado. El predominio de Machado se deja sentir sobre todo en su actitud lírica: Su poesía es de una gran intimidad musitada y en voz baja. Su verso no es sonoro ni altisonante, sino parco y emocionado aunque a veces hace concesiones al modernismo. Son los poemas del hogar los más inspirados, los elementos decorativos se reducen al máximo (paralelismo con Alonso Quesada). Asoman también en su obra los temas amorosos cargados de densidad dramática. Señala De la Nuez que en medio de esta intimidad, aparece una especie de poesía natural, campesina. que el poeta adquiere en la soledad de su pueblo natal -doblemente aislado dentro de su isla-.

Es Montiano cantor del mar con estampas marineras. Su visión del mar observa Sebastián de la Nuez es «anecdótica, íntima, más parecida a las escenas de puerto, de costa de Fernando González que los poemas del mar de Tomás Morales», Aunque hay algunos rasgos como en Playa de Melenara.

NOCTURNO CORDIAL

I

Mi madre y mis tres hermanas
están rezando el rosario.

-Yo, entre las cuatro paredes
de mi habitación, trabajo.

Ellas dan gracias a Dios
porque esta noche cenamos.

-Y porque el yantar no falte
no hay en mi labor descanso.

Mi padre murió hace tiempo,
tenía yo los veinte años.

-Herida en su amor mi madre
y huérfanos diez hermanos.

En negra caja unos hombres
a mi padre se llevaron.

-Aquel día y otros más,

fue con nosotros el llanto.
El gobierno de la casa
vino a parar a mis manos.
-Tenía que ser, porque yo era
el mayor de los hermanos.
Transcurrido un tiempo, algunos
el hogar abandonaron
y a tierras de promisión
sus pasos encaminaron.
Se olvidaron de la madres,
y la madre, al recordarlos,
a solas llora la ausencia
de los hijos bienamados.
Y mientras lo lloran sus ojos,
hablan de perdón sus labios.

II

Mi madre y mis tres hermanas
han rezado ya el rosario.
-Yo, entre las cuatro paredes
de mi habitación, trabajo.
Un suave aroma de rosas
hay esta noche en mi cuarto.
Mi hermana cortó las rosas
del mejor rosal del patio
y con ellas, paciente,
formó un artístico ramo
que luce sobre mi mesa
en un búcaro dorado.

III

Mi madre y mis tres hermanas
en la puerta de mi cuarto:
-Hasta mañana, si así
lo quiere Dios-, musitaron,
Y me pareció al oírlas
que continuaban rezando.
-Hasta mañana-, les dije.
Lentamente, se marcharon.
Y cuando extinguióse el eco
cadencioso de sus pasos,
el silencio y yo, esta noche,
sin palabras, nos hablamos...

EL PATIO DE MI CASA

EL PATIO.

En el pequeño patio de mi casa
hay unas flores que mi hermana riega,
un canario en su jaula prisionero
y una silla pequeña.

LAS FLORES.

Las flores en la noche dan al patio
perfume arrobador, que al alma llega,
cual la caricia de una madre al hijo
que, entre la cuna de sus brazos, fuera
dulcemente perdiéndose en el sueño...
-...y perdido en el sueño sonriera...-

EL CANARIO

Todos los días el canario amigo
lanza al aire su queja:
sí es que nació para volar el ave,
¿por qué se le encarcela?

Pobre pájaro amigo: el alma mía
también al cielo pregunta eleva:
si ella nació para volar, Señor,
y la materia vuelve a la materia,
¿por qué a la prueba amarga
de vivir nos condenas?

Pobre pájaro amigo: la pregunta
nunca obtuvo respuesta...

LA SILLA PEQUEÑA.

Mi madre por las tardes
en la silla pequeña,
busca sosiego a que derecho tiene
tras la diaria tarea.

Mas, no está nunca ociosa,
que el alto de la silla está la cesta

de costura, y en su interior la ropa
mil veces remendada y siempre nueva...

RIQUEZA.

El sol derrama su oro por el patio
en estas tardes de la primavera...

Oro de sol, riqueza de los pobres,
mi única riqueza...

Oro de sol que en estas tardes puras,
cual una bendición de lo alto, llegas
al patio de mi casa
donde mi madre, la adorada vieja,
mientras zurce la ropa hila sus sueños...

Oro de sol, riqueza
de los pobres, ¡mi única
riqueza!

ESTAMPA PUEBLERINA.

I

Las casas del pueblo,
tendidas
al sol de la tarde,
descansan de la brega del día.

Las hay rojas,
las hay amarillas
y verdes
y blancas
y lilas.

Las hay arrugadas
de tan viejecitas;
las hay que parece
que amenazan ruina;
las hay coquetonas;
las hay que relucen

al son
de tan limpias.

Han formado calles
que en zigzag, algunas,
-tal que sierpes vivas-
recorren el pueblo
y vuelven al mismo
punto de partida;
han formado plazas,
rincones,
esquinas,
callejones que tienen entrada
pero no salida...

A vista de pájaro,
el pueblo sería
como la pizarra
grande de la escuela
después de la clase de Geometría...

II

Lentamente en las calles
la tarde moría,
mientras los chiquillos,
locos, levantaban
una polvareda de gritos y risas...

Y sin que lo note
la chiquillería,
entre ella, despacio,
camina,
encorvado
y apoyado en su báculo,
el Día;
pródigo vejete
que hoy nos dio su oro
y que ayer nos dejó una esperanza
y anteayer nos habló falsía,
y que acaso nos quite,
mañana, la vida...

III

Por las calles, ahora
tranquilas,
ha entrado la noche...
Se ha parado en las plazas,
en los rincones,
en las esquinas,
en los callejones
que tienen entrada
pero no salida...

Las casas del pueblo,
por sus ojos de oscura pupila,
mostraron,
ardidas,
unas largas horas de luz,
-coruscantes cuchillas-
que en la piel negra de la noche, abrieron
los labios de muchas heridas...

Y en cada una de ellas,
la noche, impasible, reía...

LUIS BÁEZ MAYOR (1907-19419).

Nació en Telde en 1907. Sus padres van como emigrantes a Cuba cuando él contaba sólo cinco años. Hace los estudios primarios en La Habana. Al cumplir los 13 regresa su ciudad natal. Estudia bachillerato en Las Palmas. Posteriormente decide ser abogado y se matricula en la universidad de Madrid. Enfermo tiene que dejar la universidad madrileña y regresa para terminar la carrera en La Laguna. En 1928 marcha de nuevo a Cuba, reside en La Habana donde estudia Filosofía y Letras. Aquí conoció a destacados poetas: Alberto Valdez, Agustín Acosta, García Bárcena y tantos otros que entonces formaban la élite intelectual de la capital cubana. Colaboró en revistas como «Bohemia», «El espectador», «El diario de la Marina»...; escribió y publicó versos y vivió intensamente la vida nocturna un poco extravagante de la bohemia capitalina.

Su palabra espontánea y ágil le llevó a participar en brillantes recitales y conferencias literarias. Figuras mundiales de la poesía en habla hispana fueron sus maestros: Rubén Darío, Díaz Mirón, Salvador Rueda... Influyeron en su formación así como periodistas famosos y escritores locales que formaron su personalidad futura, convirtiéndolo en un gran orador y magnífico poeta.

Como consecuencia de esta vida bohemia «nocturna y muy agradable» surgieron divergencias y dificultades familiares que le obligaron, en 1927, a regresar a Telde, cuando ya comenzaba a destacar en los medios intelectuales cubanos.

Desde entonces vivió en Telde, dedicándose a su profesión de abogado. Da conferencias y publica artículos y poemas. Muere en 1941.

EN EL MAR

Mientras la quilla con fruición sonora
hiende la comba majestad marina,
la nostalgia letal prende en la hora
como una soñarrera de morfina.

Te presiento a mi lado. La fragancia
de tu cuerpo ideal febril aspiro.
Tú has de estar, sin estar, que la distancia,
ebria de ti, se transmutó en suspiro.

¡Novia lejana! Tu amoroso acento
vibra en el atrio espiritual... Y siento
mientras el cuerpo añorador oscila.

sobre las ruinas de mi amor deshecho,
una angustia mortal dentro del pecho
y una humedad cobarde en la pupila.

CONTRICIÓN

¿Y he de seguir, ¡Dios mío! siendo una mezcla
burda de estúpidas flaquezas e indecisión suicida?
¡Oh, no! que por encima de esta existencia absurda
se yergue inexorable la realidad, la vida.

¿He sido?...¿He sido algo?...Debí ser en la farsa
de la comedia humana más real y egoísta.
Siempre me adjudicaban papeles de comparsa
cuando pude, sin duda, ser el protagonista.

¿Generoso? ¿Inconsciente? No sé; de todo acaso.
Debí ver el vértigo de mi loco optimismo
que al ser bueno con quienes cerraban el paso era
excesivamente malo conmigo mismo.

Tuve un noble concepto de la amistad; creía
ingenuamente en ella. Cuántas veces mi mano
tendió el plinto dorado de una victoria mía
para darla al primero que me llamaba «hermano».

Sé que nací bohemio y he de morir bohemio...
sin la mugrienta pipa ni la melena fútil,
porque hice el bien que pude sin esperar el premio
y he llevado mi vida como una carga inútil.

PATRICIO PÉREZ MORENO (1912-1986).

Nació en Telde en 1912. Estudió magisterio. Era el más joven del grupo de poetas de Telde. Asistirá a las reuniones del llamado «grupo aparte». Escribía artículos de crítica, ensayaba sobre temas literarios, publicó poemas en los periódicos y revistas de Las Palmas. Uno de sus temas preferidos es el mar. En 1945 publicó un opúsculo titulado «Ajedrez»

AJEDREZ

Torres, caballo, alfil... Sobre el tablero
tus gestas se suceden incontables;
donde todos comparten, medidos,
el luchar angustioso en que se matan
las blancas y las negras.

No consientes descanso a tu heroísmo.
Y dócil a la idea que te incita,
siempre activo en tus odios,
-tú, caballo; tú, peón; tú, alfil-
en el cuadrado campo blanco y negro,
multiplicas tus saltos, tus repliegues,
la estrategia sin fin de tus campañas,
tu deseo feroz de asesinatos.
Y víctima tal vez de tus ardides,
ya sin fuerzas, sin fe, sin esperanzas,
herido el loco afán aventurero,
¡encuentras tu apoyo inesperado
en la mórbida curva de la reina!



PROPUESTA PEDAGÓGICA.

CONTENIDO: Motivación previa. Trabajo de campo. Trabajo de aula. Descripción didáctica del diseño de un proyecto tomando como punto de vista referencial el área de Lengua castellana y Literatura.

Foto: Excelente aldabón, en bronce tallado , de la puerta principal de la Basílica de San Juan Bautista de Telde.

PROPUESTA PEDAGÓGICA

En la escuela el entorno más inmediato es de enorme valor educativo por la motivación que dimana. Debe ser la referencia primera, el punto de partida para extendernos a lo más general y abstracto. En él debemos fomentar la curiosidad, desarrollar los mecanismos de observación y sorpresa, de investigación y descubrimiento; ensayar las técnicas correspondientes cuyo uso y dominio permitirán su aplicación a la resolución de otras situaciones de estudios o vivencias futuras.

Tras la descripción de este recorrido histórico y literario por la ciudad pasamos a dar unas sugerencias didáctico-pedagógicas, basadas en nuestra experiencia.

Las actividades que presentamos desde la perspectiva de varias áreas, se enfocan dentro del proceso enseñanza-aprendizaje para que el alumnado llegue a conseguir experiencias con su propio aprendizaje. Por tanto, se plantean con el fin de estimular la creatividad, el espíritu crítico, el trabajo individual y colectivo.

El entorno se convierte no sólo en elemento motivador sino en vehículo conductor en la selección y secuenciación de contenidos, creándose ejes que nos permitirán desarrollar capacidades de análisis-síntesis; de exploración-interpretación; habilidades y destrezas, bajo el empleo de estrategias metodológicas que nos conduzcan a una enseñanza activa y unida al medio.

No es posible, sin conocer los condicionamientos que impone el grupo, la etapa educativa, el nivel de concreción del currículo... elaborar las actividades. Estas que presentamos se deben entender como propuestas que necesariamente requerirán una adaptación a cada situación educativa.

En el recorrido nos parece interesante diversificar los instrumentos y medios de estudio porque estimulan la creatividad y el trabajo en equipo. El casete para comentarios personales o entrevistas a conservadores de museos, periodistas, políticos y estudiosos; la cámara fotográfica para reportajes sobre conjuntos históricos, edificios, detalles, mo-

numentos, calles y plazas; el dibujo; el cálculo de fechas y dimensiones; la orientación y, en general, lo que favorezca la interdisciplinariedad.

Es conveniente reforzar la necesidad de presentar los trabajos con unas orientaciones: títulos y fechas en los vídeos, pie con información en cada fotografía o dibujo con el nombre del objeto representado, función, fechas, autores, etc. Igualmente, elaborar guiones de observación en cada lugar de la estación, en función de los conocimientos previos, que lleven al alumno o alumna a la obtención del mayor número de impresiones o datos.

El uso frecuente de planos, mapas, fotografías y todo tipo de documentación provoca un aprendizaje que dotará al alumno de una autonomía para posteriores estudios similares.

Por último, únicamente está en el ánimo de los autores facilitar un material en gran medida elaborado a partir de la actividad docente, con la seguridad de que unido a la experiencia de cada enseñante producirá los mejores frutos.

PROPUESTA DE ACTIVIDADES.

MOTIVACIÓN PREVIA.

Como todo estudio del medio urbano se debe partir de alguna actividad que ponga de relieve en el alumno desconocimientos, anécdotas, contradicciones, intereses... en definitiva, que pongan el acento en motivar al alumnado para el trabajo intelectual y educacional que supone el recorrido.

La gradación y profundidad de las actividades, tanto en la fase de motivación como en los trabajos de campo y de refuerzo, a realizar posteriormente en el aula, se valorarán por el profesor o equipo pedagógico que planifique o coordine la actividad.

ACTIVIDAD 1:

Plano urbano de la zona a trabajar:

- a) Señalar los principales edificios públicos.
- b) Nombrar las vías más transitadas.
- c) Nombrar las plazas que figuran en el plano.
- d) Reflejar los parques y jardines públicos.

ACTIVIDAD 2:

Analiza el recorrido del barranco a su paso por la ciudad y, en concreto, por la zona de estudio. Señala las características de los márgenes haciendo propuestas de cambio o remodelación. Establecer debates poniendo por escrito las conclusiones.

ACTIVIDAD 3:

Realización de un cuestionario con variada gama de preguntas acordes con el nivel competencial de los alumnos y que, entre otros, puede contemplar estos aspectos:

- a) Población de Telde.
- b) ¿Por qué tiene tantos barrios nuestra ciudad?
- c) ¿Cuáles son los núcleos fundacionales?
- d) ¿Dónde se concentran los servicios administrativos?
- e) ¿Por qué se concentra en San Gregorio el comercio y la actividad bancaria?
- f) ¿Por qué la estructura y evolución de los barrios de San Juan, San Francisco y San Gregorio son tan diferentes?
- g) Siglo y año de la fundación de la ciudad.
- h) ¿Existe hoy planificación y ordenación del crecimiento de Telde?
- i) Explica lo que entiendes por planificación urbana.
- j) ¿Cuáles son las playas más importantes del municipio?
- k) ¿Están suficientemente acondicionadas para los teldenses y nuestros visitantes?
- l) ¿Cuáles son, en tu opinión, los aspectos que habría que mejorar en la ciudad?
- m) ¿Crees que tiene Telde suficientes atractivos turísticos como para ser visitado?
- n) Imagina un negocio que se base en un servicio a los turistas. ¿Dónde lo instalarías? ¿Por qué?
- i) ¿Tienen los barrios de San Juan y San Francisco algún interés para los jóvenes? Cita los atractivos según tu opinión.

ACTIVIDAD 4:

Realizar, en grupos pequeños, un trabajo sobre las medidas de protección que contempla la ley para un inmueble, casco urbano o paraje terrestre o marítimo. Establecer especial atención en la figura jurídica de conjunto histórico-artístico. Exponerlo en clase.

ACTIVIDAD 5:

Diseñar una sesión de diapositivas, fotos, revistas, folletos o libros que tengan por objeto principal la ciudad de Telde. En pequeño y gran grupo ordenar el visionado y la manipulación de todos los materiales.

ESTACIÓN I.

TRABAJO DE CAMPO.

ACTIVIDAD 1.

En el mapa mudo que se aportará el alumno irá anotando el nombre de las calles que se recorren y los edificios que, a su juicio, son más importantes.

ACTIVIDAD 2.

Con la ayuda de las descripciones del libro hacer un recorrido por la iglesia e San Juan. Leer ante cada objeto, capilla, cuadro, etc., el comentario correspondiente tratando de identificar lo leído. Intercambiar impresiones en el grupo. Tomar notas.

ACTIVIDAD 3.

Finalizada la explicación y las lecturas, los alumnos realizarán un cuestionario en los bancos de la propia Basílica en el que se reforzarán las cuestiones básicas como:

¿Qué se anota en un archivo parroquial?

¿En qué año se produce el asentamiento definitivo o fundación de la ciudad?

¿Qué relación existe entre fundación y construcción de esta iglesia?

¿Quién fue Gregorio Chil y Naranjo?

¿Qué elementos destacarías de la fachada de la iglesia?

Señala cuántas naves tiene y la cantidad de columnas que separa cada una de ellas.

¿Cuántas capillas tiene el templo?

Dedica unos momentos al Tríptico de la Anunciación. Comenta con los compañeros del grupo tus impresiones.

¿De dónde procede el retablo gótico-flamenco?

¿Cómo es su estructura interior?

¿A qué se debe su gran valor?

¿A qué puede deberse la gran devoción por el Cristo del altar mayor?

Señala las tres imágenes que más te hayan impactado.

¿Cuál es el estilo constructivo que predomina en esta iglesia? ¿Qué otros me recen reseñarse?

¿Quién es Luis León Barreto?

Nombra algunas de sus obras.

¿Cuál es la obra del escritor Luis León Barreto que hace referencia a nuestra ciudad?

ACTIVIDAD 4.

Realizar un reportaje fotográfico o de video: exterior la iglesia: conjunto, fachada, portada principal, detalles de la portada y de las torres. En el interior naves, y retablo gótico-flamenco, capillas, vidrieras.

ACTIVIDAD 5. Hacer un dibujo de la edificación que contiene el Archivo Histórico parroquial.

TRABAJO EN EL AULA.

ACTIVIDAD 1.

Utilizando el plano de la planta de la iglesia señala el nombre de las capillas.

ACTIVIDAD 2.

Refleja en la alzada de las fachadas los elementos constructivos y estilísticos más importantes.

ACTIVIDAD 3.

En pequeños grupos se elaborará un estudio acerca de la leyenda que adorna el escudo de la ciudad: «Fortunarum prima civitas et sedes». Se expondrán las conclusiones al gran grupo-.

ACTIVIDAD 4.

Haz un cuadro cronológico con las fechas de la construcción y sucesivas reconstrucciones o modificaciones que ha sufrido la iglesia de San Juan desde su fundación.

ACTIVIDAD 5.

¿Qué investigaciones se pueden realizar en el Archivo Histórico Parroquial?

ESTACIÓN II.

TRABAJO DE CAMPO.

ACTIVIDAD 1.

En el mapa mudo el alumno seguirá anotando el nombre de las calles que se recorren y los edificios o rincones que a su juicio sean más importantes.

ACTIVIDAD 2.

Finalizada la explicación y las lecturas, los alumnos realizarán un sencillo cuestionario a la sombra de los laureles de la plaza de San Juan en el que se reforzarán algunas cuestiones básicas como:

- ¿Por qué siempre parte el desarrollo urbanístico de una ciudad de su plaza mayor?
- ¿Qué personas se asientan desde el primer momento en los alrededores de esta plaza?
- ¿Es la piedra de cantería un elemento habitual en estas construcciones?
- ¿Cuál fue el primer monocultivo de la zona de Telde? ¿Quién ordenó su instalación?
- ¿Cuáles son las puertas naturales de Telde en el siglo XVI?
- ¿Quién levantó el primer plano de nuestra ciudad? Observa si el trazado de las calles ha cambiado mucho o poco desde ese primer plano al actual.
- ¿Qué problema agrícola plantean las plagas de cigarrón?
- ¿Qué son los pósitos?
- ¿Quién ordenó que se levantaran actas de todos los acuerdos tomados en las Juntas Municipales?
- ¿Cuándo se construyeron las Casas Consistoriales, tal y como hoy las vemos?
- ¿De qué estilo artístico es representante Santiago Santana?
- ¿Qué personas han ostentado la alcaldía desde la restauración democrática?

TRABAJO EN EL AULA.

ACTIVIDAD 1.

En pequeños grupos, analizar los planos de alzada de las casas de «León y Joven» y «Castillo Olivares» con especial incidencia en portadas, huecos y techumbres. Exponer las conclusiones.

ACTIVIDAD 2.

En el cuadro de resultados que se aportará elaborar gráficas con la evolución del voto en los principales partidos de la circunscripción teldense.

ACTIVIDAD 3.

Elaborar un pequeño trabajo sobre la plaza o plazas de San Juan, analizando: Forma, vegetación, fachadas, esculturas, escudos heráldicos, utilización, etc.

ACTIVIDAD 4.

Elaborar un trabajo que verse sobre el funcionamiento de la institución municipal: Financiación, servicios-competencias, funcionarios, comisiones, elección, etc.

ESTACIÓN III.

TRABAJO DE CAMPO.

ACTIVIDAD 1.

En el mapa mudo que se aportará, el alumno irá anotando el nombre de las calles que se recorren así como los edificios que considere de interés.

ACTIVIDAD 2.

En los bancos de la iglesia de San Pedro, una vez restaurada, o en el propio mirador, los alumnos realizarán un sencillo cuestionario que tienda a reforzar cuestiones básicas como:

- ¿Por qué han cobrado tanta importancia los miradores?
- ¿Cómo eran las casas de piedra que había en Cendro antes de la Conquista? Explica, brevemente, lo que pretende expresar el conjunto de la rotonda de El Cubillo.
- ¿Quién es su autor?
- ¿Qué es la carta arqueológica?
- ¿A qué altura nace la cuenca del barranco de Telde?
- ¿Señala algunos barrancos tributarios?
- ¿Cuándo se construye la carretera de Las Palmas-Telde? ¿Quién fue su ingeniero?
- ¿De qué centro asistencial formaba parte la iglesia de San Pedro Mártir?
- ¿En qué fecha aproximada se data este templo?
- ¿Qué estilos pueden coexistir en San Pedro?
- ¿A qué arquitecto canario corresponde la restauración de la iglesia de San Pedro?

TRABAJO DE AULA.

ACTIVIDAD 1.

Utilizando el plano de planta de la iglesia analiza:
La orientación del templo.

La situación de las capillas.

La entrada de la iglesia.

ACTIVIDAD 2.

Relaciona los distintos estilos que conviven en el edificio y averigua el por qué de dos entradas.

ACTIVIDAD 3.

En pequeños grupos se elaborará un estudio aproximado, partiendo del plano que se aportará, de la Casa-Palacio de los Ruiz de Vergara

ESTACIÓN IV.

TRABAJO DE CAMPO.

ACTIVIDAD 1:

En el mapa mudo que se aportará el alumno irá anotando el nombre de las calles que se recorren, con especial atención a la denominada casa de Betania y al acueducto que une el altozano de Santa María la Antigua con San Juan.

ACTIVIDAD 2:

Visitadas las plazas y miradores en la misma iglesia de San Francisco los alumnos pueden realizar un cuestionario en el que se planteen algunas de estas cuestiones:

- ¿Para qué se construye un acueducto en la forma del que hemos visto?
- ¿Son necesarias hoy este tipo de construcciones?
- ¿Por qué Torriani señala este punto como más fácil de defender?
- ¿Qué personas se asentaron primero en este barrio?
- ¿Qué influencias constructivas son apreciables en San Francisco?
- ¿A qué se debe la marcha de los frailes de este convento?
- ¿Qué características neoclásicas tiene la puerta por la que se accede hoy al templo?
- ¿Por qué muchas losas del piso de la iglesia tienen inscripciones?
- ¿Cuántas naves tiene el templo? ¿Son iguales?
- ¿Por qué se llama plaza de los Romeros?
- ¿Qué son bancales?
- ¿Que era el «agua del chorrillo»?

ACTIVIDAD 3:

Se tomarán notas para posteriormente elaborar un plano de planta de la iglesia de San Francisco.

TRABAJO DE AULA.

ACTIVIDAD 1:

Elaborar un plano de la iglesia de San Francisco partiendo de las notas tomadas en la visita.

ACTIVIDAD 2:

Partiendo de un plano callejero se hará un breve estudio de la toponimia del lugar.

ACTIVIDAD 3:

A partir de una bibliografía que se aportará, elaborar en grupos un trabajo sobre la caña de azúcar en el municipio.

ACTIVIDAD 4:

Partiendo de la alzada de la fachada que se aporta, explica las características que inducen a pensar que puede ser una construcción del siglo XVIII.

ACTIVIDAD 5:

Viendo la alzada y la planta de la construcción conocida como calvario, explica algunas de sus características.

ACTIVIDAD 6:

Ante algunas ideas que te sugieran la trama viaria de San Francisco, con las sugerencias de los alumnos elaborar un listado.

ACTIVIDADES ESTACIÓN V.

TRABAJO DE CAMPO.

ACTIVIDAD 1.

En el mapa mudo que se aportará el alumno irá anotando el nombre de las calles que se recorren, con especial atención a los ejemplares de balcones y a los centros educativos.

ACTIVIDAD 2.

En el primer alto el alumno podrá tomar notas y elaborar un boceto de la rotonda y del monumento a Pérez Camacho para un posterior trabajo en el área de Plástica.

ACTIVIDAD 3.

En el patio de la Casa Museo o en su salón de actos, los alumnos pueden realizar un cuestionario en el que se planteen algunas de estas cuestiones:

¿Para qué eran las aguas de «El Chorrillo»?

¿Quién fue el primer beneficiado en los repartos de las tierras de Los Llanos?

¿Por qué la arquitectura originaria de San Gregorio es más pobre y los viales más estrechos y sinuosos?

¿A qué se debe la expansión urbanística y comercial de San Gregorio?

¿Qué función tienen las casas museos?

¿Qué servicios culturales ofrece la casa museo de León y Castillo?

¿Qué obra trascendental para Gran Canaria llevan a cabo los hermanos León Y Castillo?

TRABAJOS EN EL AULA.

ACTIVIDAD 1.

Elaborar un trabajo en el área de Plástica de la rotonda reseñada, aportando soluciones al tráfico de la zona.

ACTIVIDAD 2.

A partir de una bibliografía que se aportará, elaborar en grupos un estudio biográfico de Fernando León y Castillo y la Restauración.

ACTIVIDAD 3.

Partiendo de las dos muestras de patios canarios que se incorporan a la Casa Museo, elaborar en grupos sobre los diversos aspectos (sociales, familiares, de esparcimiento, artísticos...) que confluyen en este elemento constructivo.

ACTIVIDAD 4.

Teniendo como base los trabajos biográficos y el sistema de la Restauración, establecer un debate sobre el funcionamiento de los partidos políticos y las instituciones de la época.

ACTIVIDAD 5.

Utilizando la lectura de algunas muestras de su correspondencia particular como base motivadora debatir sobre los medios de comunicación particulares y colectivos, estableciendo los paralelismos que se estimen.

DESCRIPCIÓN DIDÁCTICA DEL DISEÑO DE UN PROYECTO TOMANDO COMO PUNTO DE VISTA REFERENCIAL EL ÁREA DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA :

Utilizando textos y autores reseñados y seleccionados para este recorrido, se puede realizar una experiencia didáctica que consistiría en dar un paseo por la ciudad haciendo paradas para leer textos. Con ello pretendemos partir de la motivación hacia la lectura para ir reconociendo de manera paulatina a los autores, sus obras, sus sentimientos, sus vidas, su tiempo...

Dado que cualquier currículo tiene que ser flexible y abierto, pretendemos aproximar al profesorado de esta área un itinerario basándonos en los principios de multidisciplinariedad y de construcción del aprendizaje, independientemente del nivel de concreción que se vaya a utilizar y de la etapa o etapas educativas a aplicar, teniendo en cuenta que dentro del área las secuencias de contenidos son circulares.

Para elaborar este diseño, en su etapa inicial, reuniríamos todo el material bibliográfico pertinente y, junto a lo expuesto en este libro, los alumnos y alumnas compondrían un folleto básico que contendría:

- Notas biográficas de los autores.
- Antología textual.
- Plano de la ruta.

Para desarrollar la experiencia dividimos la clase en grupos de trabajo, quedando configurados tantos como autores y estaciones se pretendan hacer. Iniciamos el proceso de indagación haciendo que los alumnos y alumnas recopilen toda la información posible, utilizando hemerotecas y bibliotecas, para hallar los materiales curriculares. Con el material recogido se harán carteles que se expondrán en el aula.

Con la finalidad de alcanzar una mayor motivación al trabajo y de darle un aspecto individual, cada alumno o alumna, escribiría una carta personal, imaginaria, dirigida al

autor que está estudiando. A continuación los diversos grupos prepararían y efectuarían una entrevista a personas ligadas directamente con el autor: familiares, amigos, estudiosos, profesores.... Presentadas las entrevistas al gran grupo en clase se resumirían y publicarían en el periódico del Centro o en la biblioteca.

El siguiente paso consistirá en realizar un paseo para tomar fotos de los lugares a recorrer. Cada alumno elegirá una y hará un ejercicio de creación libre en el género literario que desee. Con dichos trabajos se preparará una exposición en los pasillos del Centro.

Tras estas tareas de investigación, reflexión, exposición y creación realizaremos el recorrido donde alumnos y alumnas podrán reconocer las huellas de estos creadores literarios así como sus propias raíces. Con todo ello los diversos aspectos trabajados en el aula cobrarán en la calle una dimensión más real y sugerente.

Finalmente llegaremos a la valoración de todo el proceso de enseñanza aprendizaje mediante la memorización y compilación de todo lo anteriormente reseñado.

La selección y secuenciación de contenidos la realizaríamos en base al eje vertebrador : escritores nacidos en Telde o que se hayan inspirado en esa localidad. Siguiendo el criterio de secuenciación que va de lo general o simple hacia lo particular y más complejo, desde la reflexión a un reconocimiento en contextos y situaciones diferentes. Tendríamos en cuenta , además, el nivel y la etapa curricular que estemos impartiendo.

Los objetivos a conseguir serían:

- Fomentar la lectura
- Relacionar la literatura con la historia, la geografía, la sociología...
- Interpretar el sentido de los textos teniendo en cuenta a los autores que los han creado.
- Resumir las conclusiones de los comentarios y debates que se han llevado a cabo.
- Aumentar la capacidad de habilidad y destreza para los trabajos de indagación.
- Leer en alta voz y con expresividad los textos tratados.
- Exponer en los lugares recorridos los trabajos realizados en el aula.
- Encontrar en los textos de autores canarios señas de identidad.
- Encontrar en los textos tratados valores estéticos y humanos.
- Recrearse en ellos, sensibilizándose ante los sentimientos vertidos.
- Mejorar aspectos lingüísticos.

El tiempo que emplearíamos en el desarrollo del proceso dependería de la etapa y niveles elegidos.

La metodología a emplear sería: partiríamos del estudio de los conocimientos previos del alumnado para seleccionar las estrategias de aprendizaje y adecuar los contenidos; utilizando siempre una metodología activa. Dado el carácter globalizador del proyecto emplearíamos tanto estrategias de descubrimiento, expositivas y de indagación.

Se partiría de la formación de grupos, a los que se les asignaría una tarea que después se pondría en común. A continuación buscaríamos una aplicación individual. Paulatinamente iríamos introduciendo técnicas para la ampliación del desarrollo de las capacidades de comprensión, expresión, hábitos de revisión y autoevaluación. Los contenidos los canalizaríamos a través de las lecturas reflexivas y de las propias creaciones de los alumnos y alumnas. Así descubrirán ideas, sentimientos, con los que podrán identificarse e incluso sentir.

- ACTIVIDADES :

1.- Para la obra «Las espiritistas de Telde». Estación 1

- Lectura de la novela.
- Selección antológica de textos de la novela relacionados con la historia y la geografía de Telde.
- Comentario e interpretación de los mismos.
- Investigación sobre la biografía del autor, su relación con otros autores y el movimiento literario al cual pertenece, en libros periódicos y revistas.
- Elaboración de un cartel informativo con todos los datos obtenidos en el trabajo anterior. Exposición del mismo.
- Carta imaginaria al escritor haciéndole una crítica personal sobre la novela.
- Elegir fotos de los lugares del recorrido y colocarlas en el libro en las páginas que se crean convenientes.
- Entrevista con el autor.
- Hacer una semblanza del autor y leer los textos escogidos en el recorrido en la estación correspondiente.
- Organizar un encuentro con el autor después del recorrido para intercambio de puntos de vistas desde el lector y el autor.

2.- Para Fernando González. Estación 2

- Lectura de poemas de Fernando González.
- Selección antológica de los textos relacionados con este recorrido.
- Investigación sobre la biografía del autor, su relación con otros autores y el movimiento literario al que pertenece, en libros , revistas y periódicos.
- Visita a la Biblioteca Insular para ver y apreciar el legado literario de este autor.

- Carta personal imaginaria dirigida al autor.
- Escribir un poema a los laureles de la plaza de San Juan. Compararlo por el escrito por Fernando González
- Realizar un mural informativo y exponerlo en el Centro.
- Entrevista a un familiar amigo o estudioso de este autor.
- Reportaje de diapositivas conteniendo fotografías y textos del autor.
- En el plano del recorrido colocar la casa natal del poeta.
- En el recorrido hacer una semblanza del poeta y leer sus textos de forma expresiva.
- Después del recorrido hacer una reseña de este autor y enviarla a un medio de comunicación de la localidad.

3.- Para Saulo Torón. Estación 3

- Lectura de poemas de este autor, su relación con otros autores.
- Selección antológica de los textos leídos.
- Investigación sobre la vida del autor, relación con otros autores, movimiento literario al que pertenece..., en periódicos, revistas, libros; utilizando bibliotecas y hemerotecas.
- Visita a la casa del autor y entrevista a algún familiar del mismo.
- Escribir una carta imaginaria al autor.
- En el plano del recorrido situar la casa natal del autor.
- En el recorrido hacer una semblanza oral del autor y leer sus textos de forma expresiva.
- Escenificar una obra dramática del autor y representarla fuera del Centro.

4 - Para Julián Torón. Estación 4

- Lectura de poemas del autor.
- Selección antológica de los poemas leídos.
- Investigación sobre la biografía del autor, relación con otros autores.
- Realizar un mural con los datos obtenidos de la investigación.
- Escribir una carta imaginaria al autor.
- En el plano del recorrido situar la casa natal del autor.
- En el recorrido hacer una semblanza del autor y leer los textos de forma expresiva.
- Después del recorrido hacer una reseña del autor y enviarla a un medio de comunicación local.

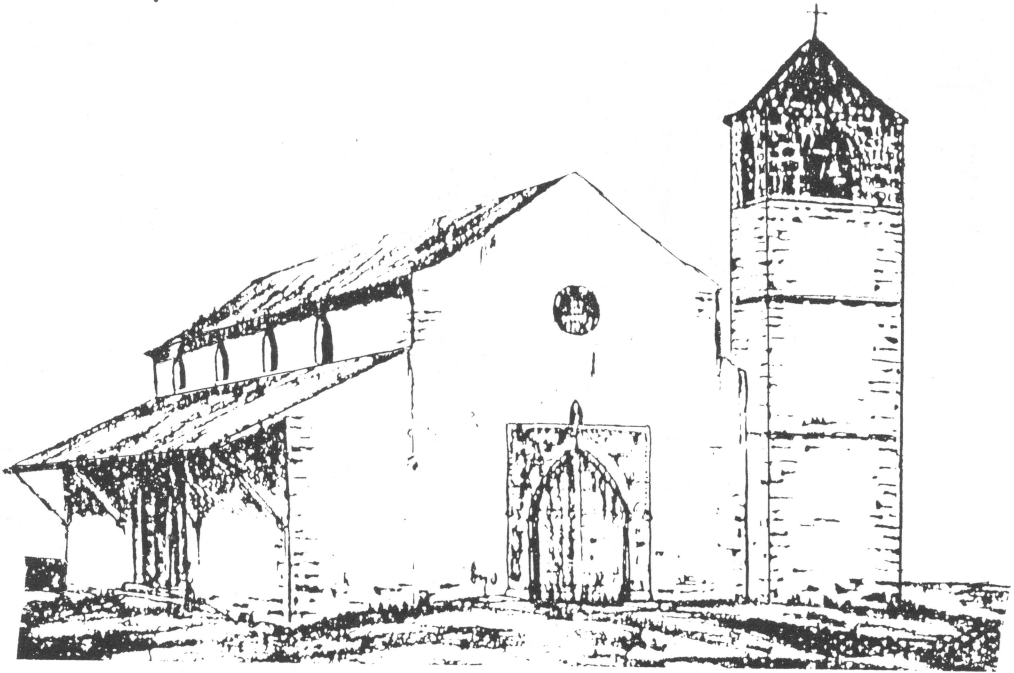
5.- Para Montiano Placeres. Estación 5

- Lectura de poemas del autor.
- Selección antológica de los poemas leídos
- Investigación sobre la vida del autor, relación con otros autores y movimiento literario al que pertenece.
- Realizar un mural con los datos obtenidos.
- Entrevista al director de la Casa Museo de León y Castillo, sobre el autor en cuestión.
- En el recorrido lectura expresiva de poemas y semblanza biográfica del autor.
- Después del recorrido hacer una reseña del autor y enviarla a un medio de comunicación local.

DOCUMENTOS.



Vista aérea de la Iglesia de San Juan, a la derecha, el Archivo Histórico Parroquial.



Dibujo de la iglesia primitiva.

MINISTERIO DE CULTURA

13480 REAL DECRETO 1121/1981, de 6 de marzo, por el que se declara conjunto histórico-artístico los barrios de San Juan y San Francisco, en la ciudad de Telde (Gran Canaria).

Los barrios de San Juan y San Francisco de la ciudad de Telde (Gran Canaria), tienen una especial significación histórica, a la vez que forman un conjunto monumental de gran valor.

Consolidada la conquista, en Telde se fundó una ciudad hispánica que tuvo rápido desarrollo alcanzando su estructura urbana el actual perímetro de estos dos barrios, donde se erigieron las iglesias de San Juan, San Francisco, San Pedro y Santa María.

En el plano levantado en este tiempo de Felipe II, del que hay una copia en el museo canario, se observa que la estructura fundamental de estos barrios coincide exactamente con la de dicho plano no habiéndose alterado apenas las alineaciones de algunas de sus calles y plazas, que conservan el sabor de la época.



Cristóbal García del Castillo

Este conjunto es, además, una clara muestra de la hispanidad, así como de las relaciones de las Islas Canarias con la colonización de América y del comercio con Europa, como demuestran, entre otros, la imagen del Santo Cristo de Telde, de autores mejicanos, y el retablo flamenco de la iglesia de San Juan Bautista.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando considera que sería un gran acierto la declaración monumental para evitar que pueda deteriorarse el gran sabor histórico que conservan estos barrios.

En virtud de lo expuesto y de conformidad con lo establecido en los artículos tercero, catorce, quince y treinta y tres de la Ley de trece de mayo de mil novecientos treinta y tres, y diecisiete, dieciocho y diecinueve del Reglamento para su aplicación de dieciséis de abril de mil novecientos treinta y seis, a propuesta del Ministro de Cultura y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día seis de marzo de mil novecientos ochenta y uno.

DISPONGO:

Artículo primero.- Se declaran conjunto histórico-artístico los barrios de San Juan y San Francisco, en la ciudad de Telde (Gran Canaria), según delimitación que figura en el plano unido al expediente y que se publica como anexo a la presente disposición.

Artículo segundo.- La tutela y defensa de este conjunto que queda bajo la protección del Estado, será ejercida a través de la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, por el Ministerio de Cultura, el cual queda facultado para dictar cuantas disposiciones sean necesarias para el mejor desarrollo del presente Real decreto.

Dado en Madrid a seis de marzo de mil novecientos ochenta y uno.

JUAN CARLOS R.

El Ministro de Cultura,
IÑIGO CAVERO LATAILLADE

ANEXO QUE SE CITA

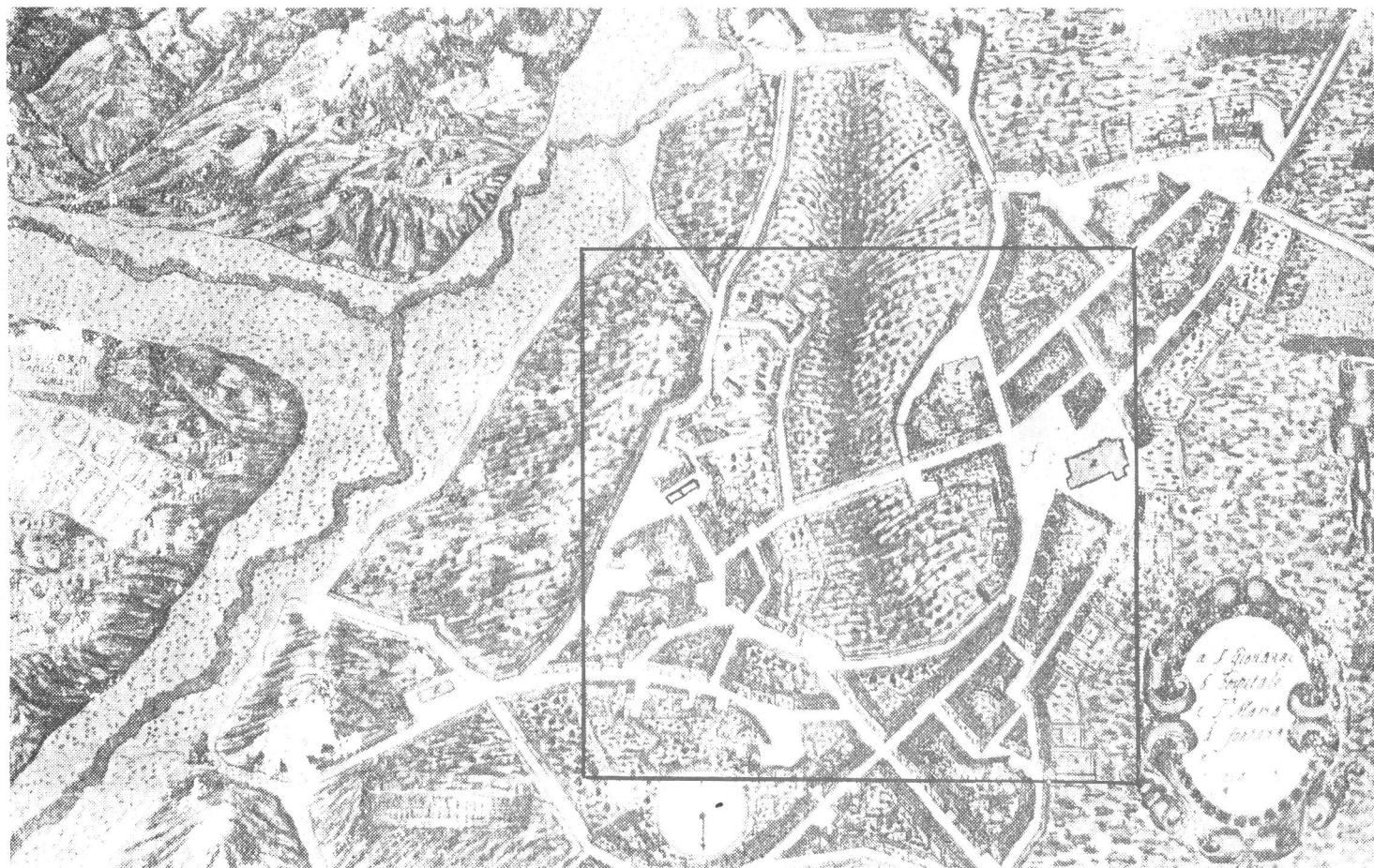
La delimitación discurre según los siguientes linderos.

La línea que partiendo desde la trasera de las viviendas situadas en el margen Norte de la calle Comandante Franco hasta incluir la señalada con el número 2 de la calle La Zarza. Desde el último punto señalado atravesando la calle La Zarza incluye las viviendas situadas en el margen Naciente de las calles Licenciado Calderín, Marín y Cubas y Dosmas hasta la confluencia con la calle Pérez Camacho.

Siguiendo el eje de la calle antes citada hasta su intersección con la calle León y Castillo incluyendo todas las viviendas situadas en el margen norte de ésta desde la señalada con el número 12 de gobierno hasta la confluencia de la calle Calvo Sotelo, siguiendo en dirección hacia el barrio de San Francisco por el eje de dicha calle.

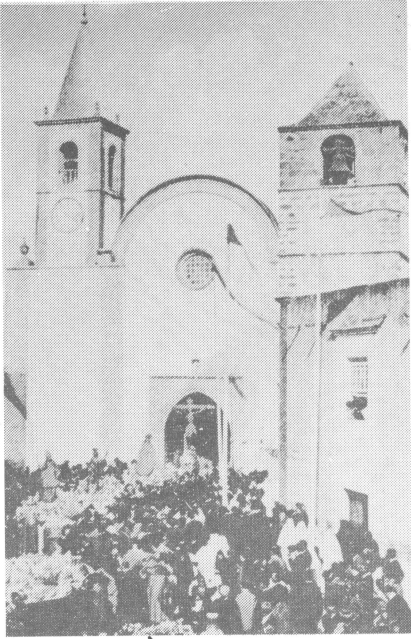
La línea que incluye las viviendas situadas en el margen Sur de las calles Eusebio Navarro y Carreñas hasta la señalada con el número 33 y en su encuentro con la calle León y Castillo sigue según ésta y discurre por la calle Carreñas.

Desde el número 23 de la calle Portería incluyendo todos los inmuebles citados en ese margen hasta el señalado con el número 11. A partir de éste se incluyen asimismo los situados en el margen de Poniente, desde el señalado con el número 8 hasta el número 2 de la misma calle. Siguiendo por la calle Santa María, la línea que incluye las viviendas situadas en su margen Naciente hasta su confluencia con la calle Bailadero discurrendo entonces por esa calle hasta su confluencia con la calle Inés Chimida y desde ésta por la trasera de la iglesia de San Pedro hasta la avenida Hermanos Del Castillo y unir con la trasera de las viviendas situadas en el margen Norte de la calle Comandante Franco.



Plano realizado por Leonardo Torriani, ingeniero de Felipe II, hacia finales de la primera mitad del S. XVI. En el recuadro, San Juan y San Francisco.

Diferentes aspectos del templo desde la última reconstrucción del techo terminado en 1843.



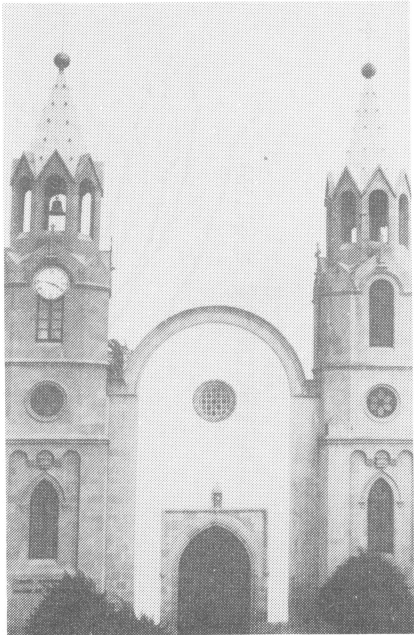
1890



1920



1924



1942

LEYENDA

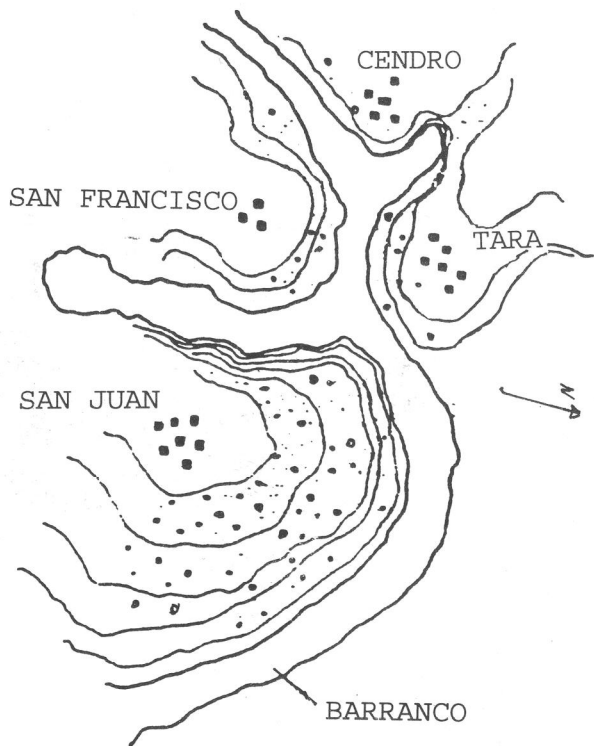
■ EDIFICACION ABORIGEN

∴ CULTIVOS

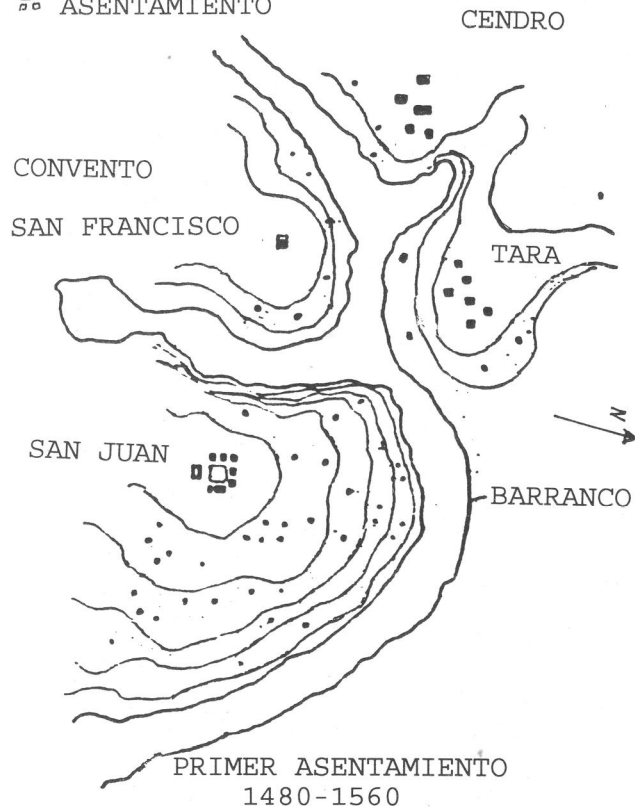
□ FORTIFICACION

□ PLAZA DE SAN JUAN

□ EDIFICACION PRIMER
ASENTAMIENTO

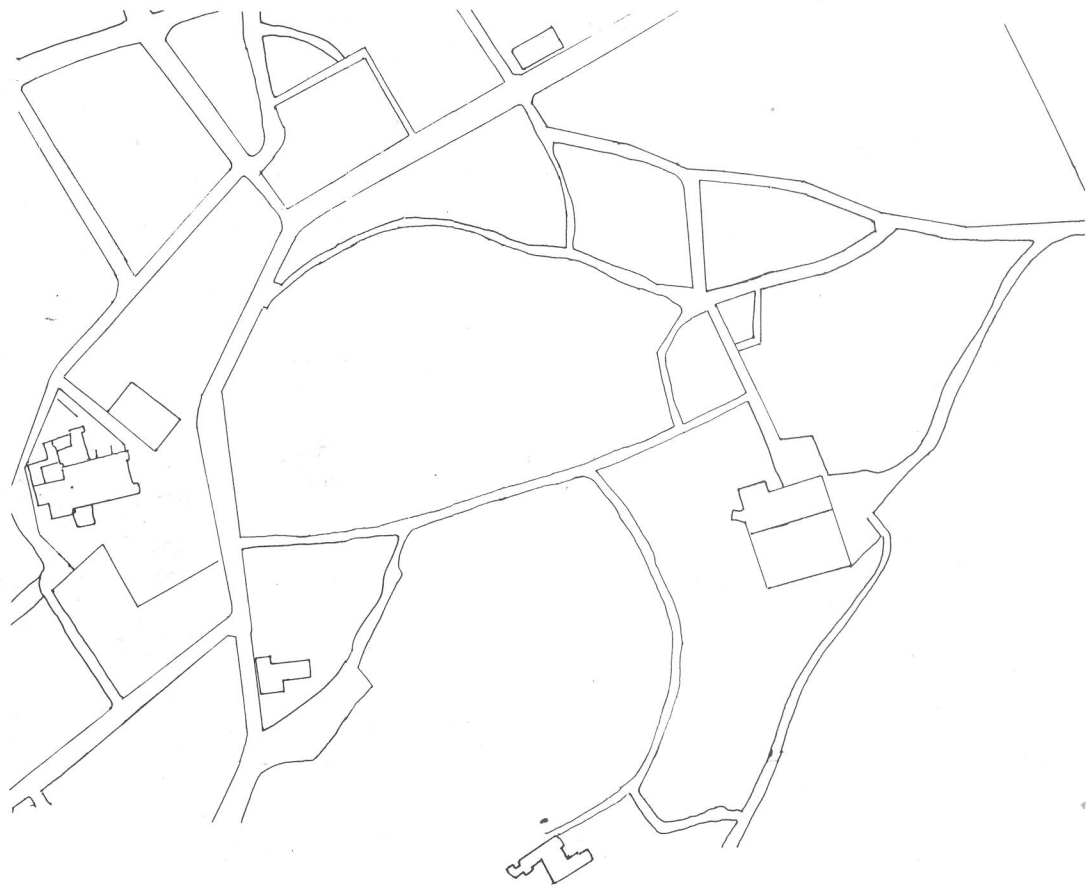


ASENTAMIENTOS
ANTERIORES A 1480



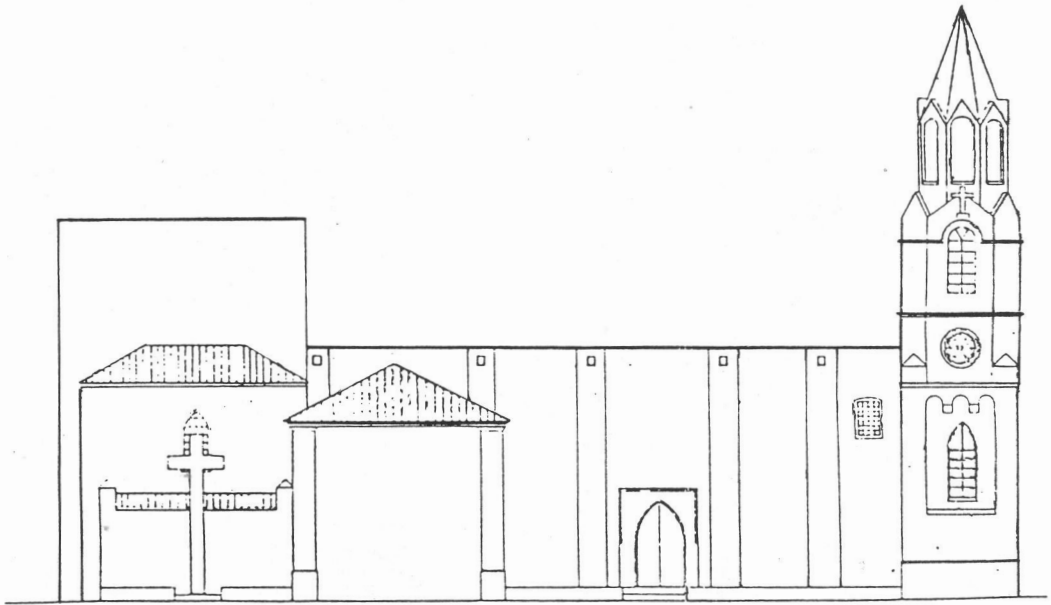
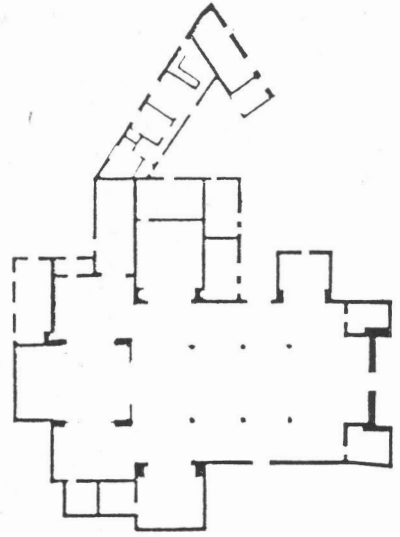
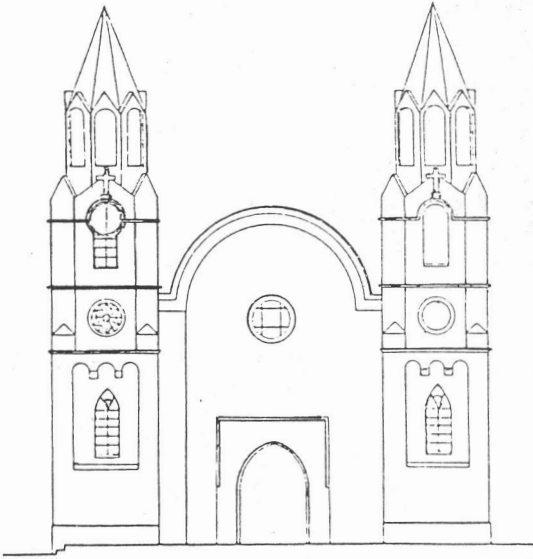
PRIMER ASENTAMIENTO
1480-1560

Primeros asentamientos.



Plano actual.

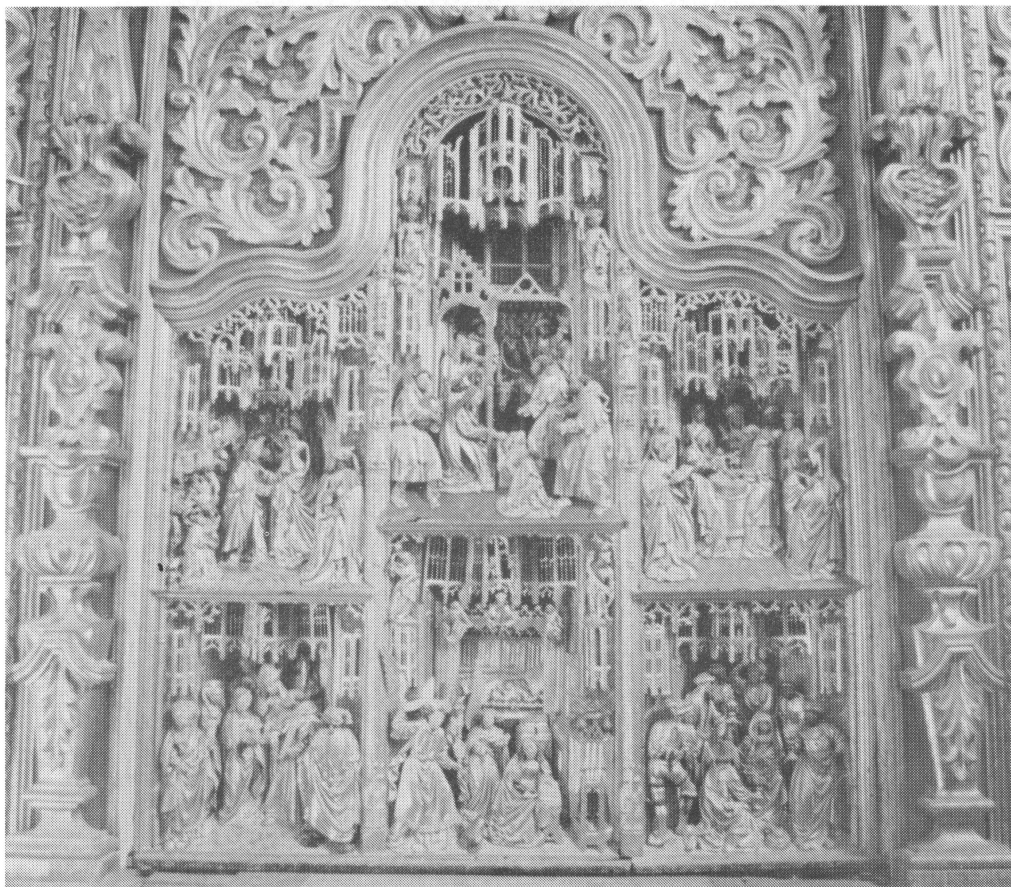
Alzado, planta y lateral de la Iglesia de San Juan.





Una de las piezas más valiosas de Canarias: «El Tríptico de Pincel», propiedad de Cristóbal García del Castillo. Siguiendo sus deseos, fue trasladado a la iglesia de San Juan en 1539.

Retablo del Altar Mayor.

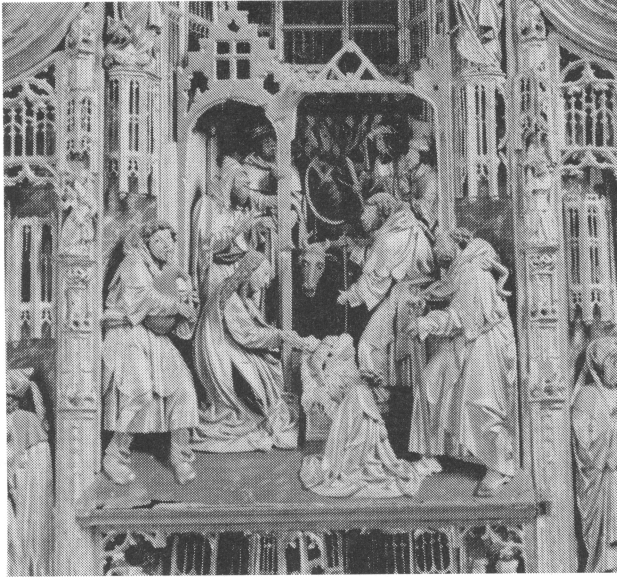


Este retablo gótico-flamenco de principios del S. XVI es la obra más importante del Archipiélago en su género.

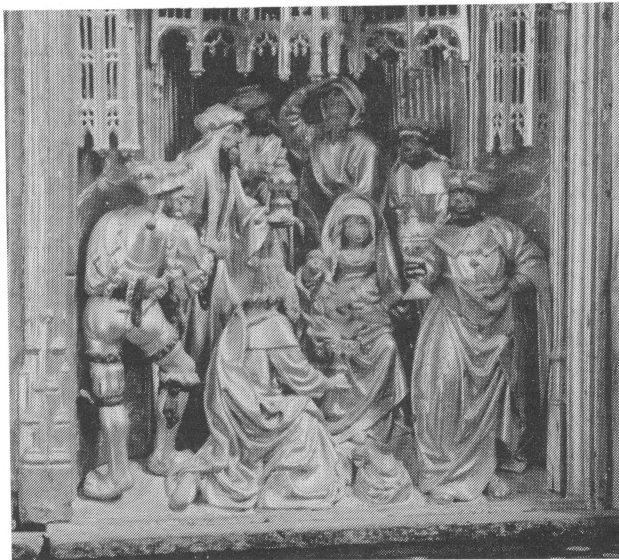
Representa varias escenas de la Natividad de Jesús.

Consta de seis escenas: Visitación, Desposorios, Anunciación, Nacimiento, Circuncisión, Adoración de los Reyes.

Dos detalles del Retablo en los que se observa la riqueza de las escenas, pobladas de numerosas figuras llenas de expresión y movimiento.

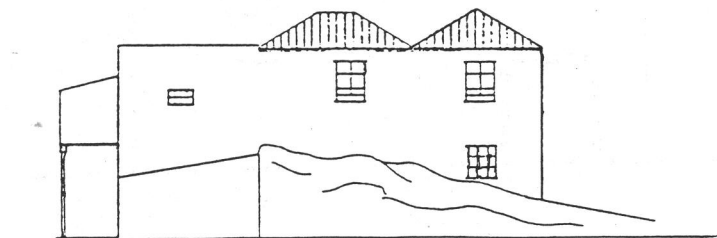
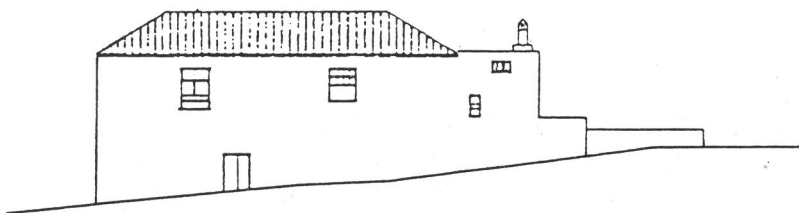
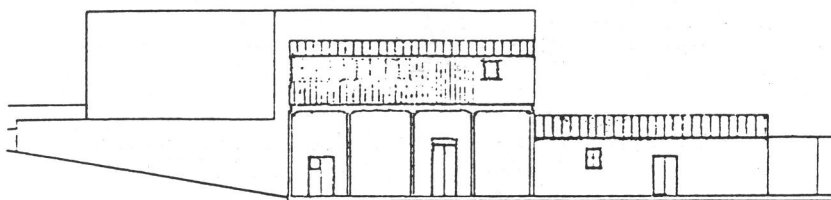
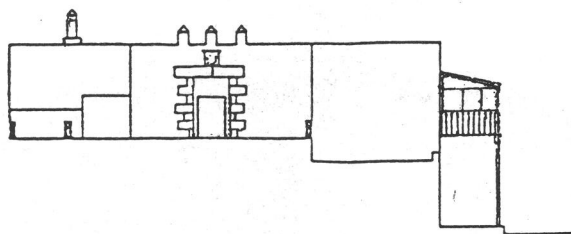


El Nacimiento.

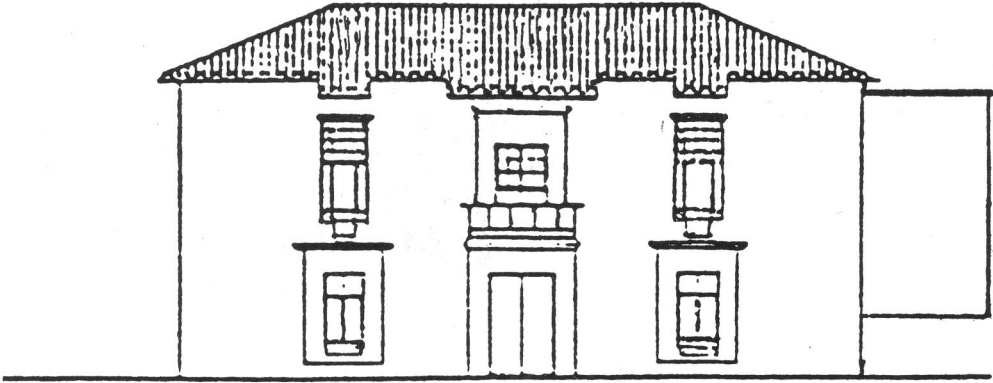


La Adoración de los Reyes.

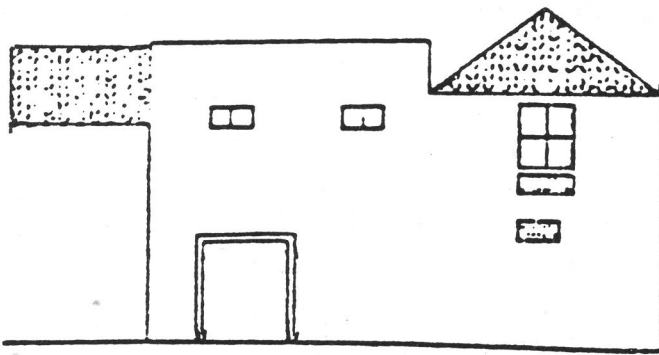
Hacienda Castillo Olivares. C. Bailadero, 28.



La llamada «Casa de Betania», se encuentra rehabilitada en la actualidad.



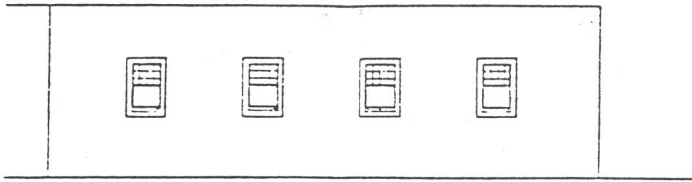
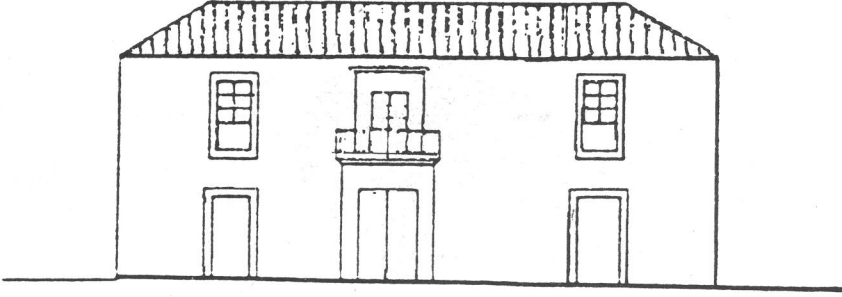
León y Joven. Plaza de San Juan, 3. Alzado a la plaza de San Juan.



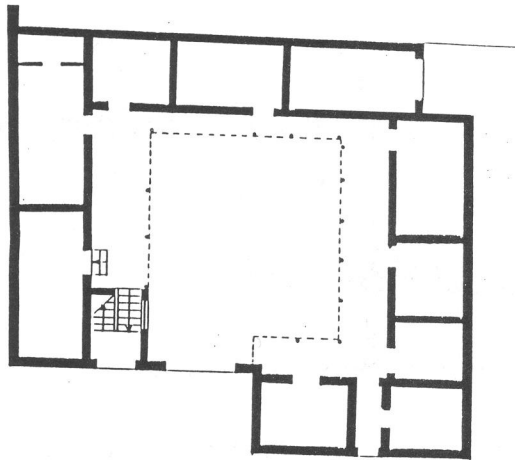
Alzado a la calle Duende.

Recientemente se ha construido un jardín lindante con la casa que comunica la plaza con la calle Duende.

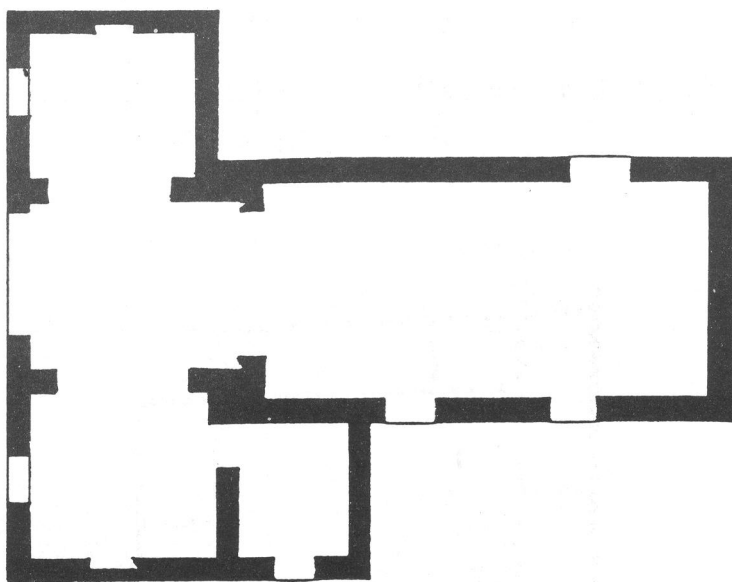
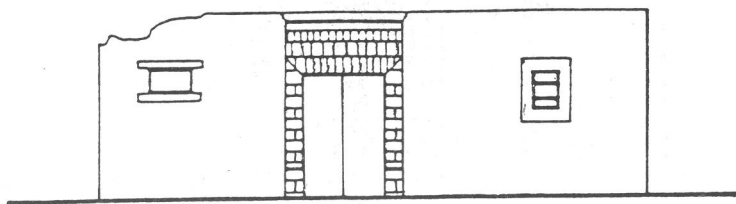
Casa Castillo Olivares. C/. Juan Carlos I.



Casa Ruiz de Vergara. C/. Conde de la Vega Grande.



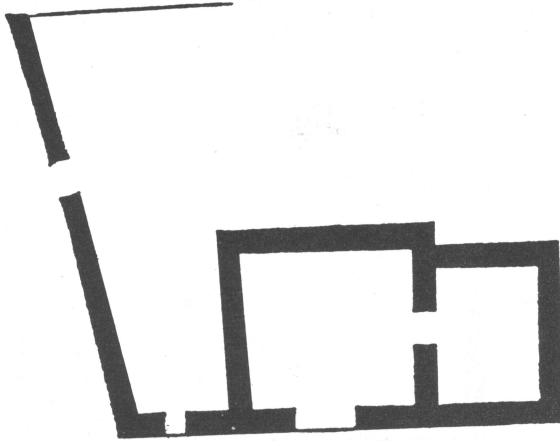
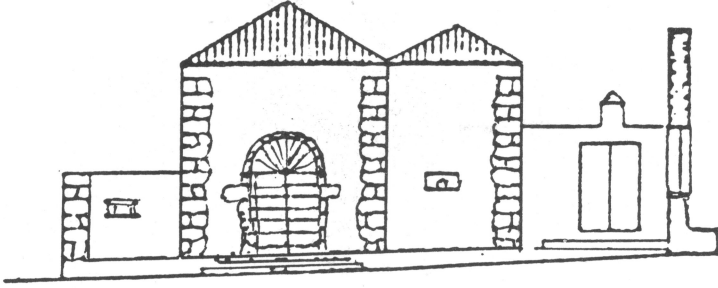
Alzado y planta de la iglesia de San Pedro Mártir de Verona.



El templo se encuentra en la actualidad prácticamente rehabilitado.

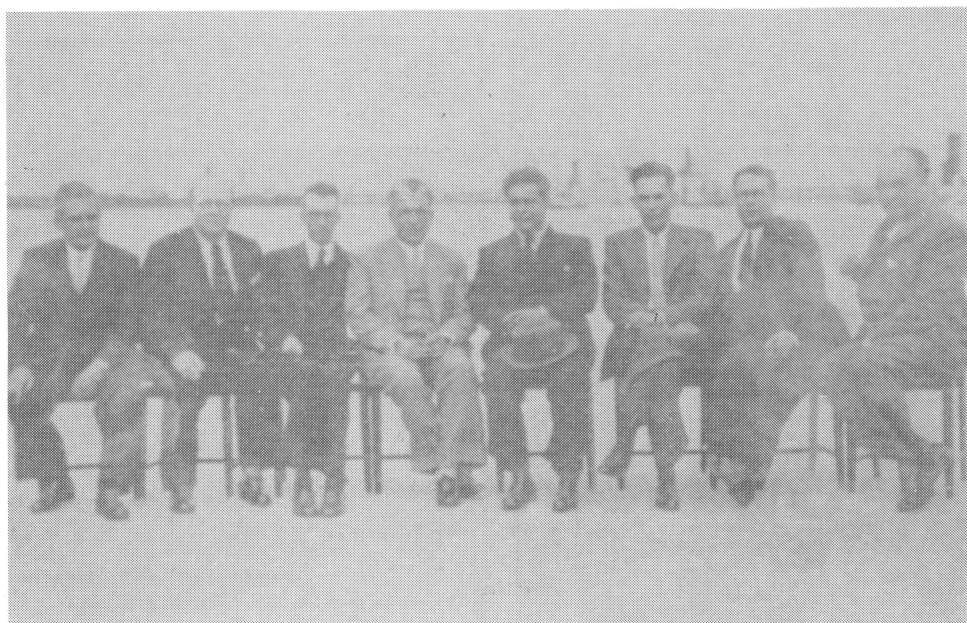
Junto a la iglesia existió el llamado «primer hospital de Canarias»: Inés Chemida recogía en su casa a los enfermos.

Alzado, planta y fotografía. Casa en San Francisco, núm. 15.





Vista del puente desde la plaza de Los Romeros en San Francisco.



De izquierda a derecha, el cuarto es Saulo Torón, a su lado con sombrero, Fernando González; el sexto es Luis Báez. El último de la derecha Montiano Placeres.



Alumnos de instituto leyendo a los poetas teldenses, en un «recorrido».

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIAL

ARENCIBIA, Y.: «Prólogo a Las espiritistas de Telde». Santa Cruz de Tenerife. Interinsular,1988.

___: «Prólogo a Las espiritistas de Telde».Islas Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, 1990.

ARMAS AYALA, A.: Prólogo a «Antología poética» de Fernando González. Islas Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias,1990.(Biblioteca Básica Canaria, 28)

ARTILES,J.: «Prólogo a poesías satíricas de Saulo Torón». Las Palmas Exma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. 1978.

___: Prólogo a « Poesías escogidas» de Fernando González, Las Palmas de Gran Canaria. Exma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas,1966.

___: «Saulo Torón, poeta lírico», «Anuario de estudios atlánticos», nº22, 1976.

ARTILES, J.; QUINTANA, I.: «Historia de la literatura canaria». Las Palmas. Exma Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas,1978.

BONET, J.M.: Prólogo a «Poesías completas» de Saulo Torón. Santa Cruz de Tenerife, Editorial Interinsular, 1988.

CATAÑO,J.C.: Prólogo a «El caracol encantado y otros poemas» de Saulo Torón.Islas Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias,1990. (B.B.C.,24), 1990.

DÍAZ RODRÍGUEZ, JUAN: «La Heredad de la Vega Mayor de Telde». Guía Comercial. 1990.

- DORESTE, V.: «Ensayos insulares». «Sobre Fernando González», Santa Cruz de Tenerife. Ediciones Nuestro Arte, 1977. (págs.101-106).
- ___: «Borges y otros ensayos». Recordando a Saulo Torón». Las Palmas, El arca, 1981 (págs.351-369).
- ___: «Don Domingo Rivero». Revista «Isla».
- ___: «Poesía Canaria:Montiano Placeres». Revista «Isla».
- GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO: «Orígenes de la ciudad de Telde». Guía Comercial. 1987.
- ___: «El plano de una ciudad: Telde.» Guía Comercial. 1989.
- ___: «El altozano de Santa María la Antigua, hoy San Francisco». Guía Comercial.1989
- ___: «Carlos III y las Islas Canarias». Real Sociedad de Amigos del País. Las Palmas.
- ___: «Antología poética de Julián Torón». M. I. Ayuntamiento de Telde. Telde, 1994.
- GONZÁLEZ, F.: « Poesías elegidas» Las Palmas de Gran Canaria. Exma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas,1966.
- ___: «Antología poética» . Islas Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias,1990.(BBC,28)
- HERNÁNDEZ BENÍTEZ, PEDRO: «Telde. Sus valores arqueológicos, históricos, artísticos y religiosos». 1959.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, JULIO: «El tributo en sangre». Revista Rumbos, nº 7 y 9.
- LOBO CABRERA, MANUEL: «Telde y su población en el siglo XVI» Diario de Las Palmas. 10/10/1981.
- MORÁN RUBIO, IGNACIO: «Telde entre la historia y el futuro». Telde Informativo. Diciembre 1987.
- ___: «Geografía humana de Telde». Caja Rural de Las Palmas. 1991.
- ___: «Teatro teldense». Ayuntamiento de Telde. 1992.
- ___: «Breve historia de Telde». Ayuntamiento de Telde. 1995.
- ___: «Montiano Placeres y el Grupo de Telde». Guía Comercial. 1989.

NUEZ CABALLERO, S. DE LA : « Trayectoria poética de Saulo Torón». Canarias. «Anuario de estudios atlánticos»,nº.23, 1977 (págs.505-565).

___: «Generación de intelectuales canarios.» Museo Canario», enero - diciembre,1966.

LEÓN BARRETO, L.: Las espiritistas de Telde». STª Cruz de Tenerife. Interinsular,1988.

___: «Las espiritistas de Telde».Islas Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, 1990.

___: «Como un turista cualquiera». «El Urogallo»1988.

OJEDA RODRÍGUEZ, CARMELO: «Cendro, un yacimiento arqueológico excepcional». Telde Informativo. Octubre 1987.

___: «Población y crónicas de Telde (siglo XVIII)». La Provincia. 28/11/1982.

___: «El cólera morbo en Telde (1851)». Ayuntamiento de Telde.

___: «Montiano Placeres y su gran labor cultural». Canarias-7. 5/4/1983.

PÉREZ AGUADO, LUIS: «La caña de azúcar en el desarrollo de la ciudad de Telde». Ayuntamiento de Telde.

___: «La influencia de la caña de azúcar en el desarrollo de Telde». Guía Comercial. Telde. 1990.

___: «Telde, la costa». Guía Comercial. 1989.

PLACERES, M.: «El remanso de las horas». Las Palmas, 1935.

RODRÍGUEZ BETANCOR, J.:»Aproximación a una sociología de la lírica de Telde». Guía Comercial de Telde, 1989.

RODRÍGUEZ PADRÓN, J: «Una aproximación a la nueva narrativa en Canarias». Stª Cruz de Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife,1985.

RODRÍGUEZ PÉREZ, O.: «El sistema simbólico de la narrativa de L. León Barreto», «La Provincia»,4, mayo, 1989.

RUMEU DE ARMAS, ANTONIO: «El Obispado de Telde». Ayuntamiento de Telde.

SÁNCHEZ ROBAINA, A.: «Museo Atlántico. Antología de la poesía canaria». St^a Cruz de Tenerife. Interinsular Canaria, 1983.

SUAREZ BOSA, MIGUEL: «Algunos aspectos de la historia de Telde». Guía Comercial. 1989.

TORÓN, S.: «Poesía completa». Cruz de Tenerife, Editorial Interinsular, 1988.

_____: «El caracol encantado y otros poemas» Islas Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, 1990. (B.B.C., 24),

_____: «Las Monedas de Cobre». Canarias. Caja Insular de Ahorros de Canarias, 1986 (Edición facsímile).

VALBUENA PRAT, A.: «Historia de la poesía canaria». Barcelona. Seminario de Estudios Hispánicos», 1937.

_____: «Saulo Torón» .»La Rosa de los Vientos» n^o4, diciembre 1927.

VEGA YEDRA, J.: «Cuatro poetas de Telde», Taller de Prensa «Los Picos», Telde, 1990.

NOTA:

Los textos literarios reseñados en esta obra han sido extraídos de las siguientes ediciones:

- LEÓN BARRETO, L.: «Las espiritistas de Telde, de la edición de la Editorial Interinsular Canaria. Santa Cruz de Tenerife, 1986.

- GONZÁLEZ, F.: «Antología poética». Viceconsejería de Cultura y deportes del Gobierno de Canarias, Islas Canarias, 1990.

- TORÓN, Saulo: «Poesía completa». Editorial Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1988.

- GONZÁLEZ PADRÓN, Antonio María: «Antología poética de Julián Torón», Patronato Municipal de Cultura, M.I. Ayuntamiento de Telde, Telde, 1994.

- VEGA YEDRA, Juan : «Cuatro poetas de Telde», Taller de Prensa «Los Picos», Telde, 1990

ÍNDICE.

PRÓLOGO.	5
INTRODUCCIÓN.	9
ESTACIÓN I. Basílica de San Juan.	11
Reseña histórica.	13
Reseña y Textos literarios.	23
ESTACIÓN II. Plaza de San Juan.	29
Reseña histórica.	31
Reseña y Textos literarios.	39
ESTACIÓN III. Plaza - Mirador de San Pedro Mártir.	47
Reseña histórica.	49
Reseña y Textos literarios.	55
ESTACIÓN IV. Plazas de San Francisco.	61
Reseña histórica.	63
Reseña y Textos literarios.	69
ESTACIÓN V. Casa - Museo León y Castillo.	73
Reseña histórica.	75
Reseña y Textos literarios.	81
PROPUESTA PEDAGÓGICA.	91
DOCUMENTOS.	113
BIBLIOGRAFÍA.	131

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
SOBRE PAPEL PRESCOL DE 125 GRs.
EN LOS TALLERES DE TEGRARTE, S.L.
EL DÍA 17 DE JUNIO DE 1996.

«estaciones» significativas, guiados por textos que ilustran el lugar. Pretendemos recrear Telde desde una perspectiva global, elevar el Conjunto a páginas abiertas por las que desfilen sus monumentos, las huellas del pasado, todo lo que bajo la ciudad subyace, para encontrarnos, con nuestros recuerdos, visiones, sentimientos... Telde tiene su propia biografía, es un personaje que ha crecido, se ha desarrollado y forma parte de nuestro espacio y de nuestro tiempo. Como tal queremos hacerla sentir.

Estas páginas que tienen su origen en el trazo de un diseño docente pueden ayudar y animar a cualquier persona a disfrutar de esta ciudad. Para el docente y el estudiante aportamos, además, otras sugerencias de actividades para el aula y fuera de ella.

BIBL.U.



